



PERÚ

Ministerio de Cultura

Actas

CNA

IV Congreso Nacional de Arqueología

VOLUMEN I



Cálidda

ACTAS

IV CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

VOLUMEN I

PONENCIA MAGISTRAL

SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA COSTA
NORTE DE LOS ANDES CENTRALES

SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA COSTA
CENTRAL DE LOS ANDES CENTRALES

SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA COSTA
SUR DE LOS ANDES CENTRALES



PERÚ

Ministerio de Cultura



Cálidda



PERÚ

Ministerio de Cultura

Alejandro Arturo Neyra Sánchez
Ministro de Cultura

Leslie Carol Urteaga Peña
Viceministra de Patrimonio Cultural e
Industrias Culturales

Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja
Lima, Perú

Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología
Volumen I

Segunda edición, agosto 2020

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2020-04960

Diseño Gráfico: Pedro Cavassa

Reproducido por
Pentagraf SAC
Jr. Pomabamba 770, Breña
Lima, Perú

Índice

VOLUMEN I

Introducción a la segunda edición	7	La Temporada 2016 del Proyecto Arqueológico Maranga-Lima (PRAMA)	73
Prólogo a la primera edición	9	Rafael Vega Centeno Sara Lafosse	
Presentación a la primera edición	11	Excavaciones Arqueológicas en Huaca Pucllana. Temporada 2016	81
Cálida	13	Isabel Flores Espinoza / Micaela Alvarez Calmet / José Enrique Ccencho Huamani / Mirella Ganoza Yaipen / Gladys Paz Flores	
PONENCIA MAGISTRAL			
Importancia de la Alta Amazonía en el origen y desarrollo de la civilización andina Francisco Valdez	15	Quema de contextos funerarios humanos en la PCR13 de Pachacamac. Metodología y primeros alcances Denise Pozzi-Escot Buenaño / Rocío Villar Astigueta / Sarita Fuentes Villalobos / Alfredo Molina Palomino / Crisbel Miranda Espinoza / Jaime Urrutia Ceruti / Rommel Ángeles Falcón / Susana Abad Lévano / Hernán Chipana Sotelo / Jorge Abad Flores	95
SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA COSTA NORTE DE LOS ANDES CENTRALES			
Estructuración espacial del Sitio Arqueológico Las Aldas - Temporada I Celeste Asurza Matos / Martín Chanta Vargas / Daniel Cáceda Guillén / Arturo Noel Espinoza	29	Programa de Investigación Arqueológica Huaycán de Cieneguilla: avances preliminares de la Temporada 2016 Mario A. Ramos Vargas / Lorena Rolando Espinoza / Félix F. Mackie Soriano	109
Excavaciones en el Núcleo Urbano del Complejo Huacas del Sol y de la Luna, valle de Moche – Temporada 2016 Santiago Uceda Castillo / Henry Gayoso Rullier / Feren Castillo Luján / Enrique Zavaleta Paredes	37	Investigaciones del sistema vial Inca en el valle medio de Cañete José Luis Díaz Carranza	121
Proyecto de investigación arqueológica con excavaciones para la identificación y registro del camino longitudinal de la costa entre los valles de Nepeña y Huarmey, región Ancash Guido Casaverde Ríos	49	Investigaciones del Sistema Vial Inca de los Llanos José Luis Díaz Carranza	131
SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA COSTA SUR DE LOS ANDES CENTRALES			
Resultados preliminares de las investigaciones en Huaca El Rosal y Huaca Tres Palos del Complejo Arqueológico Maranga Cris Díaz Delgado / Abraham Imbertis Herrera / Dajhana Malabrigo Villodas / Gissella Tuesta Góngora / Karina Venegas Gutierrez / Rubén Sánchez Tinco / Lucénida Carrión Sotelo	63	Proyecto Arqueológico Pisco Temprano. Hacia la interpretación de los espacios arquitectónicos en los conjuntos monumentales de Chongos (siglos III ANE y II DNE) Juan Carlos De La Torre Zevallos / Bárbara Lapi / Daniel Dávila Manrique	137
		Excavaciones en el sitio arqueológico Las Huacas en el valle medio de Chincha Nathaly Damián Domínguez / Jordan A. Dalton	147

Introducción a la segunda edición

Anualmente las actas se han convertido en una constante difusión académica que nos permite exponer los más recientes resultados de la mayoría de proyectos de intervenciones arqueológicas. Esta información única, que lo ponemos a disposición del público en general, debe ser de la más alta calidad gráfica y de contenido. Por ello, la segunda edición de las Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología, a través de mejoras en los textos e imágenes, ha repotenciado esta publicación para tener una experiencia agradable de aprendizaje al ahondarnos en los datos arqueológicos.

Alejandro Arturo Neyra Sánchez
Ministro de Cultura

Prólogo a la primera edición

El Congreso Nacional de Arqueología (CNA) es un referente importante de la actividad arqueológica en el Perú, y surge de la necesidad de contar con un espacio para la difusión y discusión de las más recientes investigaciones sobre nuestro pasado prehispánico, colonial y republicano, y de las nuevas prácticas arqueológicas relacionadas con la gestión y conservación de monumentos.

Desde el año 2014, el Ministerio de Cultura se ha comprometido con la organización anual del CNA que, en cada una de sus cuatro ediciones, ha congregado a más de 800 participantes y ha sido el escenario para la presentación de cerca de 450 ponencias en sus diferentes mesas y simposios.

Cada año renovamos el compromiso de promoción de nuestro patrimonio cultural, alimentado por el debate entre los especialistas y respaldando la difusión de los proyectos de investigación autorizados por el Ministerio de Cultura. La gran acogida del CNA entre los profesionales, estudiantes y público en general ha garantizado la continuidad del evento, y representa un mayor acercamiento para más peruanas y peruanos interesados en el desarrollo de la arqueología en nuestro país.

Para el IV Congreso Nacional de Arqueología, llevado a cabo entre el 8 y 11 de agosto del 2017, se organizaron múltiples simposios regionales con el fin de abarcar la mayor cantidad de áreas de investigación en nuestro país. Se instalaron mesas dedicadas a la arqueología de la Costa Sur, Costa Central, Costa Norte, Sierra Sur y Sierra Norte. Así como simposios temáticos destinados a investigaciones tan diversas como la Arqueología Histórica, Estudios paleoclimáticos, Gestión de sitios arqueológicos frente a fenómenos naturales, Arte rupestre y Colecciones de Museos en el Perú. Se presentaron, también, ponencias relacionadas a proyectos de Rescate Arqueológico, además de una

mesa centrada en los trabajos vinculados al Proyecto Qhapaq Ñan y los distintos proyectos arqueológicos emprendidos por el Ministerio de Cultura.

De esta manera, el programa final del IV CNA se convierte en una muestra del estado actual de las investigaciones arqueológicas en nuestro país, y nos plantea los resultados, las posibilidades y desafíos de la actividad arqueológica en el Perú.

La realización del IV Congreso Nacional de Arqueología, del que ahora presentamos sus actas, no hubiera sido posible sin el empeño y trabajo de la Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble, quien asumió la organización desde su primera edición. Asimismo, un merecido y justo reconocimiento para los voluntarios del Programa “Soy Cultura”, quienes apoyaron la organización del evento y la realización de las actas que ahora publicamos. Agradecemos también el gentil patrocinio de las distintas instituciones que hicieron posible la realización del congreso.

Luis Jaime Castillo Butters

Ministro de Cultura

Presentación a la primera edición

El Ministerio de Cultura, se complace en presentar las Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología (CNA), publicación que compila los resultados de las últimas investigaciones arqueológicas realizadas en el Perú y que fueron presentadas en el marco del IV CNA. Esta publicación, presentada en dos volúmenes, reúne 26 artículos que cubren distintas áreas geográficas de nuestro país y diversas líneas temáticas.

Comprometidos con la labor de difusión del patrimonio arqueológico, se ha elaborado un soporte digital de libre disposición en la página web del CNA (www.congresoarqueologia.cultura.gob.pe), con el propósito de ampliar el acceso a la información dentro y fuera del país.

El Volumen 1 contiene la ponencia magistral sobre las investigaciones en la selva (Alta Amazonía) a cargo de Francisco Valdez, e investigaciones en la costa norte, centro y sur. En la sección dedicada a la costa norte, se presentan trabajos que abarcan diferentes periodos y sitios arqueológicos, como Las Aldas, Huaca del Sol y de la Luna, y el tramo costero del Qhapaq Ñan en Ancash. Los trabajos sobre la costa central, incluyen aportes a la investigación del Complejo Maranga, Huaca Pucllana, el Santuario de Pachacamac, Huaycán de Cieneguilla, y los tramos costeros del Qhapaq Ñan entre Lurín y Cañete. Finalmente, la sección de la costa sur congrega investigaciones en Pisco (sitio arqueológico de Chongos) y Chincha (sitio arqueológico Las Huacas).

El Volumen 2 agrupa trabajos regionales en la sierra norte, en los sitios arqueológicos de Pacopampa (Cajamarca) y Kunka (Ancash). Las investigaciones en la región de la sierra sur están vinculadas a proyectos en Jauja, Ayacucho, Huancavelica, Cusco y en el valle alto de Moquegua. Asimismo, los artículos de José Luis Santa Cruz y Patricia Vega Centeno presentan importantes datos desde el enfoque de la arqueología histórica. Finalmente, se presenta un artículo

sobre el uso de las nuevas tecnologías aplicadas a la arqueología y uno sobre la zonificación participativa de las secciones de caminos y sitios arqueológicos del Qhapaq Ñan.

La publicación de estos volúmenes contribuye a la creación colectiva del conocimiento de nuestra historia ancestral y reconoce el valor del patrimonio arqueológico e histórico como pilares de nuestra identidad y legado a perpetuar para futuras generaciones. Desde el Ministerio de Cultura asumimos con gran responsabilidad esta tarea, siendo la presentación continua de las Actas una muestra de este compromiso. Agradecemos a las instituciones que lo hacen posible, a la empresa Cálidda en especial; reconociendo también el trabajo de los profesionales del Ministerio de Cultura que hizo posible esta publicación, misma que contribuye al conocimiento y a la difusión de nuestro patrimonio cultural.

María Elena del Carmen Córdova Burga

Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Desde Cálidda, trabajamos bajo una política de sostenibilidad ligada estrechamente a la protección de nuestro patrimonio cultural, por lo que celebramos la importancia del Congreso Nacional de Arqueología, como una plataforma fundamental para el debate y difusión de los procesos de investigación desde nuestros territorios y marcos teóricos; de aportar a la reflexión histórica y a la construcción de nuestras identidades, gracias al conocimiento de nuestra riqueza cultural prehispánica.

En esta línea de trabajo el área de Patrimonio Cultural de Cálidda, ha generado la Arqueología Corporativa, un concepto y praxis, que se caracteriza por partir del indispensable monitoreo arqueológico y trascenderlo, en procesos de investigación y desarrollo de innovadores formatos de divulgación, propios de una gestión a gran escala.

Gracias a este proceso de Arqueología Corporativa, el Área de Patrimonio Cultural, se compromete por cuarto año consecutivo a la publicación de las Actas del IV y V Congreso Nacional de Arqueología, las cuales en esta edición recopilan los resultados de investigaciones arqueológicas de los años 2016 y 2017 en todo el territorio peruano.

Cálidda, la energía que genera identidad.

Importancia de la Alta Amazonía en el origen y desarrollo de la civilización andina

Francisco Valdez

La Amazonía ha sido considerada como una región poco apta para el desarrollo de la sociedad humana, pues el muy tupido bosque primigenio y la pobreza de sus suelos impedían la práctica agrícola y con ello limitaban seriamente el potencial de desarrollo de la sociedad humana (Meggers, 1971). Las investigaciones recientes en la Alta Amazonía están cambiando la imagen que se tenía del desarrollo sociocultural de los pueblos amazónicos. Desde el inicio, el ser humano comenzó a transformar el bosque natural hasta convertirlo en un espacio cultural, desde hace por lo menos 6000 años, con los inicios de la vegecultura y la horticultura generalizada (Oliver, 2008). De la misma manera, se sabe que los grupos instalados en la Amazonía tuvieron un modo de vida altamente caracterizado por la movilidad; y en este proceso, sus desplazamientos les condujeron a recorrer distintos nichos ecológicos para aprovechar los diferentes recursos disponibles. La interacción con otros grupos que vivían en zonas alejadas de su hábitat natural les permitió el acceso a un sinnúmero de recursos que eran necesarios para el desarrollo cotidiano de sus actividades. No obstante, el intercambio con grupos alejados no se limitó únicamente a bienes materiales, sino que incluyó desde muy temprano la transferencia mutua de experiencias, ideas y valores que marcarían su existencia.

Los trabajos efectuados en la cuenca hidrográfica Mayo Chinchipe Marañón (MCHM) están demostrando la importancia que tuvieron las antiguas sociedades de la Alta Amazonía en el origen y el desarrollo de la llamada Civilización Andina. Evidentemente, esto recuerda las teorías iniciales que al respecto hiciera el sabio Julio César Tello (1942) durante la primera mitad del siglo XX, y que luego fueron ahondadas, y parcialmente sustentadas por Donald Lathrap (1971) en la década de 1960. Los resultados de la investigación reciente demuestran la presencia temprana en la Alta Amazonía de manifestaciones culturales complejas, consideradas hasta hoy como características de la civilización andina. Los trabajos recientes son efectuados en la cuenca MCHM, a lo largo de la frontera geopolítica entre Ecuador y Perú, por un equipo binacional que trabaja en estrecha colaboración.¹

La cuenca Mayo Chinchipe Marañón

La cuenca hidrográfica MCHM nace en las alturas de la cordillera oriental (2400 m.s.n.m.) abriéndose paso por territorios fuertemente inclinados, que se ensanchan a medida que baja la altura, hasta su desembocadura al Marañón en el Pongo de Rentema (400 m.s.n.m.).

¹ Los arqueólogos Quirino Olivera Núñez (Perú) y Francisco Valdez (IRD/INPC, Ecuador) comparten la misma problemática de investigación en la cuenca Chinchipe-Marañón desde el 2004.



Figura 1. Ubicación de la cuenca binacional Mayo Chinchipe-Marañón.

El acceso a los flancos y valles de la cuenca es fácil en toda su extensión (Valdez, 2007). Un hecho digno de recalcar es que las abras o pasos de montaña que dan acceso a los dos lados de la cordillera de los Andes son, en estas latitudes, las más bajas de toda la cadena montañosa. La mayoría no excede los 2700 metros de altura (Figura 1).

Esta cuenca es un mosaico de nichos ecológicos complementarios, que varían desde el bosque húmedo de altura, en la región de sus cabeceras (2400-1600 m.s.n.m.); hacia un bosque tropical muy húmedo, en la parte media (1500-800 m.s.n.m). En estas zonas, las precipitaciones anuales son superiores a 3000 mm. La cuenca baja termina con un bosque seco, casi xerófito, en su desembocadura en el Marañón (400 m.s.n.m). La cuenca es una de las regiones del mundo con el más alto índice de biodiversidad, que en las zonas transicionales o “cejas de selva” guardan un marcado endemismo en cada franja altitudinal (Valdez, 2013: 12).

La variación de los suelos es amplia, incluye tierras de origen volcánico que cubren la vertiente de la cordillera y suelos detríticos que se ubican en el pie de monte andino. La cobertura vegetal es igualmente muy diversa: bosques de montaña a más de 700 metros; bosques densos e inundados a lo largo de los ríos; bosques de transición con formaciones de bambú y arbustos dispersos en los medios tropicales secos y las sabanas de altura extensiva que caracterizan al norte del Perú (Guffroy, 2003: 287; Valdez, 2013: 9-16).

Santa Ana - La Florida, Palanda

A lo largo de la cuenca binacional se han encontrado vestigios de un pueblo ancestral que pobló tempranamente una buena parte de la ceja de montaña y el pie de monte bajo. La cultura material de este pueblo no había sido identificada previamente, por lo que se la denominó como la cultura Mayo Chinchipe Marañón. Aunque todavía no se conoce a ciencia cierta cómo estuvo organizada esta sociedad temprana, se tiene evidencia de que

habitó y transitó por los distintos nichos ecológicos; intercambiando recursos y compartiendo conocimientos. A lo largo de la cuenca, se percibe una misma ideología y modos de vida, sustentados en la agricultura, que se complementa con la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres. Estos pueblos supieron transformar el inhóspito medio selvático en un espacio culturalmente domesticado, sobre el cual construyeron formas arquitectónicas sofisticadas capaces de resistir miles de años.

En el lado ecuatoriano, el yacimiento mejor estudiado de esta cultura se denomina Santa Ana - La Florida (SALF), y se ubica en el cantón Palanda, a poca distancia de la cabecera cantonal. El sitio fue identificado sobre una terraza fluvial, delimitada por el flanco de la cordillera en su extremo occidental y al este, por el río Valladolid, un afluente inicial del Mayo Chinchipe. La dispersión de los vestigios muestra que el poblado se extendió sobre una hectárea. Estuvo organizado en torno a una plaza circular, delimitada por un grueso doble muro de piedra de 40 metros de diámetro, con un área de aproximadamente 1256 m². La plaza central se encontraba hundida con relación al terreno circundante que fue ocupado por una veintena de estructuras identificadas como viviendas (temporales o permanentes). En la topografía natural del terreno sobresalen dos prominencias artificiales, ubicadas en los extremos de un eje Este / Oeste que dividen el espacio en dos mitades (Figura 2).

Por lo general, las edificaciones han sido elaboradas con tierra y piedras, dispuestas en hileras para formar paredes sólidas de un perfil curvo. En la parte superior de las paredes, probablemente se sostuvo el armazón de un techo cónico ligero, cubierto con hojas de palma. El diámetro de estas casas varía entre 5 y 12 metros, por lo que el peso de una armazón de palos y ramas entretejidas podría haberse sostenido sin dificultad sobre las paredes de construcción mixta.

Las evidencias encontradas en el sitio permiten definir y fechar una serie de rasgos característicos de una misma manifestación cultural presente a lo largo de la cuenca MCHM. Se han identificado evidencias de una sociedad con indicios de estratos jerárquicos en formación.

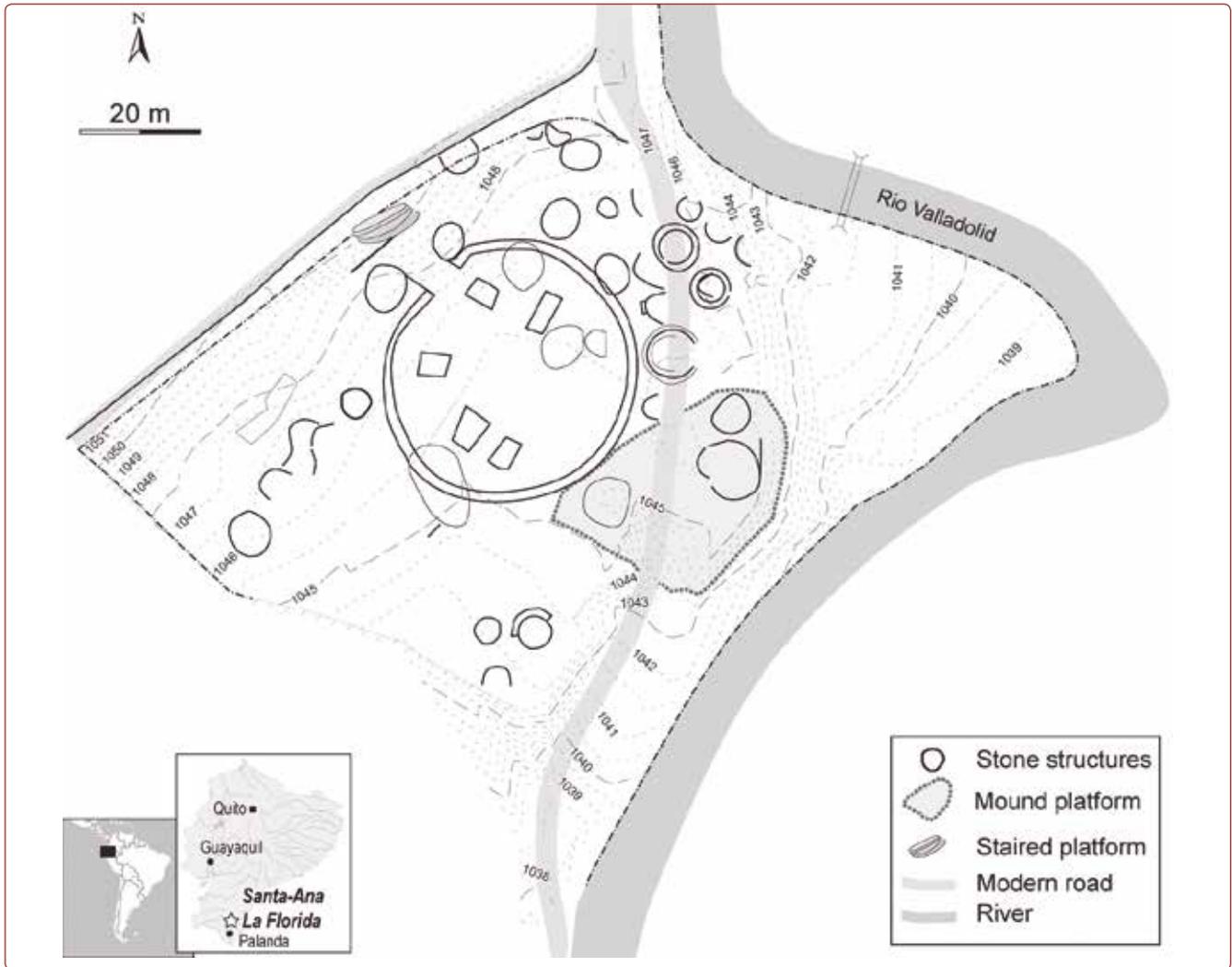


Figura 2. Plano del yacimiento Santa Ana – La Florida, Palanda.

La cultura material permite inferir la presencia de artesanos altamente especializados en el campo de la alfarería, el trabajo de lapidaria y, muy probablemente, en los textiles y la cestería. Los conocimientos y prácticas que se evidencian a través del estudio de su arquitectura, revelan técnicas de ingeniería muy avanzadas. La planificación del espacio aldeano demuestra un trazo pre-urbano, que sugiere una sociedad organizada que supo aprovechar los recursos del medio tropical para centrar una parte de sus actividades sociales en un lugar específico.

Evidencias de arquitectura compleja

El sitio SALF tiene una serie de rasgos que lo diferencian del plano estrictamente habitacional. La organización

espacial se da en torno a la plaza central que se ubica en la parte más plana de la terraza fluvial. El muro circular de piedra, que delimita su espacio interno, se abre en su extremo occidental hacia las curvas de nivel ascendentes, donde se presenta una rampa de tierra y piedras pequeñas que conduce hacia una plataforma escalonada. A pesar de haber sido parcialmente cortada por un sendero moderno, la plataforma se eleva unos 5 metros sobre el nivel plano de la plaza. No hay evidencias de ocupación interna por lo que se supone que la plaza debió estar destinada a actividades colectivas. La exposición del suelo muestra que estuvo originalmente empedrada con una gravilla gruesa que absorbía el agua constante de la región.

En el extremo oriental del espacio circular hundido se encuentra la figura arquitectónica más importante del yacimiento. Se trata de una plataforma ovalada, que se levantó

a más de 3 metros sobre el nivel del suelo natural, en un área de unos 600 m². La construcción de la plataforma se acopló al declive del terreno que baja a la margen del río, relleno progresivamente el desnivel natural y sellando las bases con muros de contención y contrafuertes concéntricos de piedra. La forma del extremo oriental se fue redondeando a medida en que la construcción masiva fue creciendo en volumen y en altura. Los muros concéntricos se fueron incorporando paulatinamente al centro, tomando la forma de un espiral de piedra.

Sobre la cima de la plataforma se edificó una estructura circular, que ha sido identificada como un probable templo, por la presencia de un eje ceremonial, asociado al uso de fuego y al depósito de objetos rituales. El eje de la construcción se materializó en una hoguera central, en cuya base se hizo una ofrenda suntuosa, quizás para sacralizarlo como altar. Esta estructura tuvo un área de aproximadamente 110 m². Arquitectura en espiral muy semejante ha sido recientemente excavada en Jaén, en la cuenca baja del Chinchipe (Olivera Núñez, 2018)

En el cuerpo interno de la plataforma se depositaron ofrendas y varias sepulturas de élite que le dieron, además, el carácter de un camposanto muy exclusivo (Valdez, 2007; 2008; 2013). Dada las materias primas, su color y el grado de maestría en la ejecución de sus motivos, se puede inferir que eran objetos sagrados, no cotidianos y con un carácter cargado de simbolismo (Figura 3).

La plataforma oriental fue construida en, por lo menos, tres etapas que se perciben en las técnicas y en el material de construcción. Se han encontrado tres niveles aparentes de ocupación y reconstrucción de la plataforma, con hogueras ceremoniales superpuestas sobre una altura de casi 180 centímetros. La rubefacción térmica que muestran los estratos sometidos al fuego revela el uso sostenido que tuvieron tres hogueras distintas, pero levantadas siempre bajo un mismo eje, en la parte central del montículo. Así, la plataforma fue recubierta sistemáticamente con capas de sedimentos bien diferenciados que fueron sucesivamente endurecidos, en algunas instancias, con fuego. En otros sectores se dispuso una capa horizontal de piedras de diversos tamaños, que

sellaban una etapa constructiva con un empedrado. En la última etapa, los reconstructores del promontorio se dieron el trabajo de ir alternando capas horizontales de estratos de coloración oscura, ricos en desechos de las ocupaciones anteriores, con capas de estratos arcillosos estériles de coloración beige clara. La plataforma está basada y construida en un linaje físico y metafísico que la legitima a través del tiempo. Esta idea se refuerza al introducir un camposanto en el subsuelo que tiene un carácter sagrado. La hipótesis de la “Renovación del Templo” (Onuki, 1993; Seki, 2014: 4-6) encuentra en Palanda un claro antecedente (Seki, 2014). El último episodio de remodelación recubrió la tercera hoguera con tierra apisonada y sobre ella se asentó un empedrado compacto que sirvió de base a otra capa de tierra que fue luego integralmente quemada a una alta temperatura.

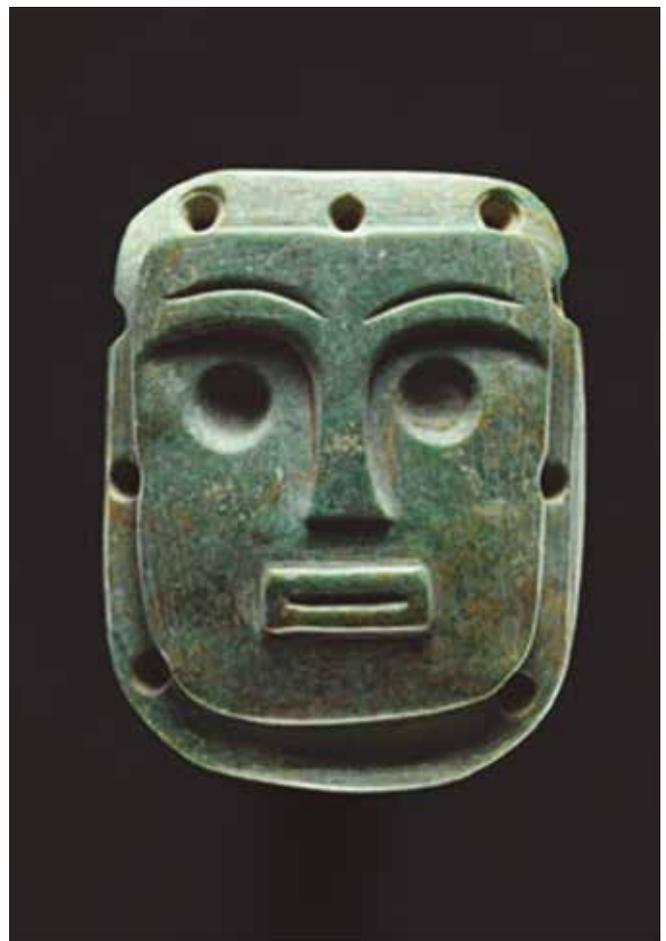


Figura 3. Medallón (andesita) depositado con otras ofrendas bajo hoguera central.

Tabla 1. Fechados C14 del sitio Santa Ana – La Florida.

Número Laboratorio	Tipo de Análisis	Ratio 13C /14C	Edad 14C medida	Edad 14C convencional	Calib 1 sigma	Calib 2 sigmas	Contexto
Beta-312078	AMS	14.40%	4450 ± 30	4620 ± 30	3490 / 3360 BC (5440 / 5310 BP)	3500/3330 BC (5500 / 5300 BP)	X4 (17) basural-60/80 cm
Beta-197175	AMS	24.60%	4300 ± 40	4300 ± 40	3023 / 2876 BC (4972 / 4825 BP)	3010/2880 BC (4960 / 4830 BP)	XII 6 Nivel ocupacional -150 cm
GX#30044	AMS	25.60%	4000 ± 71	4000 ± 71	2617 / 2461 BC (4567/ 4411BP)	2857/2301 BC (4807/4449BP)	XIV 8 Piso quemado -45/50 cm Plataforma E
GX#30043	AMS	24.9%	3990 ±70	3990 ±70	2615 / 2459 BC (4565/4409 BP)	2841/2294 BC (4791/4422BP)	XIV 8 Piso quemado Plataforma E -90 cm
Beta-172587	AMS	23.10%	3860 ± 40	3890 ± 40	2470 / 2270 BC (4420/4220BP) 2260 / 2220 BC (4210/4170BP)	2460/2300 BC (4410/4250BP)	XIV 8 Piso quemado Plataforma E -90 cm
Beta-188265	AMS	25.90%	3830 ± 70	3820 ± 70	2453 / 2152 BC (4423/3994BP)	2470/2040 BC (4420/3990BP)	XIII 6 Piso quemado -50 cm Plataforma oriental
Beta-188263	AMS	25.60%	3820 ± 40	3810 ± 40	2334 / 2149 BC (4283/4098BP)	2395/2375 BC (4345/4325BP) 2355/2135 BC (4305/4085BP)	XII 6 Piso quemado -90 cm Plataforma oriental
Beta-261400	AMS	24.70%	3820 ± 40	3820 ± 40	2300 / 220 BC (4245/4150BP)	2450 /2140 BC (4440/4090BP)	XIII-10 Hoguera -45 / 47cm
Beta-261413	AMS	24.60%	3810 ± 40	3820 ± 40	2300 / 2200 BC (4400/4090BP)	2450/2140 BC (4400/4090BP)	IX, X 6 / 7 Nivel N-C ocupacional -95/100 cm
Beta-210219	Radiometric	25.70%	3790 ± 160	3780 ± 160	2466 / 2027 BC (4415/3976 BP)	2620/1750 BC (4570/3700BP)	IX 8 Nivel ocupacional terrace oeste -22/23 cm

Número Laboratorio	Tipo de Análisis	Ratio 13C /14C	Edad 14C medida	Edad 14C convencional	Calib 1 sigma	Calib 2 sigmas	Contexto
Beta–398107	AMS	22.40%	1040 ± 60	1070 ± 70	2195 / 2170 BC (4145/4120BP) 2145/2110BC (4095/4060BP) 2100/2035 BC (4050/3985BP)	2265/2260 BC (4215/4210BP) 2205/2015 BC 1995/1980 BC (4155/3965BP) 3945/3930BP)	IV 4 –80 cm Nivel ocupacional
Beta–214742	Radiometric	19.10%	3700 ± 60	3800 ± 60	2197 / 1983 BC (4146 /3932 BP)	2450 / 2040BC (4400/3990BP)	XII- 4 (8) Tumba pozo entrada –60 cm
Beta–261402	AMS	25.80%	3710 ± 40	3700 ± 40	2140 / 2030 BC (4150/3920 BP)	2200 / 1970 BC (4150/3920 BP)	XIV- 4 (8,9) Tumba 4 material relleno –192 cm
Beta–261403	AMS	25.50%	3710 ± 40	3700 ± 40	2140 / 2030BC (4090/3980BP)	2200/1970 BC (4150/3920BP)	III 5 (21,16) basural –50/60 cm
Beta–197176	AMS	22.90%	3700 ± 40	3730 ± 40	2141 / 2031 BC (4090/3980 BP)	2270/2260 BC (4220/4210BP) 2220/2020 BC (4170/3970BP)	XII- 4(8) Tumba pozo cámara –220 cm
Beta–261408	AMS	27.40%	3700 ± 40	3660 ± 40	2130 / 2090 BC (4080/4040BP) 2050 / 1970 BC (4000/3920BP)	2140/1930 BC (409038080BP)	IX–8 piso ocupación quemado –30–45 cm
Beta–188266	AMS	25.40%	3690 ± 40	3680 ± 40	2139/2025 BC (4088/3974 BP)	2190/2170 BC (4140/4120BP)	XII 5 Hoguera ceremo- nial –75 cm
Beta–188264	Radiometric	28.40%	3660 ± 90	3610 ± 90	2205 / 1951 BC (4150/3900 BP)	2428/1781 BC (4377/3730BP)	XII 6 Piso quemado –50 cm Plataforma oriental
Beta – 398108	AMS	28.40%	3690 ± 30	3640 ± 30	2010 / 2000BC (3960/3950BP) 1975 / 1915 BC (3925/3865BP)	2030/1885 BC (3980/3835BP)	IV 4 basural–85 / 90 cm
Beta–261412	AMS	26.20%	3630 ± 40	3610 ± 40	2020 / 1920 BC (4070/3830BP)	2120 / 1880 BC (4070/3830BP)	III–5 (16) basural –85/90 cm

Número Laboratorio	Tipo de Análisis	Ratio 13C /14C	Edad 14C medida	Edad 14C convencional	Calib 1 sigma	Calib 2 sigmas	Contexto
Beta-261409	AMS	29.10%	3620 ± 40	3550 ± 40	1940 / 1880 BC (3890/3830BP)	2010/2000 BC (3960/3950BP) 1980/1760BC 3930/3710 BP	X-5 (21) basural -80/85 cm VII 15 (12) piso ocupacional
Beta-261410	AMS	26.50%	3600 ± 40	3580 ± 40	1970 / 1980 BC (3920/3840BP)	2030/1780 BC (3980/3820BP) 1840/1820 BC 3790/3770 BP 1790/1780 BC 3740/3730 BP	XIV-6 Sondeo calle nivel ocupacional -50/80 cm
Beta-287173	AMS	25.50%	3580 ± 40	3570 ± 40	1960 / 1880 BC (3910/3830BP)	2020/1870 BC (3970/3820BP) 1850/1870 BC (3800/3730BP)	VI 17 (20) piso ocupacional
Beta-287175	AMS	25.40%				2020/1860 BC (3970/3810BP) 1850/1770 BC (3800/3720BP)	VII 8 (1) piso ocupacional -40 cm
Beta-261411	AMS	23.70%	3530 ± 40	3550 ± 40	1940 / 1880 BC (3890/3830BP)	2010 /1760 BC (3930/3710BP)	X-5 basural ocupacional -60/ 75 cm
Beta-210217	Radiometric	26.70%	3480 ± 70	3450 ± 70	1890 / 1695 BC (3460/3150 BP)	2007/1627 BC (3880/3550BP)	GPS 401-05
Beta-287172	AMS	24.10%	3430 ± 40	3440 ± 40	1880 / 1650 BC (3830/3600BP)	1880 / 1650 BC (3830/3600BP)	VII 15 (12) piso ocupacional
Beta-210218	Radiometric	27.10%	3140 ± 70	3110 ± 70	1492 / 1319 BC (3441/3268 BP)	1501/1297 BC (3450/3246BP)	III-9 basural 20/30 cm
Beta-188267	AMS	26.10%	2280 ± 40	2260 ± 40	399 / 236 BC (2348/2185 BP)	405/ 208 BC (2354/2157BP)	XIV14 basural Tacana -35/55 cm
Beta-287171	AMS	27.80%	2210 ± 40	2210 ± 40	370 / 200 BC (2320/2150BP)	390/170 BC (2340/2120BP)	VII 18 (22) nivel Tacana -55 cm

Número Laboratorio	Tipo de Análisis	Ratio 13C /14C	Edad 14C medida	Edad 14C convencional	Calib 1 sigma	Calib 2 sigmas	Contexto
Beta-168289	Radiometric	25%	1070 ± 70	1070 ± 70	900 / 1020 AD (1060 a 930 BP)	790/ 1050AD (1160/900BP) 1100/ 1140AD (850/810BP)	N-366 /01 Nangaritzza Bracamoro
Beta-171893	Radiometric	25.70%	1050 ± 80	1040 ± 80	1290/1410AD 660/540 BP	1280/1420AD 670/530 BP	N-239/09-02 Bracamoro
Beta-197177	Radiometric	25.40%	1040 ± 60	1030 ± 60	897/1038 BC (1054/913 BP)	783/1158 AD (1167/ 793BP)	Quimi 01-04 Bracamoro
Beta-171896	AMS	26.60%	650 ± 60	620 ± 60	1290/1410AD 660/540 BP	1280/1420AD 670/530 BP	N-433 Tacana Solahuari Bracamoro
Beta-261405	Radiometric	26.10%	420 ± 60	440 ± 60	1430/1490AD 520/460 BP	1410/1640AD 540/310 BP	IX -5 basural 40-45 cm Bracamoro
Beta-261407	Radiometric	28.10%	250 ± 60	300 ± 60	1540/1540AD 420/400 BP 1630/1670AD 320/280 BP 1780/1800AD 170/150 BP 1950/1950AD	1480/1690AD 470/260 BP 1730/1810AD 220/140 BP 1920/1950AD 30/0 BP	VII 4-5 30-40 cm Nivel Bracamoro
Beta-168290	Radiometric	25%	270 ± 80	270 ± 80	1690/1730AD 464/0BP	1450/1700AD 504/250 BP 1720/1820AD 230/130 BP 1840/1880AD 110/70BP	N-375-01- 02 Nangaritzza Bracamoro
Beta-168291	Radiometric	25%	140 ± 70	140 ± 70	1674/1942AD 276/9BP	1663/1930AD 287/0 BP	N-381-01-02 Nangaritzza Bracamoro
Beta-261406	AMS	28.60%	130 ± 70	70 ± 70	1690/1730AD 260/220BP 1810/1930 140/20 BP 1950/1950	1660/1960AD 280/0 BP	V 6, 5 -35-45 cm Nivel Bracamoro
Beta-287174	AMS	26.50%	90 ± 40	70 ± 40	1700/1720 AD (250 a 230 BP) 1820/1840 AD (130 a 110 BP) 1880/1920 AD	1680/ 1740AD (270/210BP) 1810/ 1930AD (140/20BP) 1950/ 1960AD	XIV 14 nivel Bracamoro -35/55 cm

Evidencias de un modo de vida agro-sedentario de tipo aldeano

La ocupación inicial del asentamiento parece haber tenido un agrupamiento pequeño de viviendas levantadas sobre la primera terraza de la margen occidental del río. Luego, a medida en que creció la población y se formó una pequeña aldea, se ocupó la parte central y los flancos de la colina en el extremo occidental de la terraza.

Los fechamientos obtenidos de varios contextos culturales han permitido ubicar la ocupación del yacimiento entre el 5300 y el 2930 antes del presente. Es evidente que en este lapso largo se dieron varios episodios ocupacionales en el sitio, pero la mayor parte de las fechas se concentran entre el 4500 y el 3600 A.P. (Tabla 1).

La organización espacial del poblado demuestra el agrupamiento de habitaciones en torno a un eje social. La plaza central y sus plataformas elevadas se prestaron para la realización de actividades comunales que probablemente involucraron a una gran parte de los moradores de la región aledaña. La noción de un centro de reunión comunitario suele caracterizar a los pueblos amerindios, aunque su patrón de asentamiento sea disperso en el bosque. La evidencia de una pequeña aldea nucleada temprana es una novedad, pues tradicionalmente se ha considerado que los pueblos amazónicos vivían dispersos, seminómadas, esencialmente cazadores-recolectores que practicaban una horticultura itinerante. No obstante, las nuevas evidencias demuestran que el ser humano aprendió, desde muy temprano, a compartir espacios culturalmente construidos, donde se reunía periódicamente para afirmar su identidad común. En este empeño, la ideología debió haber jugado un rol preponderante, pues el reunir la mano de obra necesaria para construir espacios sociales colectivos requiere de un convencimiento que no se alcanza con la simple coerción social (Godelier, 2007).

Evidencias de una agricultura variada fueron encontradas en el sitio SALF, tanto en los depósitos excavados como en los recipientes funerarios recuperados. Los trabajos arqueo-botánicos de la doctora Sonia

Zarrillo identificaron evidencias del uso y cultivo de: ají (*Capsicum spp.*), ñame (*Dioscorea spp.*), fréjol (*fabaceae*), patata dulce o camote (*Ipomoea spp.*), yuca (*Manihot esculenta*), camotillo (*Maranta spp.*), cacao (*Theobroma spp.*), cacao de mono (*Herrania spp.*) y maíz (*Zea mays*) (Zarrillo, 2012: 190, 207-213). El aprovechamiento de los recursos complementarios de los varios ecosistemas presentes a lo largo de la cuenca del Chinchipe, fue sin duda un elemento decisivo en el aprovisionamiento de los productos de consumo. Este factor debió haber tenido un impacto en el desarrollo de las técnicas agrícolas practicadas en esta antigua formación social.

Evidencias funerarias y sustrato ideológico regional común del periodo Formativo Temprano

Un cementerio con entierros acompañados de ofrendas suntuosas fue encontrado en el subsuelo de la plataforma oriental. Se excavaron depósitos primarios y secundarios ubicados entre las paredes concéntricas de la espiral y de los muros de contención del cuerpo central del promontorio. Otras tumbas de élite fueron excavadas a cierta profundidad bajo el piso del templo. Los suelos ácidos y húmedos de la Alta Amazonía no favorecieron la conservación de los restos orgánicos; sin embargo, los ajuares de origen mineral tuvieron una mejor preservación. La inhumación de mayor importancia fue detectada cerca del *vortex* de la espiral; se trató de una tumba de pozo dispuesta bajo el suelo quemado del templo. La cámara funeraria se encontró a 198 centímetros de profundidad, al fondo del ducto sellado. La planta ovalada, de 2 metros de largo, contenía los restos dispuestos en semicírculo en el piso del pozo. La riqueza del depósito y la calidad de su ajuar han permitido sacar un sinnúmero de inferencias sobre la naturaleza de la sociedad que construyó y habitó el sitio. Se encontraron ocho recipientes cerámicos, tres cuencos de piedra pulida, un pequeño “mortero-tableta” lítico en forma de ave y cientos de cuentas de turquesa y malaquita. Entre los adornos corporales había igualmente cuentas y restos de concha *Strombus* que reposaban junto a las piedras verdes. Plaquetas de turquesa dispuestas en

forma de un rectángulo señalaban la presencia de algún textil que desgraciadamente no se conservó. La disposición de los recipientes y las huellas de huesos largos dieron una idea de la posición de los cuerpos en dos posibles fardos funerarios. Los elementos más notables fueron cuatro botellas de asa de estribo y una “caja de *llipta*” efigie igualmente en cerámica. Este recipiente semi-cerrado contenía una capa espesa de residuos de cal con huellas oscuras de hojas de coca. Su particularidad es que de un extremo del recipiente sobresale la cabeza moldeada de un “*chacchador* de coca”, reconocido por el abultamiento prominente en la mejilla derecha. La efigie hueca es muy realista y simbólica (Figura 4).

Entre los cuencos líticos, uno llama la atención por los motivos iconográficos complejos grabados en su lomo. Igualmente notable, es un pequeño mortero lítico en



Figura 4. Recipientes efigie en cerámica: A. Caja de *llipta* representando un *chacador* de coca. B. Botella de asa estribo con figura humana emergiendo de la bivalva *Spondylus*.

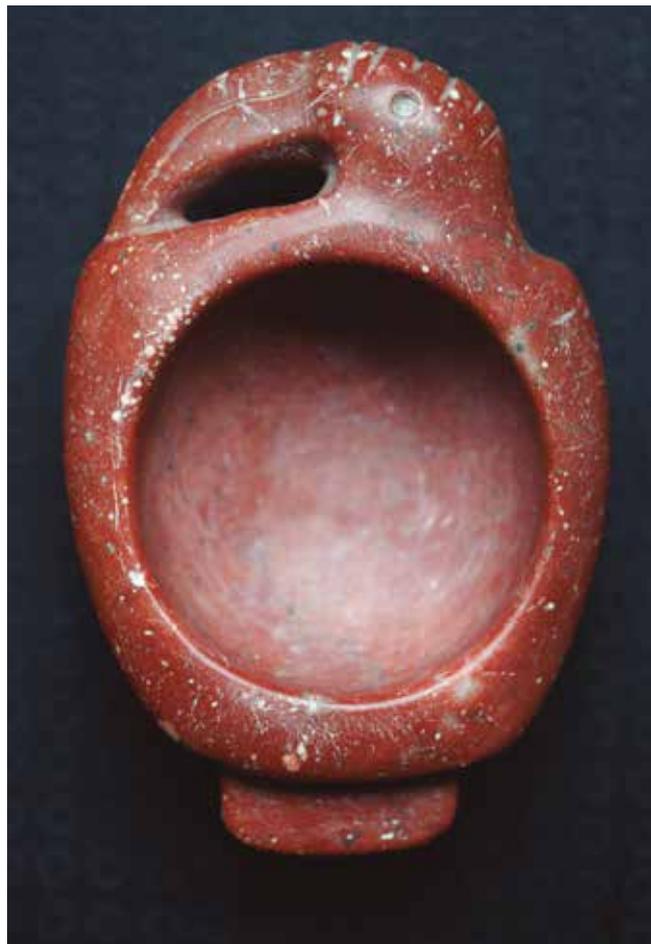


Figura 5. Mortero-tableta lítico representando un ave.

forma de ave que sirvió para la preparación y como soporte de consumo de *snuffs* alucinógenos (tabletas de inhalación) (Figura 5).

La forma predominante entre los recipientes cerámicos es la botella de asa estribo, que por sus fechados resulta ser la manifestación más temprana de esta forma tan característica de la arqueología andina. En el Perú, el antecedente más antiguo corresponde a la cultura Cupisnique (1200 - 900 a.C.) de la costa del norte. En Ecuador, la evidencia más antigua pertenece a la última fase de la cultura Valdivia (1500 - 1200 a.C.). Los ejemplares de la cultura Mayo Chinchipe Marañón les anteceden en casi 1000 años y sugieren que el origen de este estilo proviene de la Alta Amazonía. En un ejemplar es significativa la representación naturalista de una efigie antropomorfa cargada de un simbolismo panandino. La

botella representa varios elementos cosmológicos, entre los que se destaca la presencia de la concha marina *Spondylus*, relacionada con un personaje que emerge de la bivalva. A cada lado de la botella hay una efigie que representa la dualidad de un ser humano investido de poder, que se transforma en jaguar. La perfección con la que se han modelado las dos caras del individuo refleja el trabajo de artesanos especializados que materializaron las ideas cosmológicas de la época (Figura 4). Otro punto de interés de las ofrendas funerarias es su contenido. Los trabajos de Sonia Zarrillo identificaron gránulos de almidón de varias plantas en el interior de los recipientes. Así, por ejemplo, se encontraron residuos microscópicos de maíz, cacao y yuca en el interior de las botellas, lo que implica que estas contenían líquidos hechos con estas plantas hace casi 5000 años (ver Tabla 1). En la tradición andina, las bebidas fermentadas compuestas de maíz o yuca (chicha) son un elemento esencial en toda celebración colectiva y su uso ritual es de suma importancia.

Discusión y conclusiones

Muchos de los rasgos la cultura MCHM arriba descritos tienen una importancia particular en el desarrollo de las características de la civilización andina, por lo que conviene discutir algunos brevemente. En primer término, hay que recalcar la aparición temprana de factores esenciales en el impulso del surgimiento de las llamadas sociedades complejas. Es notable la importancia de la interacción temprana entre regiones geográficas distantes y complementarias como son la costa del Pacífico, la serranía andina y la selva oriental. Es notable, por ello, la proveniencia exótica de ciertos elementos encontrados en los contextos de SALF, como las conchas marinas que tienen un amplio carácter simbólico e ideológico. La importancia que tiene el culto a la diada *Spondylus/Strombus* en toda la región andina llega muy tempranamente a la cuenca del Chinchipe-Marañón. Su presencia es tanto física con el caracol marino, como en la estilización cerámica del *Spondylus* vista en el recipiente efigie.

En ambos casos representa el contacto con las fuerzas sobrenaturales lejanas y el poder que viene con ellas.

De igual manera, determinadas materias primas usadas en los adornos corporales marcan otro rasgo que interviene en la atribución del valor social de ciertos objetos. Aunque se desconoce la procedencia exacta de la turquesa, está omnipresente en SALF, y se conoce que no es frecuente en las localidades vecinas, por lo que se puede inferir que no abundaba y por ello probablemente fue un bien suntuario de valor en el ámbito sagrado. Estas evidencias dan fe del funcionamiento de una amplia red de interacción social, que introdujo productos elaborados y materias primas diversas procedentes de un amplio espectro de paisajes altitudinales, donde la sociedad panandina estaba ya marcando su impronta. Lathrap pensó que Huayurco, un sitio ubicado en la desembocadura del Tabaconas en el Chinchipe, pudo haber sido un centro de producción y redistribución de recipientes ceremoniales de piedra fina (Lathrap, 1971: 108-109). Sostenía que desde épocas tempranas debe haber existido una esfera de interacción, ligada al intercambio de conchas marinas entre costa, sierra y Amazonía. La evidencia fechada en Palanda es un eslabón temprano en el circuito comercial / ideológico propuesto.

En este mismo orden de ideas, conviene subrayar los estilos y los temas iconográficos que le dan un sello distintivo a la cultura MCHM, pues estos tienen una amplia dispersión geográfica interregional en el área andina. Representaciones naturalistas y estilizadas aparecen grabadas en el lomo de platos y cuencos, o esculpidas con estos motivos para formar pequeños morteros-tabletas. La iconografía incluye la representación constante de serpientes, aves rapaces, felinos, seres humanos transformados y múltiples formas geométricas. En el grafismo de estas imágenes están omnipresentes los conceptos de dualidad, de ambivalencia de las partes y, a menudo, la división del espacio gráfico en cuatro secciones simétricas. La abstracción y estilización de determinados rasgos, así como el uso de la simetría opuesta son características

formales de este antiguo arte visual. En esto, la cultura MCHM se anticipa en un par de milenios a los cánones formales de la iconografía de la cultura Chavín, reflejando la complejidad ideológica que poseían las antiguas sociedades de la Alta Amazonía (Valdez, 2007) (Figura 6).

La investigación ha demostrado que hay un sinnúmero de rasgos y prácticas sociales que se atestiguan tempranamente en el yacimiento SALF y que debieron propagarse a través de la interacción regional. La construcción temprana de un concepto de lo que se afianzará como la cosmología andina se materializa a partir de costumbres y prácticas como:

- el trazo arquitectónico simétrico, con una plaza circular hundida;
- las prácticas ceremoniales con espacios destinados al uso de hogueras centrales;
- el emplazamiento de sepulturas en la base de edificios sagrados;
- el empleo de una iconografía compleja, sujeta a normas conceptuales abstractas;
- el uso de piedras exóticas, de colores simbólicos (turquesa) para expresar la noción de lo sagrado;

- la fabricación y uso ritual de recipientes efíge naturalistas o abstractos, con o sin asa de estribo;
- la costumbre de cocer y embellecer los textiles con apliques de materiales vistosos;
- el consumo social de chicha de yuca, maíz y cacao;
- la masticación de coca;
- el uso de alucinógenos en contexto ritual comunitario;
- el uso tradicional de caminos estrechos trazados en las cuchillas de la cordillera.

Para resumir, estos rasgos y prácticas, tenidas tradicionalmente como parte de la cosmología andina, tienen una manifestación muy temprana al este de los Andes. Estas interacciones continuas a través del periodo prehispánico integran la cosmología amazónica al pensamiento andino. Esta unidad se resquebrajará únicamente con la conquista española, en que la Amazonía entra en la leyenda como El Dorado, o el País de la Canela. Con el paso del tiempo, estos mitos no se concretizan, las interacciones milenarias se rompen y la naturaleza recobra sus fueros. Los pueblos selváticos se aíslan para sobrevivir, y algunos en la actualidad prefieren ser no contactados. Con el fin de la interacción regional se rompe la noción de ser parte de la civilización andina.



Figura 6. Iconografía compleja de la cultura Mayo Chinchipe-Marañón.

Referencias bibliográficas

Godelier, M.

(2007). *Au Fondement des Sociétés Humaines. Ce que nous apprend l'anthropologie*. (1ra ed.). Paris: Albin Michel.

Guffroy, J.

(2003). Le Peuplement Précolombien de l'Amazonie Occidentale. En A. Froment, & J. Guffroy, *Peuplements Anciens et Actuels des forêts Tropicales* (págs. 285-294). Paris: IRD Editions.

Lathrap, D.

(1971). *The Upper Amazon* (1ra edición ed.). Nueva York: Praeger.

Meggers, B.

(1954). Environmental Limitation on the Development of Culture. *American Anthropologist*, 56, 801-824.

Meggers, B.

(1971). *Amazonia: Man and Culture in a Counterfeit Paradise* (1ra ed.). Chicago: Aldine-Atherton Inc.

Oliver, J. R.

(2008). The Archaeology of Agriculture in Ancient Amazonia. En H. Silverman, & W. Isbell (Edits.), *Handbook of South American Archaeology* (págs. 185-216). Chicago: Kluwer Academic Publishers.

Olivera Núñez, Q.

(2018). *Jaén, Arqueología y Turismo* (1era ed.). (Q. Olivera, Ed.) Lima: Municipalidad de Jaén.

Onuki, Y.

(1993). Las actividades ceremoniales tempranas en la cuenca del alto Huallaga y algunos problemas generales. (Y. Onuki, & L. Millones, Edits.) El Mundo ceremonial Andino. *Senri Ethnological Studies*, 37, 69-96.

Seki, Y.

(2014). Introducción. (Y. Seki, Ed.) El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo. *Senri Ethnological Studies*, 89, 1-19.

Tello, J. C.

(1942). Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas. *Actas del XXVII Congreso de Americanistas Lima*. Librería e Imprenta Gil.

Valdez, F.

(2007). Mayo Chinchipe, la puerta entreabierto. En D. Klein, & I. Cruz, Ecuador, *El Arte Secreto del Ecuador precolombino* (págs. 321-329). Milano: 5 Continentes.

Valdez, F.

(2008). Inter-Zonal Relationships in Ecuador. En H. Silverman, & W. Isbell, *Handbook of South American Archaeology* (págs. 865-887). Chicago: Kluwer Academic Publishers.

Valdez, F.

(2013). *Primeras Sociedades de la Alta Amazonía. La Cultura Mayo Chinchipe-Marañón* (1ra ed.). Quito: INPC-IRD.

Valdez, F., Guffroy, J., de Saulieu, G., Hurtado, J., & Yépez, A.

(2005). Découverte d'un site cérémoniel formatif sur le versant oriental des Andes. *Palevol*, 4, 369-374.

Zarrillo, S.

(2012). Human Adaptation, Food Production, and Cultural Interaction during the Formative Period in Highland Ecuador. *Tesis doctoral de la Facultad de Estudios de Grado, Departamento de Arqueología, Universidad de Calgary*. Alberta.

Estructuración espacial del Sitio Arqueológico Las Aldas - Temporada I

Celeste Asurza Matos / Martín Chanta Vargas / Daniel Cáceda Guillén / Arturo Noel Espinoza

Ubicación y accesibilidad

Hacia el norte de la ciudad de Lima, capital del Perú, a unos 340 km de distancia, se encuentra Las Aldas. A nivel geopolítico, el sitio se encuentra ubicado en el distrito de Casma, provincia de Casma, departamento de Ancash. A nivel geográfico, se asienta en el litoral sur de dicha provincia sobre una superficie desértica, con una altitud que va de 60 a 30 m.s.n.m., en las coordenadas UTM (WGS 84): 796790E / 8926586N.

Para acceder al sitio arqueológico, se debe llegar hasta el kilómetro 347 de la carretera Panamericana Norte, desde el cual se ingresa con dirección oeste por una trocha que conduce hasta la Caleta de Pescadores “La Gramita”. Luego de recorrer por dicha vía unos 1.87 km, se enrumba hacia el Norte unos 0.70 km, y se llega hasta la línea de intangibilidad de la poligonal del sitio arqueológico.

Antecedentes

A pesar de las numerosas intervenciones que se realizaron en Las Aldas desde la segunda mitad del siglo XX (Engel, 1956 y 1957; Matsuzawa, 1958 y 1969; Fung, 1965; Grieder, 1967), Kaulicke señala que aún “se tiene un panorama bibliográfico incompleto y hasta el momento inédito” (Kaulicke, 2010: 162), considerando

que todas las intervenciones se realizaron en el edificio monumental principal.

Se le atribuye el descubrimiento de Las Aldas al arqueólogo suizo Frédéric Engel, quien publicó el primer plano del “Complejo de Aldas”, así como su interpretación de una secuencia ocupacional que abarca los tiempos “pre-cerámico - cerámica I - Chavín” (Engel, 1987: 101). Le sigue la primera expedición de la Universidad de Tokio, que concretó dos temporadas de investigación y excavación (1958 y 1969), permitiendo definir tres fases arquitectónicas asociadas a: i) ocupación de la construcción del Pretemplo (1650-1200 a. C.); ii) ocupación primaria, con la construcción del Templo (1630 a. C.); y iii) ocupación secundaria, con la construcción del Postemplo (410 a. C.). La información de estos trabajos fue publicada por Tsugio Matsuzawa e Izumi Shimada (1978).

La arqueóloga peruana Rosa Fung realizó sus investigaciones en 1965, proponiendo tres periodos de ocupación para las Aldas: i) Pre-cerámica (3000-2500 a.C.), ii) Cerámica (1600 a.C.), y iii) Chavín (Fung, 1969; Kaulicke, 2010). En 1967, realiza sus trabajos el norteamericano Terence Grieder, quien presenta una secuencia constructiva de cuatro fases, donde la última habría quedado inconclusa (Grieder, 1975: 100; Kaulicke, 2010: 159).

A mediados de la década de los ochenta, los arqueólogos polacos Shelia y Thomas Pozorski realizaron

investigaciones a lo largo del valle de Casma, concretando excavaciones en Las Aldas en 1987. Han presentado para el sitio una ocupación de 1925 a 1410 cal. a.C. (Periodo Precerámico Tardío - Periodo Inicial); además de formar parte de sus planteamientos sobre la presencia de entidades políticas que controlaron el valle casmeño en estos tiempos tempranos (Pozorski y Pozorski, 2011).

Problemática y objetivos de la investigación

La problemática de la investigación, a nivel general, está enlazada con el surgimiento temprano de los centros urbanos y la complejidad sociopolítica en los Andes Centrales. En tanto para el desarrollo de la Temporada I, se estableció que existía una ausencia de estructuración del espacio, además de una visión parcial que sólo analizaba los grandes edificios para dejar de lado las edificaciones menores o conjuntos habitacionales.

Bajo esta problemática, los objetivos del proyecto, en su primera temporada, fueron los siguientes: a) definir la conceptualización de la estructuración espacial del sitio; b) caracterizar la estructuración espacial del sitio arqueológico, en base a la distribución de componentes arquitectónicos, orientación y relaciones intersectoriales de las edificaciones que puedan identificarse en el asentamiento; y c) establecer una tipología de componentes.

Metodología de investigación

La metodología planteada en la investigación articula el trabajo de campo y gabinete en una dinámica que se complejiza conforme se incrementa la sistematización de los datos. Para ello se ha seguido una serie de pasos que permitan procesar la intervención, a partir de la información primaria y secundaria obtenida (Figura 1):

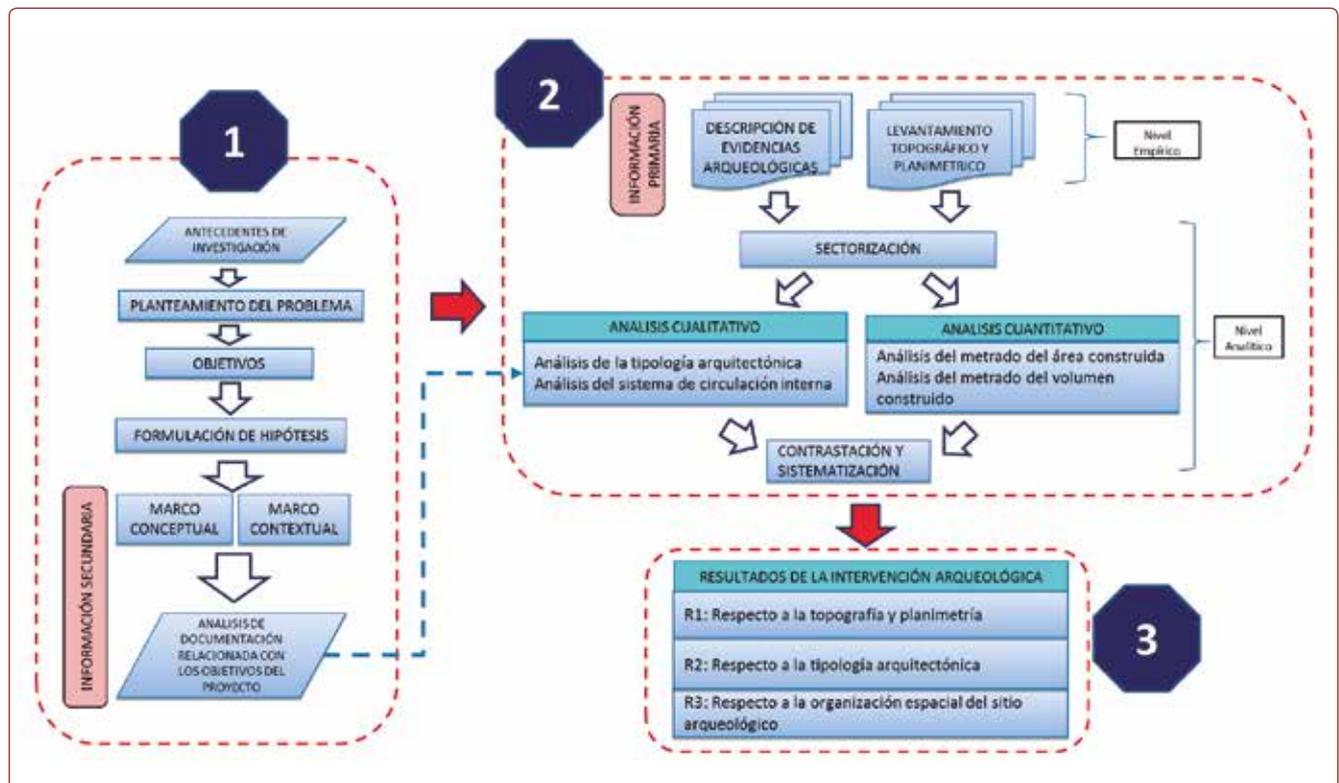


Figura 1: Metodología empleada.

Resultados

Sobre la base de los datos recuperados en el proceso de investigación de campo, se ha procesado y ordenado información que se resume en los siguientes puntos:

Relación Planimetría-Topografía

El procesamiento de los planos topográficos y las proyecciones arquitectónicas de la planimetría de cada uno de los edificios identificados, muestran que los especialistas que diseñaron y construyeron los edificios en Las Aldas, habrían tenido los siguientes principios base:

- a) Adaptación / transformación de la topografía existente: se ha evidenciado que un 9.1 % (15) de los edificios identificados (164), adaptó su planimetría a la morfología del terreno. De estos quince (15) edificios se observa que trece (13) (7.9 % del total) están concentrados en la parte alta o próxima a una elevación natural del terreno, que sobresale del resto de la superficie de la gran planicie y de la poligonal de delimitación del sitio arqueológico. Los otros dos (2) edificios corresponden a estructuras menores y a una Pirámide Cuadrangular, ambas rodeadas de lo que serían unidades residenciales, conteniendo áreas domésticas. En este contexto, la investigación ha evidenciado que los trece (13) edificios se ubican en un área monumental, concentrando el 30.01 % (16,849.34 m²) del área construida de Las Aldas y el 36.8 % (35,635.48 m³) del volumen construido. Las superficies de relativa regularidad están emplazando a otras evidencias como montículos menores, concentraciones de basura arqueológica y estructuras aisladas o temporales de áreas y volúmenes menores.
- b) Recurrencia de componentes con planta en “U”: se han identificado en las áreas existentes, tanto al Oeste y Este del edificio central (Sector A), una serie de montículos que representan plataformas de menor tamaño, con plantas en formas de “U”. Este

tipo de formas se evidencian en las cúspides de algunos edificios piramidales y otras de mayor cantidad, están contenidas por tan sólo un alineamiento de bloques de piedra asentados en la superficie. Estos alineamientos no cuentan con una continuidad que logre configurar un muro con aparejo regular, pues están conformados por una sola hilada de piedras sin argamasa que las pudiese unir debido a su estado de conservación. Otro detalle observado, lo constituye una serie de alineamientos cuadrangulares y circulares asociados a restos de “cenizales”, dispuestos sobre o cerca de algunas plataformas de edificaciones medianas y menores con plantas en “U”. Esto permite inferir que se trataría de unidades residenciales temporales, ocupadas por aquellos grupos que habrían iniciado la construcción de edificaciones en “U”, descritas inicialmente, delineadas mediante simples hiladas de piedra.

Tipología de componentes arquitectónicos

Los tipos de componentes arquitectónicos se manifiestan en una clasificación definida por cuatro indicadores: 1) dimensiones, 2) forma (planta y elevación), 3) orientación y 4) disposición en el asentamiento. En ese sentido, los tipos de componentes arquitectónicos son siete (7), en cada uno de los cuales existen sub tipos. Estos se detallan en la *Tabla 1*.

Estructuración espacial

La estructuración espacial se constituye en un proceso de ordenamiento de datos para obtener información que permitiría proponer un entendimiento preliminar de la organización espacial de Las Aldas, en lo que fue su último periodo arquitectónico (*Figura 2*)

- a) Identificación de sectores: De esta forma se han definido catorce (14) sectores, indicados en la *Tabla 2*.

Tabla 1: Tipología de componentes arquitectónicos.

TIPOLOGÍA DE COMPONENTES ARQUITECTÓNICOS	TIPO		SUB TIPO		CANTIDAD COMPONENTES
	TIPO 1	Pirámide de plataformas secuenciales	1A	Pirámide Mayor de plataformas secuenciales	1
			1B	Pirámide Mediana de plataformas secuenciales	5
			1C	Pirámide Menor de plataformas secuenciales	8
	TIPO 2	Pirámide escalonada trunca	2A	Pirámide rectangular	2
			2B	Pirámides cuadrangulares	3
	TIPO 3	Plataforma - terraza	3A	Plataforma compuesta	3
			3B	Plataforma simple	7
			3C	Plataformas simples adosadas	7
			3D	Terrazas con unidades residenciales	1
3E			Plataforma con planta en "U"	5	
TIPO 4	Plazas	4A	Plaza circular inscrita en plataforma	1	
		4B	Plaza circular	1	
		4C	Plazas cuadrangulares	1	
		4D	Plazas rectangulares	2	
TIPO 5	Unidades residenciales temporales	5A	Paraviento	19	
		5B	Recinto simple	77	
TIPO 6	Alineamientos	6A	Recintos por definir	4	
		6B	Camino	2	
TIPO 7	Áreas domésticas	7A	Cenizales	14	
		7B	"Conchales"	1	
TOTAL				164	

b) Definición de áreas: Una vez definidos los sectores, se procedió con una agrupación según tipología de las edificaciones identificadas. De esta forma, se lograron identificar hasta seis (6) áreas que se detallan en la Tabla 3.

Conclusiones

Si bien la información está en proceso de elaboración, en este primer avance de la difusión de los resultados, se pueden establecer las siguientes conclusiones:

- Se ha establecido y definido una estructuración espacial en 7 niveles, los cuales han sido y serán aplicados para el proceso de análisis cualitativo y cuantitativo

de la organización de componentes del sitio arqueológico de Las Aldas.

- Se ha determinado siete tipos de componentes, los mismos que han sido divididos en veinte sub tipos.
- Existe un 15.5 % de espacio ocupado para el área monumental y un 26.1 % para áreas vinculadas a actividades residenciales, domésticas y de ocupaciones temporales y/o estacionales.
- Por lo tanto, se tiene ahora una visión integral del asentamiento, que, de acuerdo con las investigaciones realizadas anteriormente, solo fueron enfocadas en los edificios públicos. La investigación realizada, complementa de acuerdo con la evidencia en superficie, espacios reservados para actividades domésticas o residenciales. Sobre estos lineamientos, se plantearán los objetivos de futuras excavaciones.

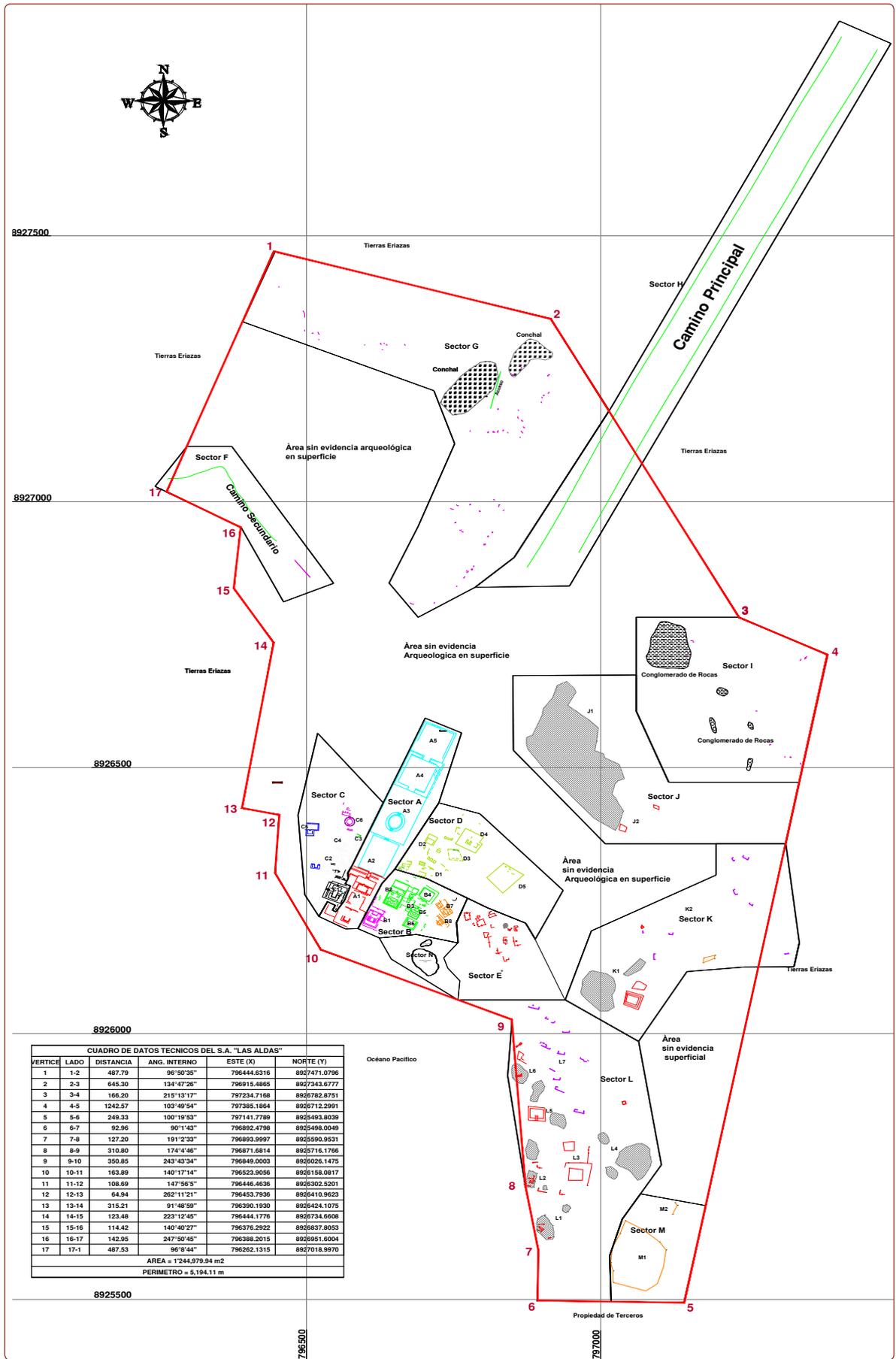


Figura 2: Plano de la sectorización de Las Aldas.

Tabla 2: Sectorización del sitio arqueológico Las Aldas.

SECTOR	ÁREA (m ²)*	VOLUMEN CONSTRUIDO (m ³)*	DESCRIPCIÓN
A	24,076.52	60,313.11	Sobre un promontorio rocoso colindante al litoral se encuentra una edificación conformada por cuatro (4) grandes plataformas —una contiene una plaza circular hundida— que se articulan sucesivamente y en forma ascendente, en eje SO-NE, siendo la sección más elevada denominada como La Sección Elevada, a la cual se ha definido como "Pirámide Mayor de plataformas secuenciales".
B	5,479.13	7,009.00	Conformado por ocho (8) subsectores, cuyos subtipos de componentes arquitectónicos corresponden a pirámides medianas y pequeñas, con plataformas secuenciales, además de plataformas compuestas.
C	15,294.62	21,537.31	Ubicada en el lado Noroeste del Sector A, está conformado por pirámides medianas y menores de plataformas secuenciales (con evidencias de construcciones con planta en forma de "U"), una plaza circular hundida (diámetro interno de 10.06 metros, con un anillo de 3 metros y un diámetro externo de 16.19 metros) y plataformas simples.
D	6,223.41	7,459.86	Identificada en el lado Este del Sector A, lo conforma cinco (5) subsectores entre plataformas y edificios medianos. Destaca el D1 por ser una construcción de plataformas sucesivas con estructuras menores que no siguen algún orden o planificación; así como los subsectores D3 y D4, que son edificios piramidales que presentan diferencias en su orientación entre sí, así como con el Sector A.
E	1,476.50	738.25	Contiene un conjunto de plataformas simples, plataformas simples en área y plataformas con planta en "U". Estas pudieron haberse construido para mejorar la irregularidad del terreno y sobre cuyas superficies poder levantar estructuras menores de material lítico o perecible (palos y esterillas).
F	155	31	Corresponde a un camino que se orienta 36° NO y que originalmente habría iniciado su trayecto desde el área monumental. La evidencia actual expone un tramo registrado de 260 metros, con dirección SE-NO y un ancho promedio de 6.5 metros, luego del cual quiebra hacia el Oeste, extendiéndose unos 100 metros más con dirección al mar, culminando a pocos metros de un montículo de restos malacológicos y cenizas.
G	8,384.00	12,268.80	Se encuentra ubicado en el extremo Norte de la poligonal de delimitación y en el lado Oeste del camino principal (Sector H). Agrupa un conjunto de estructuras definidas en la investigación como del Subtipo "Recintos simples", correspondiente a unidades residenciales temporales. Cada uno está asociado directamente a concentraciones de "conchales" y "cenizales".
H	144,534.00	132.6	Constituye a lo que denominamos como "camino principal". Tiene una orientación de 28°41'29" que podría estar guardando relación con las orientaciones de algunos edificios registrados. Presenta una longitud de 1130 metros y un espacio de 65 metros de ancho, delimitado en ambos lados por alineamientos de piedras angulosas, cuya altura y espesor alcanzan los 0.30 y 0.20 metros respectivamente.
I	40	12	Ubicado en el extremo noreste de la poligonal, presenta estructuras del subtipo "Recintos simples".
J	22,176.91	33,180.91	Definido por un extenso cenizal cuya área alcanza 22,008.00 m ² y una posible densidad de secuencia estratigráfica de 33,000 m ³ aproximadamente.
K	5,200.33	8,122.70	Conformado por dos (2) subsectores que agrupan cenizales, construcciones menores y paravientos, así como otras estructuras arquitectónicas que aún no pueden ser caracterizadas.
L	11,373.48	13,344.82	Se ubica en el extremo suroeste de la poligonal y corresponde al sector con la mayor concentración de evidencias de arquitectura monumental, doméstica y residencial. Se han establecido siete (7) subsectores que se distribuyen en un área de 107,643.33 m ² .
M	8,780.35	8,780.35	Ubicado al sureste de la poligonal, específicamente en la cima y laderas de un cerro. Lo constituye dos (2) subsectores con evidencias de alineamientos arquitectónicos.
N	7,240.50		Corresponde a una cantera (afloramiento rocoso) ubicado al sur del área monumental (Sector A: Pirámide Mayor de plataformas secuenciales). La extracción de bloques de piedra permitió la construcción de diversas edificaciones del asentamiento prehispánico.
TOTAL	260,434.74	172,930.72	

(*) Es necesario precisar que la volumetría definida es preliminar y referencial, ya que se continuará con el procesamiento de metrados empleando nuevas técnicas digitales.

Tabla 3: Áreas definidas del sitio arqueológico Las Aldas.

ÁREA	SECTORES	ESPACIO CONSTRUIDO (m ²)	VOLUMEN CONSTRUIDO (m ³)	% m ²	% m ³
MONUMENTAL	A, B, C, D	40,303.80	83,142.32	15.50%	48.10%
RESIDENCIAL	E, J, M	13,850.35	13,040.28	5.30%	7.50%
DOMÉSTICO	G, I, K	50,654.19	72,256.76	19.40%	41.80%
TEMPORAL	L	3,696.90	4,327.77	1.40%	2.50%
VIAL	H, F	144,689.00	163.6	55.60%	0.10%
EXTRACTIVA	N	7,240.50	—	2.80%	0.00%
TOTAL		260,434.74	172,930.72		

Agradecimientos

Los resultados de esta primera temporada del Proyecto Arqueológico Las Aldas fueron posibles gracias al trabajo conjunto con la Municipalidad Provincial de Casma Gestión 2015-2018; así como de equipo conformado por Edgardo Melendrez Huamaní, Juan Narro Alberca, Neiser Jalca Espinoza y Gianfranco Orbegoza Asto.

Referencias bibliográficas

Cáceda, D.

(2017). *Proyecto de Investigación arqueológica sin excavaciones en el sitio arqueológico Las Aldas, distrito de Casma, provincia de Casma, región Ancash*. Informe Final.

Engel, F.

(1987). *De las begonias al maíz: Vida y producción en el Perú antiguo*. Centro de investigaciones de zonas áridas (CIZA). Lima: Ediagraria. Universidad Nacional Agraria La Molina.

Fung Pineda, R.

(1969). Las Aldas: Su ubicación dentro del proceso histórico del Perú antiguo. *Dédalo: Revista de Arte y Arqueología*, Año V(9-10), 5-208. Universidad de Sao Paulo.

Grieder, T.

(1975). A dated sequence of building and pottery at Las Haldas. *Ñawpa Pacha*, 13, 99-112.

Kaulicke, P.

(2010). *Las Cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*. Prólogo de Yoshio Onuki (Primera ed.). Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Matsuzawa, T., & Shimada, I.

(1978). The Formative site of Las Haldas, Peru: Architecture, Chronology and Economy. *American Antiquity*, 43(4), 652-673.

Pozorski, S., & Pozorski, T.

(2011). La evolución del Periodo Inicial en el valle de Casma del Perú: Una historia de dos rivalidades políticas. (M. Giersz, & I. Ghezzi, Edits.) *Andes 8: Arqueología de la Costa de Ancash* (Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia), 7-57.

Excavaciones en el Núcleo Urbano del Complejo Huacas del Sol y de la Luna, valle de Moche – Temporada 2016

Santiago Uceda Castillo / Henry Gayoso Rullier / Feren Castillo Luján / Enrique Zavaleta Paredes

La ciudad de las Huacas del Sol y de la Luna, ubicada a seis kilómetros de Trujillo, en la costa norte de Perú es un sitio emblemático de la cultura Moche o Mochica. Su núcleo urbano viene siendo estudiado de manera ininterrumpida por el Proyecto Huacas del Sol y de la Luna desde el año 1995.

En la temporada 2016, se ha intervenido tres sectores del núcleo urbano: se continuó la intervención en el sector Sur de la ciudad y en la ladera Oeste del cerro Blanco. Además, se retomaron los trabajos en el patio de la plataforma Uhle, al pie de la Huaca de la Luna, en el sector central de la ciudad (Figura 1).

La intervención en el sector Sur del núcleo urbano se inició en el año 2015 con el fin de conocer la naturaleza de la arquitectura en esta zona (Gayoso *et al.*, 2016). De esta forma se ha identificado y definido el conjunto arquitectónico 52 (CA52). Con las excavaciones de la temporada 2016 se ha logrado definir completamente el conjunto arquitectónico 55 (CA55). Se ha demostrado que, junto al CA52, configuran el quinto bloque arquitectónico excavado en el núcleo urbano, y el primero en el sector sur del mismo.

Las intervenciones previas en la ladera Oeste del cerro Blanco (Armas *et al.*, 2006; Castillo *et al.*, 2016), permitieron definir un sistema de diez terrazas y tres conjuntos arquitectónicos (CA56, CA57 y Conjunto Ladera Sur). Pero se necesitaba articular la configuración

arquitectónica entre estos conjuntos y corroborar la hipótesis preliminar sobre la expansión de la ciudad Moche hacia las laderas del cerro Blanco (Castillo *et al.*, 2016; Uceda *et al.*, 2018). Los resultados de la presente temporada han permitido definir mejor los CA56 y CA57 y registrar el CA58.

Investigaciones previas en la plataforma Uhle permitieron identificar tres sectores: un patio al norte, al sur una plataforma funeraria, y, separando estos sectores, un corredor. También se había registrado alrededor de noventa y cinco contextos funerarios si sumamos los cuarenta registrados por Uhle (Kaulicke 2014: 214) y los cincuenta y cinco de Claude Chauchat y Belkys Gutiérrez (2010). El objetivo de la intervención en el patio de la plataforma Uhle fue definir la totalidad del primer piso y exponer los paramentos de sus muros.

El Sector Sur del Núcleo Urbano

Durante esta temporada se definió el conjunto arquitectónico 55 (CA55), el cual se ubica en el sector Sur del núcleo urbano. El área que finalmente intervenimos incluye la continuación de las excavaciones realizadas durante la temporada 2015. También incluye de manera parcial los ambientes del conjunto arquitectónico 59 así como los callejones 17, 18 y 19 en su recorrido como vías límites del CA55.

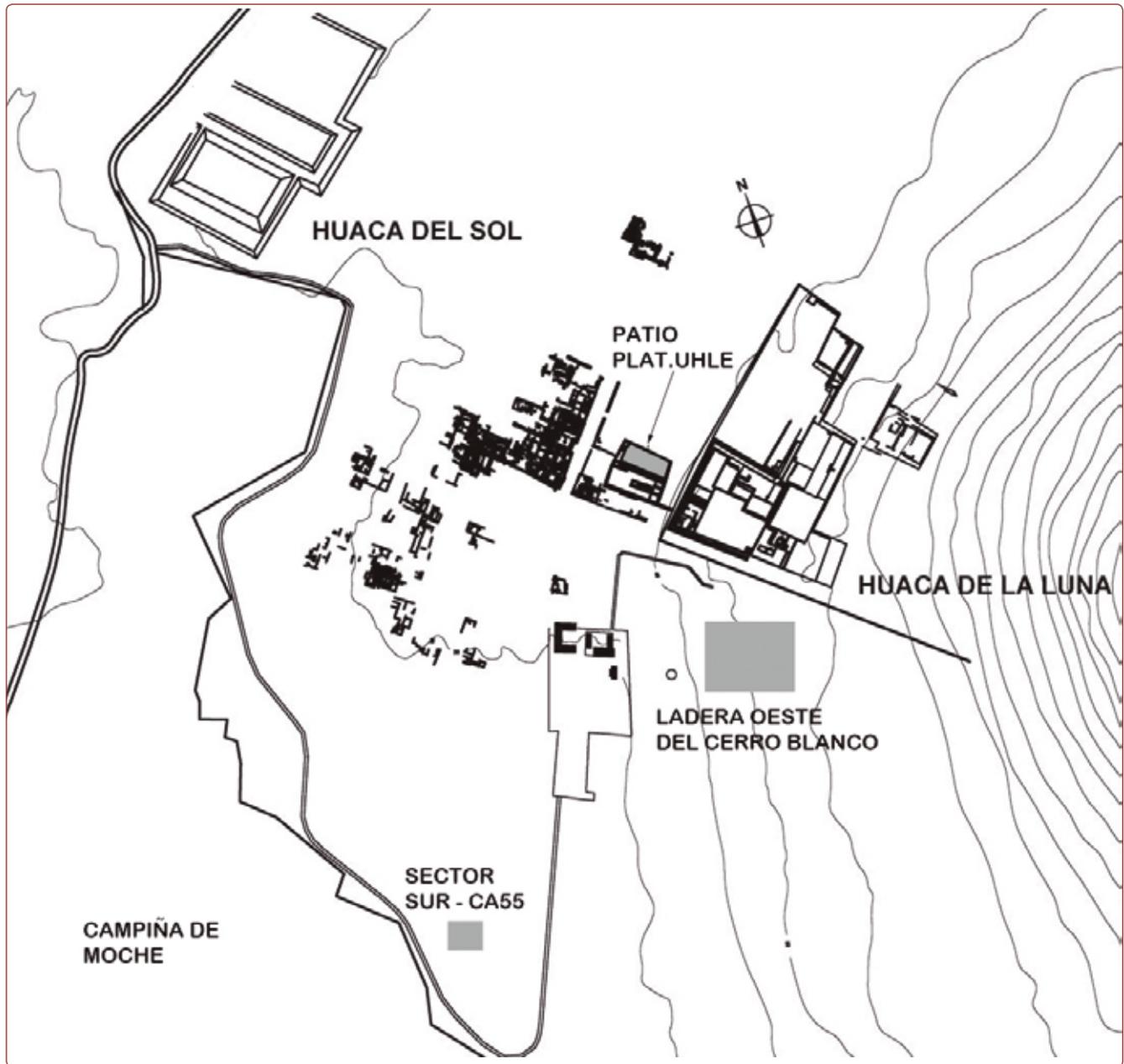


Figura 1. Plano de la ciudad de las Huacas del Sol y de la Luna y ubicación de los tres sectores intervenidos en la temporada 2016.

Hemos excavado la última ocupación del CA55, correspondiente al piso 1, identificando tres subconjuntos que contienen en total treinta y seis ambientes. En cada subconjunto se ha identificado un patio con banquetas, depósitos de diferente tamaño, cocinas, zonas de molienda, entre otros espacios (Figura 2).

El CA55 fue un complejo arquitectónico hecho de barro, con accesos restringidos. Estaba articulado por callejones, el 18 al norte, el 17 al oeste, el 18 al este y el 11 al sur. Hay varios rasgos por resaltar en la arquitectura del CA55 hasta el momento. El primero

es que cada subconjunto tiene un patio con banquetas, ubicado al sur. Lo segundo es que cada patio es diferente del otro en tamaño y configuración; de igual forma, la disposición de los ambientes al norte de los tres subconjuntos es bastante disímil. El tercero es que los tres subconjuntos son arquitectónicamente independientes, no existe un vano de acceso que permita la comunicación entre ellos. También es resaltante la diferencia en la historia ocupacional del sitio, que demuestra una intensidad de uso similar entre los subconjuntos 1 y 3 pero diferente a la del subconjunto 2, ubicado entre ellos.



Figura 2. Vista desde el norte de algunos ambientes del conjunto arquitectónico 55.

Teniendo en cuenta todos estos datos, inferimos que cada subconjunto es una residencia diferente (Figura 3), y que sus habitantes son miembros de la élite de Moche, según las características de la cultura material, incluidas las ofrendas de las tumbas registradas bajo los pisos arquitectónicos (Figura 4). Cada cual tiene un patio donde, inferimos, se celebran festines buscando crear alianzas, establecer o reforzar relaciones recíprocas.

Se había considerado como hipótesis general que el CA55, así como los CA52 y CA54, formaban parte del barrio extremo sur, ligado a distintos grupos sociales moches. Este barrio presentaría características distintas al barrio del centro del núcleo urbano, asociado a los artesanos, o el barrio del norte, que parece estar asociado a los estamentos más altos de la élite urbana tardía en el sitio. Creemos que, siendo esta hipótesis bastante

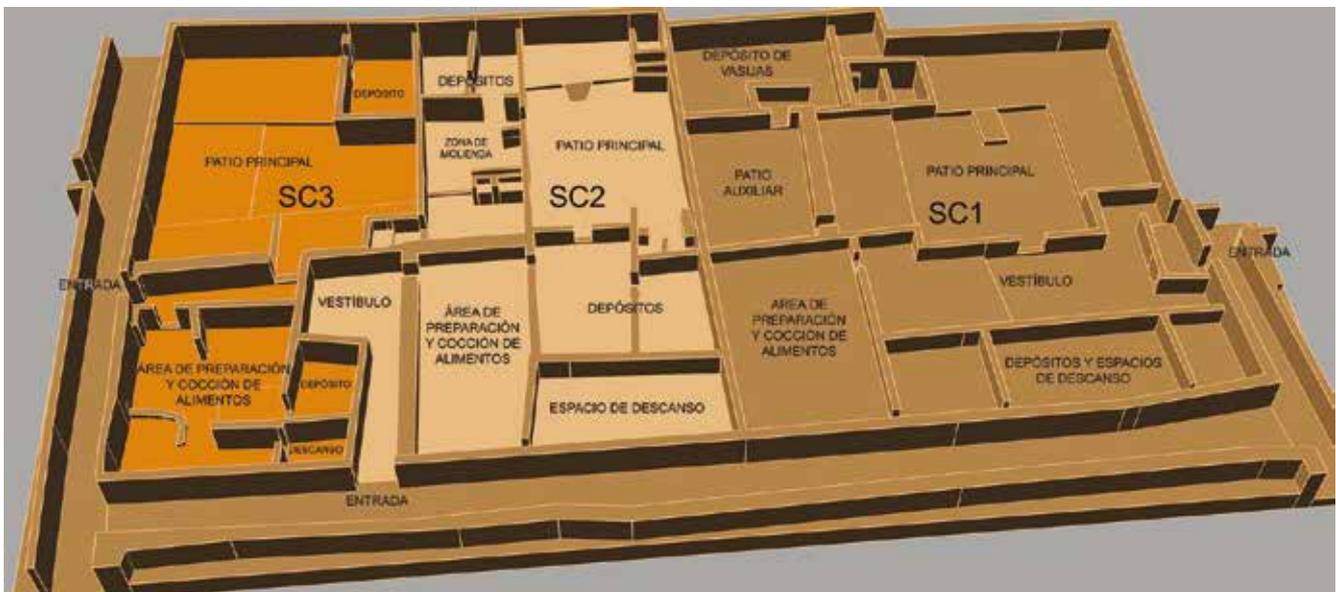


Figura 3. Vista isométrica de las tres residencias que conforman el CA55 en su última ocupación.

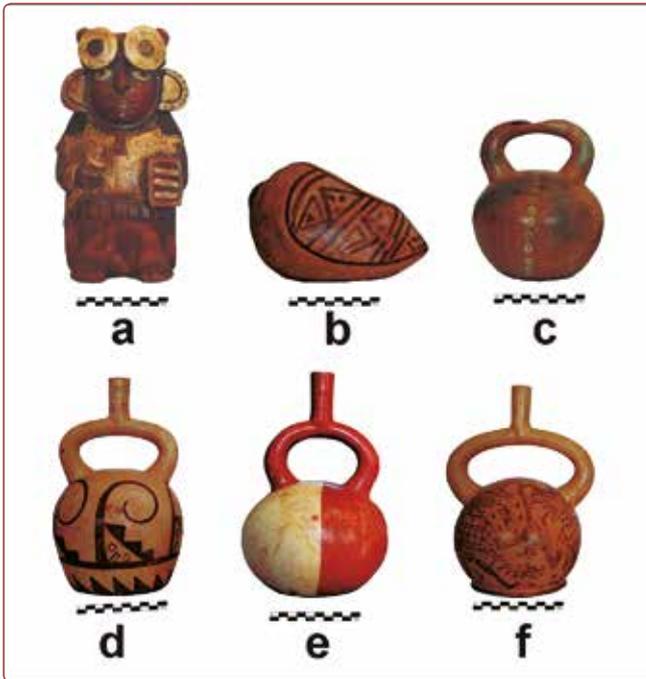


Figura 4. Vasijas de la fase estilística Mochica IV incluidas como ajuar funerario en una de las tumbas registradas al interior del CA55.

plausible, aún es pronto para asegurar que el sector sur constituye un barrio, pues apenas hemos identificado unos pocos conjuntos arquitectónicos y apenas hemos definido un bloque arquitectónico.

Hemos encontrado el muro límite norte del CA55 e inmediatamente a él registramos el callejón 18; también hemos definido los muros límite este y oeste flanqueados por los callejones 19 y 17 respectivamente. Esto nos ha permitido definir una nueva manzana o bloque arquitectónico (Figura 5), o por lo menos gran parte de él, compuesto por el CA55 al norte y el CA52 al sur, ambos separados por un muro largo y por el callejón 11.

Además, estamos demostrando que las características de la trama urbana en ese sentido —bloques arquitectónicos a manera de manzanas modernas limitados y articulados por callejones— se repiten para este sector del núcleo urbano. Sin embargo, hemos visto también que no todos los bloques arquitectónicos están completamente separados entre sí. Parece que la trama urbana en este sector es más intrincada que en los demás sectores excavados en el núcleo urbano.

La ocupación en la ladera oeste del Cerro Blanco

Se ha definido el límite oeste del CA56. Es un callejón (callejón 16) de más de 50 m de largo, orientado de sur a norte, el cual funcionó como eje de circulación (Figura 6). De este callejón parte de un nuevo eje de circulación en forma de “L” invertida (callejón 15), el cual culmina en la denominada plaza 10. Aunque no se ha delimitado aún una manzana o bloques arquitectónicos, la presencia de callejones y espacios abiertos son indicios de una configuración urbanística similar a la parte central del núcleo urbano, abajo en la planicie (Figura 7). La intervención en el CA56 ha sido mínima, lográndose definir dos subconjuntos que comparten un acceso en común que los comunicaba con el callejón 16. Estos conjuntos debieron guardar un carácter de almacenamiento por la presencia de pequeños depósitos.

La intervención en el CA57 se centró en definir el límite oeste y el diseño arquitectónico de uno de sus tres sectores, el sector C. El acceso principal se encontraría al suroeste y permitiría el acceso directo desde el callejón 15. El lado oeste estaría conformado por un vestíbulo o antesala que articula una serie de pequeños depósitos. El lado este estaría conformado por un pequeño patio hundido con banquetas, que, a través, de rampas permite la comunicación a ambientes más privados a diferentes niveles ubicados al norte y un área de preparación de alimentos (Figura 8). Por otro lado, el sector B está conformado por algunos depósitos, un patio hundido con banquetas de mayor dimensión que el del sector C; además también presenta una pequeña cocina. Una característica común en estos patios es la altísima presencia de testigos de incendio registrados en los pisos, productos de fogatas para la iluminación. La ausencia de restos de basura doméstica en los pisos y fogatas son indicios de que esta vivienda guardaba un carácter residencial y ceremonial.

El CA58 es el conjunto más destruido; sólo se ha conservado la mitad norte. Se ha logrado registrar hasta tres ocupaciones y conserva el vano de acceso al norte, el cual permitía el ingreso desde el callejón 15.



Figura 6. Planta general del sector intervenido en la ladera oeste del cerro Blanco (penúltima ocupación).

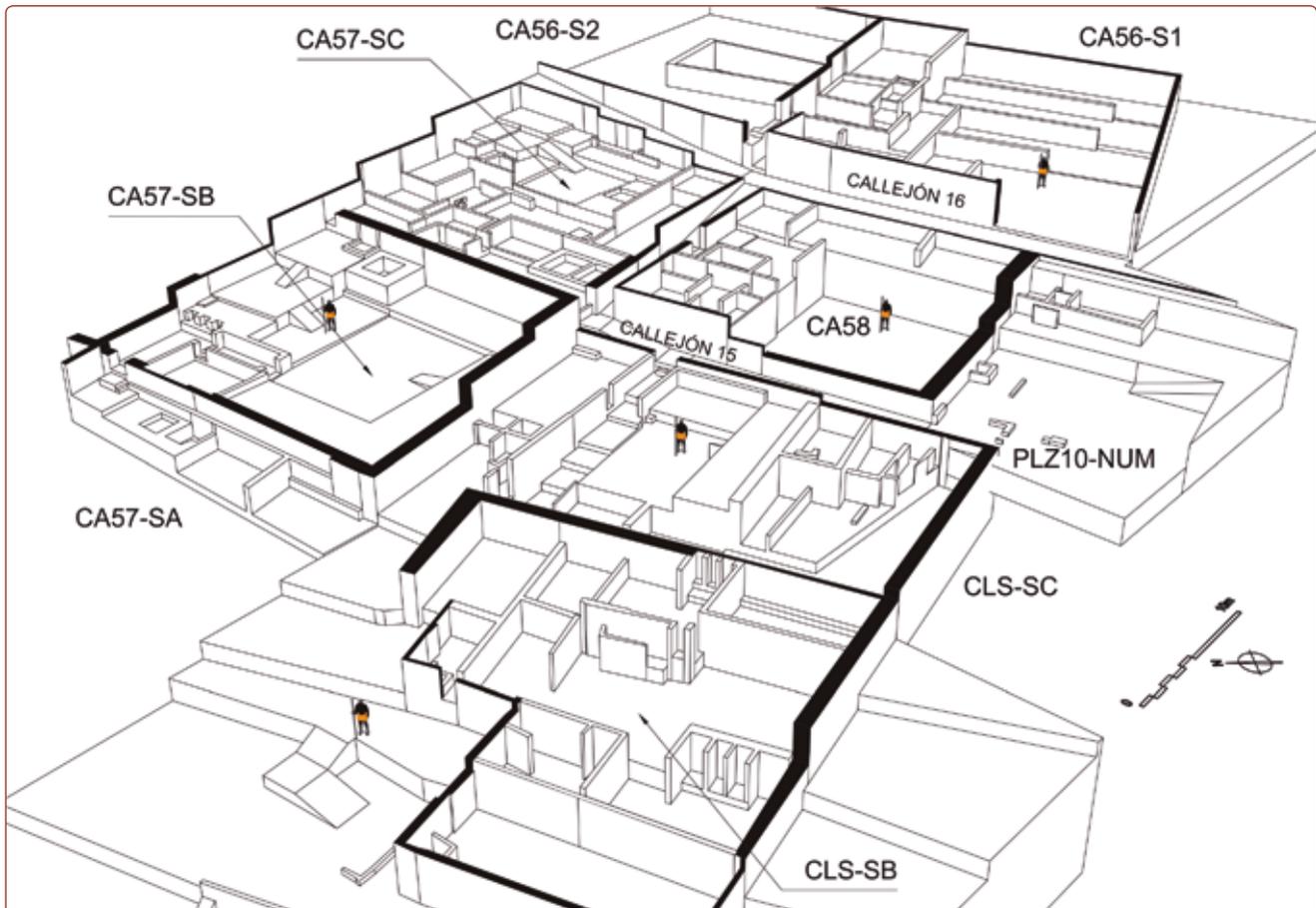


Figura 7. Vista isométrica de la trama urbana en la ladera oeste del cerro Blanco (penúltima ocupación).

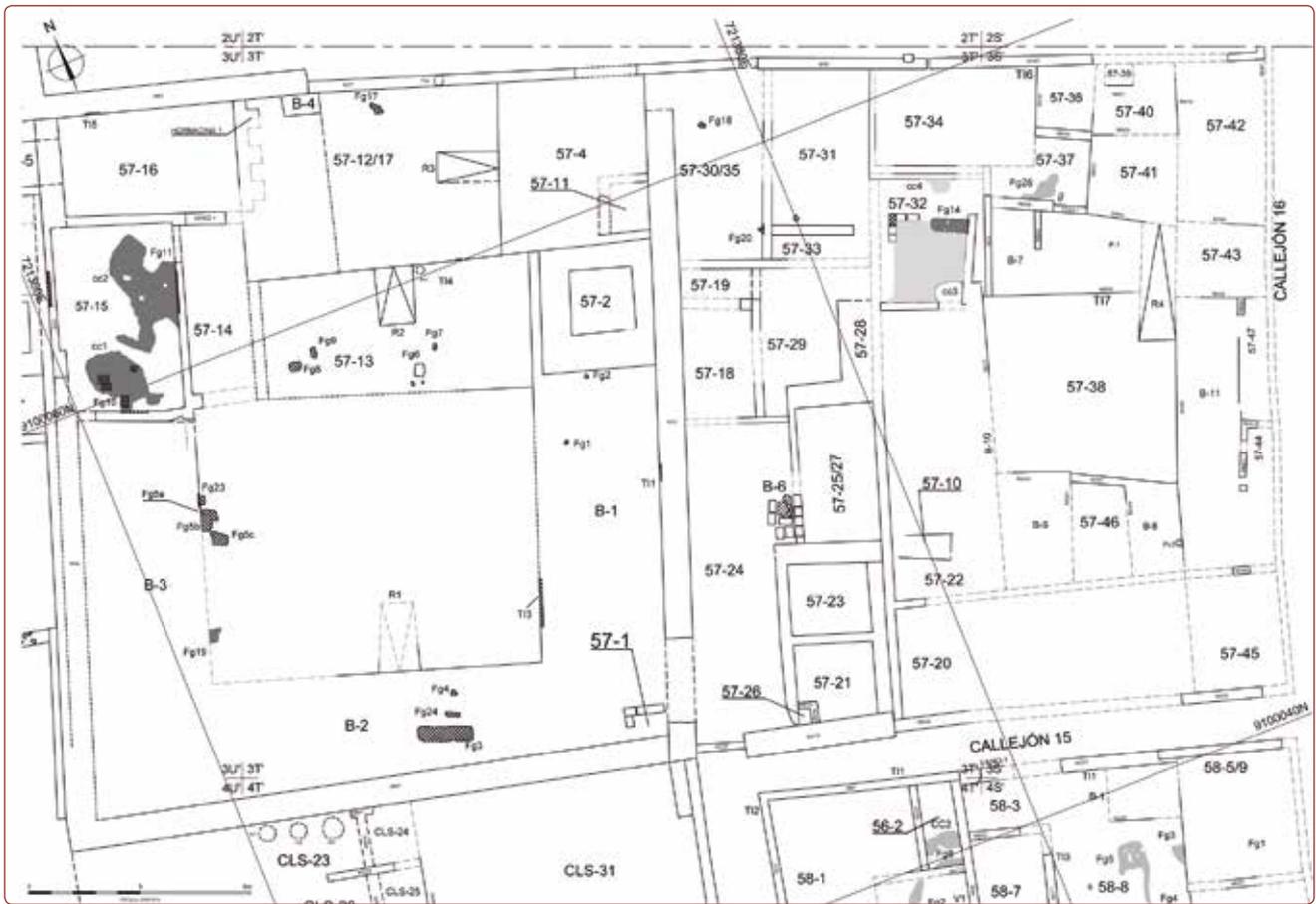


Figura 8. Planta general del Conjunto Arquitectónico 57 durante la penúltima ocupación.

Los ambientes se caracterizan por presentar fogones de grandes dimensiones con abundante resto de basura doméstica. La poca cantidad de vasijas *in situ* para contener líquido, sugieren que este conjunto se utilizaba para la preparación de alimentos. Las dimensiones de los fogones sugieren la masiva preparación de comida para abastecer los festines realizados en áreas ubicadas al sur.

Al oeste del callejón 15 se ha registrado el sector C del Conjunto Ladera Sur (Figura 9). Se trataría de un nuevo espacio con ambientes a desnivel, área de almacenamiento, pequeños patios y banquetas para descanso. El acceso se realizaba, a través de una escalera, desde el callejón 15 y este funcionaba como articulador de todos los ambientes. La presencia de restos de pintura de color azul grisáceo y grafitis de iconos escalonados demuestra la importancia que tenían estas residencias a finales de la ocupación en Moche. Las características de este espacio sugieren que fue un área para descanso o residencia de élite.

El Patio Norte de la Plataforma Uhle

La plataforma Uhle está localizada en el sector central de la ciudad, muy cerca del frontis oeste de Huaca de la Luna. El patio norte tiene 1060 m² (Figura 10). El paramento interno de su muro límite sur está decorado con un personaje de pie al que le siguen treinta y tres



Figura 9. Vista desde el suroeste del sector C del Conjunto Ladera Sur.



Figura 10. Vista panorámica desde el este del patio de la Plataforma Uhle.



Figura 11. Mural en alto relieve del muro perimetral sur que representa 33 paneles con una serpiente cada una.

paneles, cada uno con la representación en relieve de una serpiente, registrados parcialmente en la temporada 1996 (Tello 1998: 131, fig. 129). Durante esta temporada se logró definir y conservar todo el mural. Una serpiente mira hacia el oeste y la siguiente al este, continuando esta alternancia durante todas las representaciones. Cada serpiente tiene el cuerpo zigzagueante, enmarcado por tres cenefas. La cenefa superior y las dos laterales miden 0,20 centímetros de ancho y están pintadas de blanco. En promedio el ancho del cuerpo del ofidio es 0,20 centímetros y, si extendiéramos todo el relieve, tendríamos una serpiente con una longitud de 4,20 metros de largo (Figura 11). Creemos que su representación está asociada a la dualidad sacrificio-muerte, tal como se observa en la iconografía y los murales de Pañamarca.

En el paramento oeste del muro este, se representó a dos personajes antropomorfos en alto relieve, uno encimando al otro, cara a cara, trabados en una lucha. Uno presenta cabellos en forma de volutas u olas y colmillos que lo identificaría como el Dios de las Montañas y el otro es el personaje de hocico prominente y cabeza con dos apéndices como cabello, el Demonio Marino. Ambos portan un cuchillo en la mano derecha (Figura 12). La escena se ubica dentro de paneles que se repiten en parte del muro. Pensamos que el Dios de las Montañas sería el vencedor por su posición dominante.

El paramento interno de los muros norte y oeste presentaron decoración, pero su mal estado no nos ha permitido definir sus motivos iconográficos. Externamente, los paramentos oeste y este estaban decorados con dos



Figura 12. Mural en alto relieve del muro perimetral este —paramento interno— con escena de combate mítico.



Figura 13. Mural en alto relieve del muro perimetral oeste —paramento externo— con escena de personaje humano y otro aparentemente felino.

personajes representados en tamaño real: uno es un personaje antropomorfo con un bastón seguido de un segundo, posiblemente un felino sentado, ambos representados de perfil. Al haberse conservado apenas 30 cm del tamaño original de este relieve, no hemos podido tener más detalles de ambos personajes (Figura 13). Este mural había sido definido de manera parcial en la temporada 1996 (Tello 1998: 132).

Al interior del patio, se han hallado en esta temporada doce tumbas. La variedad de ofrendas y el tratamiento de los contextos funerarios nos indican que evidentemente estamos en un cementerio de un grupo social que, por sus lazos políticos y de parentesco, tuvieron el honor de enterrarse aquí. La cerámica de los contextos funerarios corresponde a las fases estilísticas Mochica III y IV (Figura 14).



Figura 14. Vista de planta de la Tumba 70 con ajuar de cerámica correspondiente a la fase estilística Mochica IV.

Aparentemente, la plataforma Uhle estaba dedicada exclusivamente a actos funerarios. Todo el diseño indica que este patio estaba destinado a las exequias de los personajes enterrados en la necrópolis que debió concentrarse en la plataforma de adobes. La presencia de una banqueta en el lado oeste del patio es indicadora que las actividades contaban con personajes que eran parte de estas ceremonias fúnebres.

Un rasgo recurrente en las tumbas es la manipulación de los cuerpos para retirarles diversas partes de su osamenta. Chauchat y Gutiérrez (2010) y nuestras recientes excavaciones reportan 31 tumbas que presentan cuerpos humanos incompletos (Figura 15). La reapertura o desentierro de las tumbas se habría realizado para “alimentar” al ancestro, tal como lo relatara el cronista Cieza de León (1995: 197): “...usaron en los tiempos pasados de abrir las sepulturas y renovar la ropa y comida que en ellas auian puesto”. La finalidad era depositar o extraer algún elemento de la tumba, pero también ofrecerle comida y bebida al muerto, tal como se evidenció en dos de las tumbas que excavamos (tumbas 63 y 69). Estos comportamientos sociales han llevado a suponer que las ofrendas con huesos antiguos vendrían a ser actos que connotan la renovación del poder (Uceda 1996). Conocemos que los sepulcros abiertos eran tan significativos como los propios *mallquis* en la veneración de los antepasados andinos.



Figura 15. Vista de planta de la Tumba 69 donde se aprecia la manipulación y retiro de parte de la osamenta del difunto.

Comentarios finales

El sector sur de la ciudad podría conformar un barrio con características diferentes a los otros sectores excavados hasta el momento, conformando residencias más pequeñas, cada una con un patio con banquetas y depósitos asociados, pero siempre manteniendo la idea de gente de la élite de Moche como sus ocupantes principales. Sin embargo, aún debemos identificar y definir un mayor número de conjuntos arquitectónicos para poder asegurar esta hipótesis fehacientemente. En trabajos previos de los autores, se ha propuesto que las residencias pertenecían a diferentes grupos corporativos (Uceda 2007) e, incluso, que bien pudieron ser las casas de los curacas de las diferentes parcialidades —o grupos corporativos— que formaban Moche (Gayoso 2011). El tamaño de los patios en este sector nos indica la celebración de fiestas privadas, aunque no de carácter masivo. Es resaltante la presencia de depósitos asociados a los patios, de diferente tamaño, forma y características internas. Si bien es obvio que se estaba guardando algo y que en algunos casos conocemos o podemos inferir lo que se almacenaba, nos es difícil determinar su naturaleza. ¿Se guardaba algo producido en la residencia y destinado a ser consumido en las celebraciones? o ¿se almacenaba bienes traídos por los invitados a las celebraciones, como parte de los dones y contradones presentes en el juego de la reciprocidad?

Hubo una expansión progresiva de la ciudad hacia la falda oeste del cerro Blanco manteniendo el patrón constructivo moche de manzanas o bloques arquitectónicos articulados por vías de circulación. En este sector hemos identificado hasta tres momentos de expansión, que va desde las partes más bajas al oeste hacia la parte más altas al este.

La primera expansión de la ciudad se da con la construcción de los sectores A y B del Conjunto Ladera Sur (CLS), donde se ha registrado hasta seis ocupaciones (Armas et al. 2006). La segunda expansión está constituida con la construcción del sector C del CLS, el CA57, el callejón 15, el CA58 y la Plaza 10; donde se han registrado entre

tres a cuatro ocupaciones. En estos últimos sectores se ha registrado evidencias de depósitos de lluvias e incluso concentraciones de hoyos de pupas de insectos sobre el piso de la antepenúltima ocupación, posiblemente asociados al evento El Niño del 650 d.C. (Uceda 2010). Sobre este sedimento se da un proceso de reconstrucción y la última expansión de la ciudad, constituido principalmente por el callejón 16 y el CA56.

Los hallazgos de cerámica fina Moche IV, objetos metálicos de oro y cobre dorado, objetos de madera, muros pintados y grafitis son indicios que las viviendas construidas en las laderas del cerro Blanco, fueron ocupadas por grupos de élite que buscaban el control de la ciudad desde las partes más altas de la ladera del cerro Blanco.

Finalmente, creemos que el grupo social al que pertenecieron los individuos enterrados en la plataforma Uhle, eligió y preparó un espacio sagrado y simbólico a semejanza de Huaca de la Luna para pasar a la eternidad como un ancestro que regiría la vida de los vivos por el valor intrínseco y particularmente el animismo de sus huesos que eran parte necesaria de los rituales para consagrar y lograr la aceptación social. Creemos que el culto a los ancestros estuvo expresado en la manipulación y extracción de los huesos de las tumbas y que, al menos en algunos casos, se hizo “a fin de servir como ofrenda en inhumaciones” (Hecker y Hecker 1992: 43). Una interrogante de respuesta imperativa es ¿A dónde son llevados y depositados los restos óseos retirados de sus contextos primarios? La evidencia indica que los huesos de ciertos personajes permitieron validar ante la sociedad actos esenciales como la construcción de un nuevo templo o de viviendas. Por ello, por ejemplo, los arqueólogos encontramos ofrendas de huesos a modo de tumbas, en los rellenos de adobes tramados de los monumentos mochicas (Franco et al. 1998; Tufinio 2001; Zavaleta 2013) y, en otros casos, en los rellenos de los pisos de las viviendas urbanas. Así también, son evidentes huesos humanos a modo de ofrendas en las tumbas e, incluso, como parte de los relieves que decoran los templos.

Referencias bibliográficas

Armas, J., Alvarez, W., Castañeda, Á., Moncada, F., Mondragón, W., Peña, J., ... Soberón, F.

(2006). Excavaciones en el Conjunto Ladera Sur de Cerro Blanco. En S. Uceda, E. Mujica, & R. Morales (Edits.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2000* (págs. 67-100). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.

Castillo, F., Mejia, J., Arancibia, K., & Avalos, E.

(2016). Excavaciones en la ladera oeste del cerro Blanco (sector límite sur, CA53, CA56, CA57, CA58 y CLS). En S. Uceda, R. Morales, & C. Rengifo (Edits.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2015* (págs. 141-196). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.

Chauchat, C., & Gutierrez, B.

(2010). Excavaciones en la Plataforma Uhle, Temporada 2009. En S. Uceda, & R. Morales, *Informe Técnico 2009, Proyecto Arqueológico Huaca de La Luna* (págs. 183-234). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.

Cieza de León, P.

(1995). *Crónica del Perú. Primera Parte*. Lima: Fondo Editorial 1995 - Academia Nacional de Ciencias, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Franco, R., Gálvez, C., & Vásquez, S.

(1998). Desentierro ritual de una tumba moche. *Revista Arqueológica Sian* (6), 9-18.

Gayoso, H.

(2011). Los artesanos de la ciudad de barro. La organización de la producción artesanal en la ciudad de las Huacas del Sol y de la Luna. *Tesis de doctorado* del Departamento de Geografía, Historia y Filosofía de la Universidad Pablo de Olavide. Sevilla, España (inédito).

Gayoso, H., Robles, A., Velásquez, V., Castillo, C., Aguado, P., Briceño, R., ... Rimarachín, K.

(2016). Excavaciones iniciales en el sector sur del Núcleo Urbano. La configuración arquitectónica del CA52. En S. Uceda, R. Morales, & C. Rengifo (Edits.), *Investigaciones en Huaca de la Luna 2015*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.

Hecker, G., & Hecker, W.

(1992). Ofrendas de huesos humanos y uso repetido de vasijas en el culto funerario de la costa norperuana. *Gaceta Arqueológica Andina*, 6(21), 35-53.

Tello, R.

(1998). Los conjuntos arquitectónicos 8, 17, 18 y 19 del centro urbano Moche. En S. Uceda, R. Morales, & C. Rengifo (Edits.), *Investigaciones en Huaca de la Luna 1996* (págs. 117-135). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.

Tufinio, M.

(2001). Excavaciones en la plaza 2B de Huaca de la Luna. En S. Uceda, & E. Mujica (Edits.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2000* (págs. 33-46). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S.

(1996). El poder y la muerte en la sociedad Moche. En L. Millones, & M. Lemlij (Edits.), *Al final del Camino*. Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos (págs. 20-36). Lima: Sidea.

(2007). Relaciones políticas, sociales y económicas entre el templo y los habitantes en el núcleo urbano de las Huacas de Moche. En *Mapa cultural y educación en el Perú* (Tomo I, págs. 15-47). Lima, Perú: Asamblea Nacional de Rectores.

(2010). Los contextos urbanos de producción artesanal en el Complejo Arqueológico de las Huacas del Sol y de la Luna. *Bulletin de l'Institut Francaise d'Études Andines*, 39(2), 243-297.

Uceda, S., Gayoso, H., Castillo, F., & Zavaleta, L.

(2018). Excavaciones en el núcleo urbano, temporada 2015. *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología*, 53-64.

Uhle, M.

(2014). *Las ruinas de Moche*. (P. Kaulicke, Ed.) Lima, Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Zavaleta, E.

(2013). Excavaciones en la unidad 16, plataforma I de Huaca de la Luna. En S. Uceda, E. Mujica, & R. Morales (Edits.), *Investigaciones en Huaca de la Luna 2004* (págs. 21-56). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.

Proyecto de investigación arqueológica con excavaciones para la identificación y registro del camino longitudinal de la costa entre los valles de Nepeña y Huarmey, región Ancash

Guido Casaverde Ríos

Nuestras investigaciones señalan que el camino de la costa sería uno de los últimos en ser construidos. Entendido de esta manera, el camino longitudinal de la costa se iniciaría en la localidad de Playa Hermosa, en el departamento de Tumbes por el norte e iba en dirección sur bordeando la costa peruana. Pasaba por varios asentamientos Inca como Cabeza de Vaca (Vílchez y Mackie, 2013), Farfán (Mackey, 2003) y Manchán, ubicado en la provincia de Casma en el departamento de Ancash, para luego continuar hacia la parte meridional de la costa peruana (Figura 1). Siglos más tarde, la presencia de la carretera Panamericana hizo que este camino fuera abandonado paulatinamente, no obstante, ello permitió su conservación. Las condiciones climáticas del área permitieron que los materiales muebles perecibles asociados al camino se conserven.

Área de investigación y objetivos

El área de investigación se ubica en la costa del departamento de Ancash. En este ámbito, se realizaron trabajos de reconocimiento pedestre que involucraron la faja costera de las provincias de Santa, Casma y Huarmey (Figura 2), mientras que las excavaciones se realizaron tanto al sur como al norte del valle de Casma, específicamente entre el cerro Pampa Afuera, al norte; y cerro Antival, al sur (Figura 3).

Objetivos

- Identificar y registrar el camino longitudinal de los llanos entre los valles de Nepeña, Casma, Culebras y Huarmey.

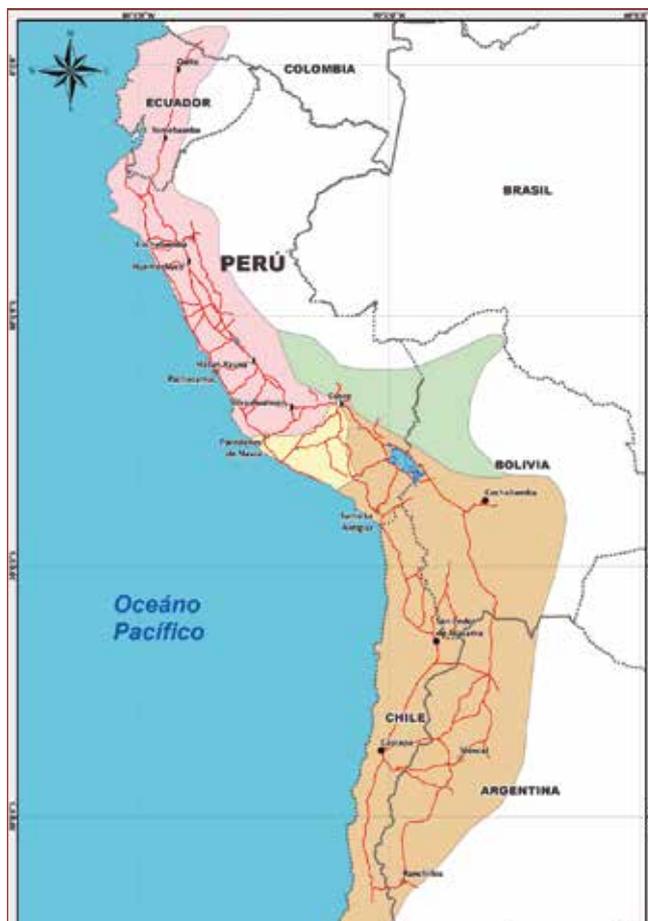


Figura 1. Mapa del Sistema Vial Inca.

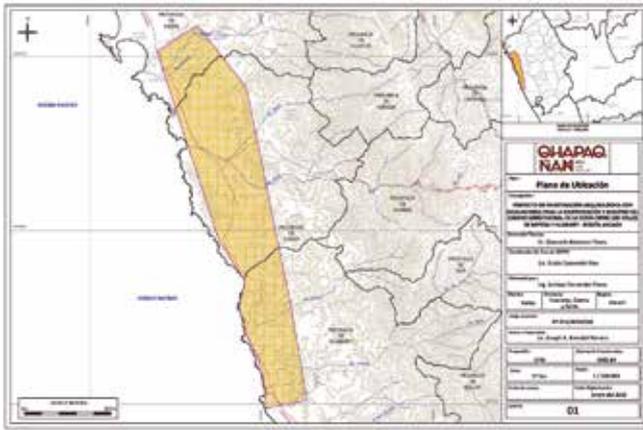


Figura 2. Ubicación del área de investigación mediante reconocimiento pedestre.

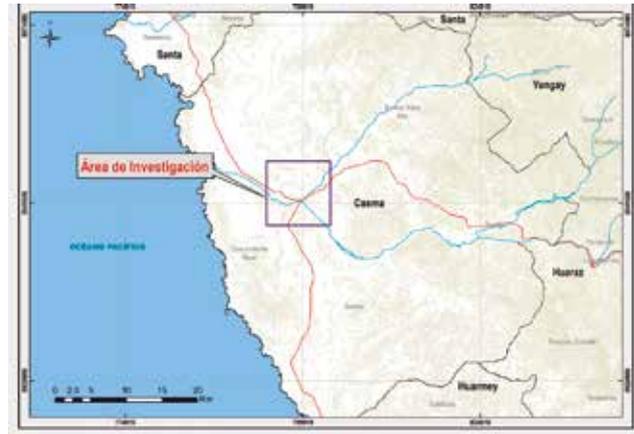


Figura 3. Ubicación del área de intervención en segmentos de camino.

- Identificar y registrar los sitios asociados al camino longitudinal de los llanos entre los valles de Nepeña, Casma, Culebras y Huarney.
- Definir el sistema constructivo del camino y los elementos que lo componen.

cruzaba el río Culebras por la localidad de Congoncillo (Figura 7). En pampa Cardales (Figura 8), se muestra un camino despejado; en cerro Ampanu el camino es despejado y definido por acumulaciones de piedras en sus bordes (Figura 9).

Identificación y registro del camino

Entre Nepeña y Casma

A la altura de Cerro Blanco en el valle de Nepeña, el camino pasaba por los arenales de pampa Veta Negra, quebrada Grande Seca, cerro Prieto, pampa Afuera, cerro Pampa Afuera, cruzaba el río Sechín e iba por cerro Cochino para después cruzar el río Casma. En el extremo este de cerro Cochino, hacía una inflexión para luego dirigirse de manera directa hacia el sitio Chimú-Inca de Manchán (Figura 4). En esta parte del camino, su formación es del tipo despejado al inicio, siendo claramente visible y demarcado por la vegetación de achupallas como en pampa Veta Grande (Figura 5). Algunos sectores que están cubiertos con dunas permiten observar un camino definido con alineamientos de piedras en sus bordes, como en quebrada Grande Seca (Figura 6).

Entre Casma y Culebras

Entre estos valles, el camino pasaba por Manchán, iba por cerro Antival, pampa Antival, pampa Cardales, pampa Los Médanos, cerro Ramada, cerro Los Médanos, cruzaba la quebrada Río Seco, iba por cerro Negro y cerro Ampanu, pasaba entre cerro Barrera y cerro Carbone, y

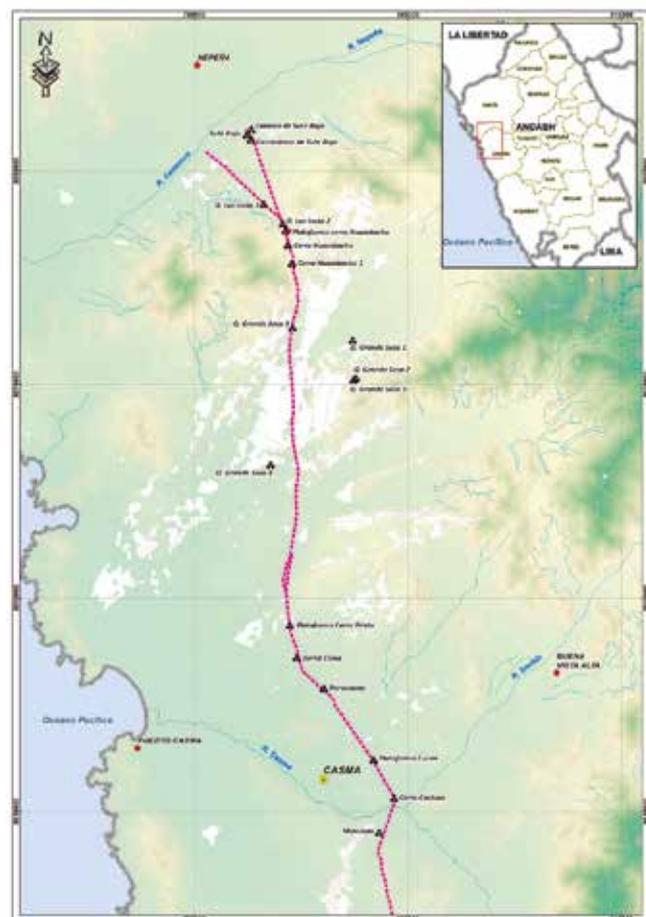


Figura 4. Trayectoria del camino entre el valle de Nepeña y Casma.



Figura 5. Camino en Pampa Veta Negra.

Entre Culebras y Huarmey

En esta área, el camino iba por cerro Congoncillo, pasaba por pampa Maltino, cerro Contadera, quebrada Pedregal



Figura 6. Camino definido con alineamientos en quebrada Grande Seca.

y de allí hasta el valle de Huarmey (Figura 10). Es a pocos kilómetros del valle de Huarmey que el camino yace definido por alineamientos de piedras en sus bordes, como en pampa Maltino (Figura 11), y cerro Contadera (Figura 12).

Indicadores de la identificación del camino

Tenemos dos tipos de indicadores, los directos e indirectos. Los indicadores directos que permitieron identificar el camino son:

- Los cúmulos de piedras ubicados en el desierto, los cuales formaban agrupaciones de piedra, que tenían una dirección general de norte a sur. Estos



Figura 7. Trayectoria del camino entre el valle de Casma y Culebras.



Figura 8. Camino en Pampa Cardales.



Figura 9. Camino en Cerro Ampanu.

cúmulos fueron colocados para edificar los bordes del camino. Se los ha encontrado en cerro Prieto, entre el desierto de los valles de Nepeña y Casma (Figuras 13 y 14). También en el desierto de pampa Cardales, al sur de Manchán.

- Las huellas de desgaste en la calzada que están relacionados al tránsito continuo. Este indicador se presenta como una concavidad en la calzada que denota desgaste, como las concavidades halladas en pampa Los Médanos (Figura 15). También se presentan como surcos paralelos (Figura 16).

Los indicadores indirectos que nos ayudan a definir la trayectoria del camino son:

- Las evidencias conformadas por elementos contemporáneos que denotan el uso prolongado del camino: osamentas de animales y herrajes. Estos se encuentran en todo el trayecto del camino, se presentan agrupados y guardan la orientación del desplazamiento. Abundan herrajes de diversos tamaños. Es posible que estas osamentas y herrajes correspondan a las mulas o caballos que se desplazaron por esta parte en tiempos coloniales y republicanos (Figuras 17 y 18).

Sitios arqueológicos asociados

Entre los sitios más representativos asociados al camino está el sitio arqueológico Manchán (Figura 19), de filiación Chimú-Inca. Este sitio tiene ocupación Casma, Chimú e Inca, y está conformado por conjuntos arquitectónicos. Las recientes investigaciones arqueológicas han

permitido confirmar el hallazgo de un piso reticulado de factura Inca, semejante a los hallados en Incahuasi de Lunahuaná, en el valle de Cañete; y en Farfán, en Lambayeque (Samán y Horna, 2018). Las evidencias indican que el camino Inca llega a Manchán y se dirige al área donde estaría el piso reticulado.



Figura 10. Trayectoria del camino entre el valle de Culebras y Huarmey.



Figura 11. Camino en Pampa Maltino.



Figura 12. Camino en Cerro Contadera.



Figura 13. Cúmulos en el desierto en las cercanías de Cerro Prieto, Casma.



Figura 14. Detalle de uno de los cúmulos.



Figura 15. Desgaste de la calzada del camino en Pampa Los Médanos.



Figura 16. Surcos que definen el camino en las cercanías de Cerro Los Médanos.



Figura 17. Restos óseos de animales, posiblemente de mula.



Figura 18. Herraje en la superficie de tránsito del camino.



Figura 19. Sitio arqueológico Manchán.



Figura 20. Sitio arqueológico Cerro Negro Oeste 2.

Además de Manchán, existen otros sitios más pequeños formados por paravientos pircados, como en cerro Negro Oeste (Figura 20). En este sitio se ubican varios conjuntos de paravientos asociados al camino, por lo cual no se descarta que hayan cumplido la función de hospedaje temporal. Los trabajos de identificación del camino de la costa, permitieron, además, identificar que el sitio La Virgen, ubicado a pocos metros de la Panamericana, en la provincia de Huarney, también se encuentra vinculado con él.

Otros sitios arqueológicos identificados son el de la cima de cerro Negro, de posible función ceremonial, y dos sitios coloniales con abundante material llamados Pampa Cardales 10 y Pampa los Médanos 7 (Figura 21).

Otro de los hallazgos significativos y persistentes en la trayectoria del camino es la cerámica. En el recorrido se hallaron fragmentos del estilo Casma, Chimú (Figura 22) e Inca, como un aríbalo hallado en pleno desierto, entre los valles de Nepeña y Casma. Llama la atención, además, la presencia de valvas de *Spondylus* encontradas en la trayectoria del camino en espacios posiblemente religiosos, como en el sitio Pampa los Médanos 11 (Figura 23). Entre otros elementos históricos, figuran loza colonial o republicana y fragmentos de botijas coloniales (Figura 24), que nos indican el uso continuo del mismo. Se encontraron, por último, dos esqueletos humanos en la superficie de Pampa los Médanos.



Figura. 21. Sitio arqueológico Pampa Los Médanos 7.



Figura. 22. Fragmentos de cerámica de estilo Chimú en la superficie del camino.



Figura. 23. Valvas de *Spondylus* hallados en Pampa Los Médanos 11.



Figura. 24. Fragmento de Botija.

Proceso de construcción

En años anteriores a las intervenciones de este proyecto, se habían detectado cúmulos de piedra vinculados con la traza del camino, tanto al borde del camino formalmente construido, como en su trayectoria, en zonas sin arquitectura formal (Figura 25). Inicialmente se pensó que eran paravientos, pero las intervenciones realizadas en el proyecto de investigación confirmaron que eran cúmulos de piedra acarreados para la edificación del borde del camino. Así mismo, se hallaron martillos de piedra al lado de los cúmulos y en los bordes formales del camino. De otro lado se detectaron canteras ubicadas a pocos metros del camino.



Figura 25. Camino en Pampa Antival, con cúmulos de piedras al lado.

Excavaciones

Se intervinieron seis unidades, tanto en cerro Pampa Afuera como en Pampa Antival.

Unidad de Limpieza N°1

En la superficie de la unidad, se observó un cúmulo de piedras medianas de granito gris oscuro, dispuestas sin orden aparente sobre una superficie arenosa,

regularmente plana y con poca pendiente. El área de la dispersión es de aproximadamente 36 m² (Figuras 26 y 27).

Como resultado de la intervención, se detectó que la acumulación de los bloques líticos fue un depósito a nivel de la capa superficial y al ras del suelo, sin ninguna cimentación o base. Ninguna de estas piedras presenta evidencia de desgaste o trabajo de canteado.

Hecha la limpieza, se ha podido determinar que el nivel de arenamiento ha sido efectivamente por acción eólica. Contiene cierta retención de material orgánico vegetal (hojas), pero también colillas de cigarro y fragmentos de periódicos. Debemos señalar que esta acumulación nunca fue utilizada ni como paraviento ni como recinto, dado que al interior del cúmulo ni entre los bloques de piedra se observan evidencias de actividad, salvo la presencia de seis pequeños fragmentos de cuarzo lechoso.

Unidad de Excavación N°1

Esta unidad de excavación fue realizada en el extremo sur del camino formalmente construido de pampa Antival (Figura 28). Es una de las tres unidades de intervención establecidas en este sector. La unidad tiene 12 × 2 metros.



Figura 26. Cúmulos de piedra en la trayectoria del camino, Pampa Antival.



Figura 27. Intervención en un cúmulo en Pampa Antival.

Abarca ambos muros laterales de doble hilera de piedras del camino y la calzada. El principal objetivo de esta excavación fue ver el comportamiento de los extremos finales de los dos muros laterales del camino, definir otros componentes de la parte final con arquitectura formal del camino, observar la calzada y su relación con los muros laterales, el acabado de la calzada, la profundidad de la base y las características constructivas de los muros.

Los trabajos realizados definieron la Capa 1 o superficial, compuesta principalmente por arena eólica suelta, con poco porcentaje de arena gruesa (5 %) y menos aún de tierra, arena y grava. Esta capa es de color beige claro sin mayor agregado, y se desplaza uniformemente cubriendo las superficies de roca madre de diferente tonalidad. Esta capa forma el nivel de calzada y de cimentación del muro lateral. No alcanza un espesor mayor a los 0.10 metros.

Se intervino la superficie superior del muro lateral oeste del camino para observar el proceso constructivo del mismo. Así, se observaron piedras de tamaño pequeño y grava compacta en la parte media de las hileras, las que permitían dar compactación y solidez al muro construido.

Con la excavación se consiguió definir que los dos muros laterales de dos hiladas de piedras presentaban un emplazamiento semi superficial sobre una capa arenosa (Capa 1 Superficial), cuya cimentación alcanza en



Figura 28. Excavaciones en el borde del camino de Pampa Antival.

promedio 0.10 metros, tal como se puede observar en la cara interna de ambos muros.

El proceso de arenamiento ha cubierto casi por completo la cara externa e interna de ambos muros, apreciándose únicamente las cabeceras. Cada muro lateral tiene dos hiladas de piedras medianas (de 0.20 metros de longitud aproximada) bien perfiladas, pero que no denotan un trabajo de canteado. Esta unidad no fue totalmente excavada, pues la poca cimentación de los muros ponía en riesgo su estabilidad; sin embargo, se puede apreciar que no existe un relleno especial entre ambas caras, que el relleno constructivo del muro fue simple y que se utilizó el material adyacente, es decir, la misma arena superficial, sin inclusión de piedras u otros materiales. No se halló mortero entre las juntas. El ancho del muro es de 0.90 metros y el alto es de 0.12 metros. La orientación va de norte a sur.

Unidad de Excavación N°2

Esta unidad se emplazó en el sector de Pampa Antival, en el camino que presenta muros laterales como arquitectura de borde. Es decir, una unidad dentro del camino edificado al sur del monumento arqueológico de Manchán. La unidad fue ubicada entre la calzada y el muro lateral este. El principal objetivo de esta excavación fue ver el comportamiento de la calzada y su relación con el muro lateral. También se logró definir el acabado de la calzada

o superficie de tránsito, la profundidad de su base y las características constructivas (Figuras 29 y 30).

Se excavó una unidad de 2 × 2 metros entre calzada, muro y un pequeño cúmulo de piedras. A nivel superficial, solo se observan fragmentos de cerámica dispersos y colindantes con el punto exacto de la cuadrícula. El espacio circundante corresponde a una extensa planicie arenosa con ligera pendiente. Se enmarca en una muy tenue depresión, delimitada por afloramientos de suelo rocoso que apenas aparecen en el entorno.

Al igual que en la unidad anterior, se definió una Capa 1 o superficial, compuesta por arena eólica suelta, con poco porcentaje de arena gruesa (5 %) y menos aún de tierra.



Figura 29. Excavaciones al lado del borde del camino. Pampa Antival.



Figura 30. Perfil de la unidad de excavación.

Presenta un color beige con tonalidad amarillenta. Esta capa fue el nivel de calzada y de cimentación del muro lateral. No alcanza un espesor mayor a los 0.10 metros. Prácticamente no existe diferenciación de este estrato con la capa inferior, salvo por su consistencia, dado que, al estar más expuesta a la intemperie, ha recibido cierta dureza por la compactación con la humedad o lluvias temporales, al grado de observarse grumos de arcilla aluvial entre el muro y el suelo.

La siguiente capa corresponde a una capa de arena eólica, conformada por arena fina, poca proporción de arena gruesa (5 %) y posiblemente tierra. Es de color beige y se presenta muy suelta, al punto de desmoronarse por la acción del viento. El espesor es uniforme y continuo, lo que da indicios de ser un gran banco de arena que se depositó sobre un estrato rocoso. No se registró ningún material cultural.

Unidad de Limpieza N°2

Esta unidad de limpieza se ubica en el extremo sur de la sección de camino en cerro Pampa Afuera, exactamente en el punto de mayor descenso, desde las estribaciones rocosas que circundan al sector de Villa Hermosa. En esta parte, el camino se emplaza sobre una ladera rocosa de fuerte pendiente, que al parecer representó el paso más bajo de este contrafuerte de pequeños cerros (Figuras 31 y 32).



Figura 31. Muro de contención del camino. Obsérvese el relleno de fibra vegetal. Cerro Pampa Afuera.

Se determinó hacer la limpieza en una parte del camino cuyo muro de contención inferior presenta un fuerte colapso, pudiéndose así determinar el proceso constructivo con materiales distintos a los observados anteriormente. Hay que resaltar también, que cerca de este

punto, se observan muros laterales, gradas y calzada elaborada con una gruesa capa de barro. La unidad tenía una dimensión inicial de 2 × 2 metros, luego fue ampliada a 3 × 4 metros.

Como resultado de las intervenciones, se identificaron alrededor de trece capas estratigráficas organizadas en tres niveles constructivos. Estas fueron consecutivas y, hasta cierto modo, paralelas. Su punto de engranaje ha sido la construcción del muro de contención inferior. Estos niveles constructivos no marcan una diferenciación cronológica, sino una adaptación técnica en la edificación.

Una primera etapa o nivel fue la cimentación. Esta se inició en el momento de asentar los primeros bloques de piedra sobre la ladera de roca natural. Estas piedras fueron juntadas con un mortero de barro, pero no necesariamente formaron parte del paramento, parecen ser

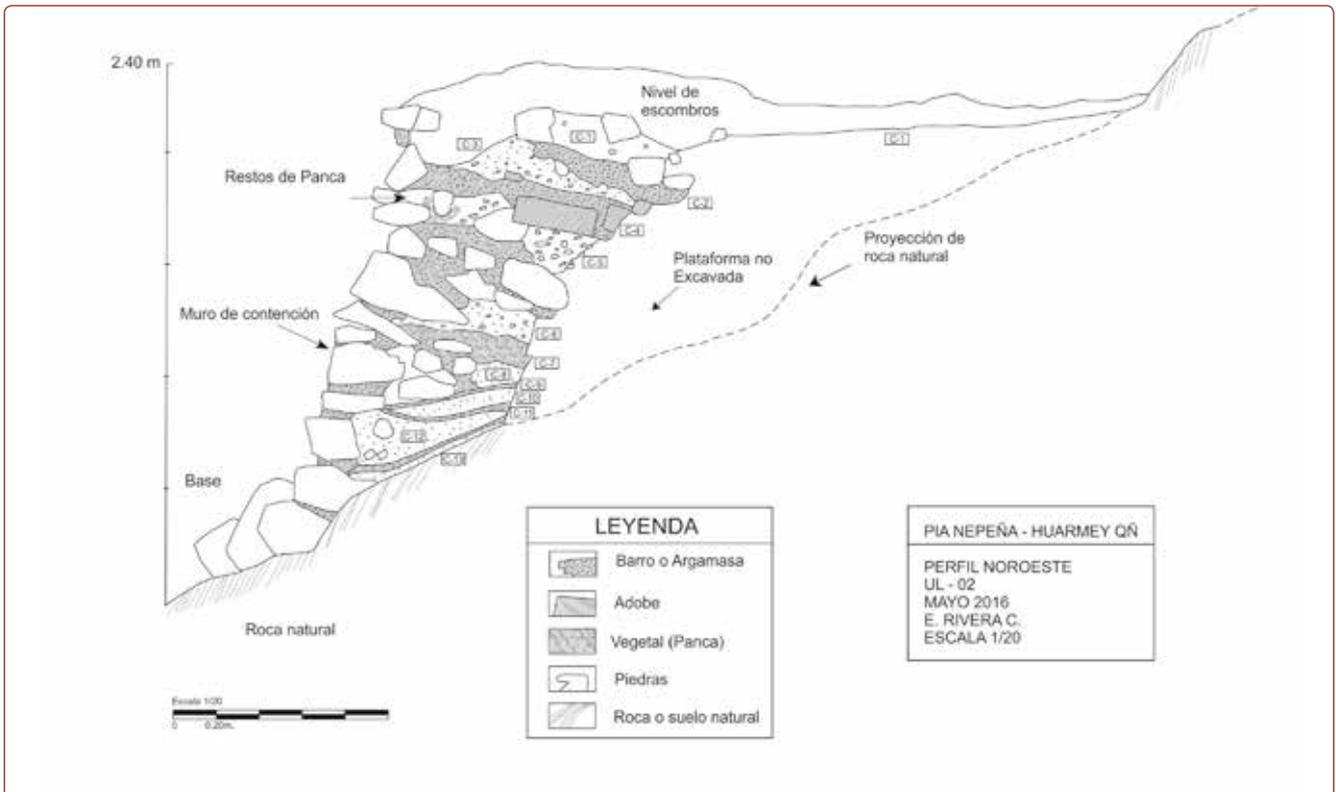


Figura 32. Perfil del muro de contención con la fibra vegetal.

más bien un cimientito expuesto que ha sido adherido con un poco de barro sobre cierta parte plana del suelo rocoso. Inmediatamente después se acomodaron delgadas capas de arena gruesa y camillas de carricillo, panca (maleza de maíz) y posiblemente junco. En este intervalo de material orgánico con arena, se comenzaron a levantar simultáneamente las hiladas del muro, es decir, el paramento en sí. Es probable que estos rellenos cortos tuvieran como prioridad, cohesionar y darle estabilidad a una obra, partiendo desde una superficie compleja. Dentro de esta etapa estamos considerando hasta siete capas menores (capas 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13).

El segundo nivel fue un proceso de relleno más masivo y extenso horizontalmente, intercalando diferentes materiales, pero dejando de lado el de origen orgánico. Esta fase debió tener la función básica de generar el volumen de la plataforma, y a su vez ganar amplitud para una posterior calzada, dada la pendiente del terreno. El movimiento de materiales que se usó para los rellenos debió ser grande, incluyendo el uso de mortero de barro, posiblemente preparado en otro lugar. En esta etapa se encuentran comprendidas las capas 3, 4, 5 y 6.

Una tercera y última etapa, fue la de los acabados de la obra, tanto en la calzada como en los muros de contención inferior o lateral superior, que al parecer solo cumplió una función demarcatoria. Es posible que a esta etapa correspondan las capas 1 y 2, así como otras capas superiores que ya no existen, incluyendo la propia



Figura 33. Restos de la fibra vegetal en la calzada del camino.

calzada. Todas las capas superiores (de la 1 a la 6) se presentan con una notoria inclinación siguiendo la pendiente del camino.

El muro de contención inferior es de piedra. Está unido con mortero o argamasa de barro que tiene una cara o paramento exterior. Es de una altura de 1.40 metros y un ancho promedio de más de un metro. Tiene una notoria inclinación hacia el interior de aproximadamente 25 %. Su edificación fue paralela al proceso de relleno interior de la plataforma. No se observan adobes como parte del muro.

Unidad de Limpieza N°3

Esta unidad de limpieza fue realizada en la sección del camino cerro Pampa Afuera, entre uno de los lados del camino y la calzada. La unidad medía 3×2 metros y estuvo orientada al norte magnético. La intervención tenía como objetivo entender la presencia de material vegetal en esta sección del camino (Figura 33).

Como resultado de las intervenciones, se detectó la Capa Superficial, compuesta principalmente por arena y grava suelta de color beige claro. Al retirar esta capa, algunas piedras y material vegetal suelto, se observó la intención de colocar material vegetal conocido comúnmente como chala y restos de junco que, en definitiva, fueron utilizados en la construcción del camino para darle mayor solidez.

Al momento del retiro de esta capa se observaron dos muros de piedra distintos, uno superior como parte de la calzada y otro inferior, algo más bajo, como muro de contención. En el metro que separa ambos muros también se había colocado la chala.

Unidad de Limpieza N°4

Esta unidad, de 3×3 metros, se ubicó en la sección del camino de cerro Pampa Afuera y estuvo también orientada al norte magnético. La unidad se colocó en el lado izquierdo del camino, en una zona donde se observaban



Figura 34. Fibra vegetal en la calzada del camino.

restos vegetales expuestos dentro de un perfil ligeramente desnivelado del camino (Figura 34).

Durante la intervención se encontró la Capa Superficial compuesta principalmente por arena y grava suelta, de color beige claro. De ella se retiraron algunas piedras sueltas, además de material vegetal, como chala de maíz y algunos restos de junco, también suelto. El junco y la chala fueron usados como elementos constitutivos importantes del camino. Se encontraban extendidos horizontalmente, y en un caso, amarrado. El grosor del junco oscilaba entre 0.5 y 0.15 metros.

La limpieza determinó que este material se ubicaba tanto en la parte interna del camino, como en el muro de contención. Sin lugar a dudas, ello revela la importancia de este componente en la construcción del camino.

Resultados

Los resultados más importantes de este estudio son:

- Se han identificado 80 kilómetros de camino, de los cuales 16 corresponden a camino del tipo despejado con alineamiento en sus bordes (con un ancho de entre cuatro y siete metros), y 60 son del tipo sendero. Cuatro kilómetros de camino se encuentran afectados.
- Se han identificado alrededor de cincuenta sitios arqueológicos vinculados con el camino. Entre los principales sitios hay dos coloniales (Pampa Cardales 10 y Pampa los Médanos 7). Se han identificado dos posibles sitios ceremoniales (Pampa los Médanos 11 y Cerro Negro Oeste 4), una plataforma (cerro Huambacho), y los restantes son restos posiblemente domésticos.
- Se ha reconocido la trayectoria del camino longitudinal de la costa entre los valles de Nepeña, Casma, Culebras y Huarmey, y un sitio asociado a él, como el sitio arqueológico La Virgen.
- Se ha determinado que el camino longitudinal de la costa continuó funcionando en el periodo colonial, pues se descubrieron dos posibles tambos coloniales, probablemente del siglo XVI.
- Por último, en las zonas de cerro Pampa Afuera y cerro Pampa Antival se han logrado identificar varios elementos constitutivos del camino, como cúmulos de piedra, evidencia de martillos para su desbaste, canteras, y rellenos de fibra vegetal como componente constructivo del camino tipo plataforma. Estos elementos indican finalmente, que el camino se encontraba en un proceso de construcción que fue detenido.

Referencias bibliográficas

Casaverde, G.

(2018). *Proyecto de investigación arqueológica con excavaciones para la identificación y registro del camino de la Costa entre los valles de Nepeña y Huarmey – Región Ancash*. Informe Final. Lima.

Mackey, C.

(2003). La Transformación socioeconómica de Farfán bajo el gobierno Inka. *Boletín de Arqueología PUCP*, 7(2), 321-353.

Samán, R., & Horna, N.

(2018). *Proyecto de Rescate Arqueológico Parcial Manchán, Resultados Preliminares*. Tomo II: Análisis. (L. Valle, Ed.) Lima: Ediciones Tarea Asociación Gráfica Educativa.

Vílchez, C., & Mackie, F.

(2013). *Cabeza de Vaca. Investigaciones Arqueológicas*. Lima: Imprenta Talleres de Megatrazo S.A.C.

Resultados preliminares de las investigaciones en Huaca El Rosal y Huaca Tres Palos del Complejo Arqueológico Maranga

Cris Díaz Delgado / Abraham Imbertis Herrera / Dajhana Malabrigo Villodas / Gissella Tuesta Góngora / Karina Venegas Gutierrez / Rubén Sánchez Tinco / Lucénida Carrión Sotelo

El artículo presenta los resultados de las investigaciones (Temporada 2016 - 2017) en Huaca El Rosal y en el Frontis Sur de Huaca Tres Palos.

En Huaca El Rosal se definió el inicio de la ocupación para el Periodo Intermedio Temprano, con evidencias de un edificio con rampa y la presencia de un horno. Para el Horizonte Medio la zona fue usada como cementerio, donde cerámica del estilo Nievería acompaña a varios de los entierros. La última ocupación se da para el Periodo Intermedio Tardío, construyéndose un edificio con áreas para almacenamiento de alimentos. Cuando el edificio se abandonó, la cima funcionó como área funeraria.

En Huaca Tres Palos se definió la existencia de al menos dos conjuntos arquitectónicos que tuvieron su génesis y desarrollo principal durante el Periodo Intermedio Tardío. El primer conjunto arquitectónico se presenta hacia el lado oeste del edificio y el segundo cubre totalmente al primero adquiriendo así su carácter monumental. En el Frontis Sur, el edificio monumental se configura en base a una serie de terrazas superpuestas que habrían constituido la fachada posterior del montículo en su última ocupación prehispánica. Ambos conjuntos arquitectónicos se relacionan al estilo cerámico asociado a la ocupación Ychsma, sociedad asentada en esta zona durante el Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Huaca El Rosal o 20A

Se encuentra ubicada en la esquina noreste del Parque de las Leyendas. Consiste en tres montículos orientados de norte a sur, estando el más alto hacia el norte y los otros dos hacia el sur (Figura 1). Durante el año 2016, la División de Arqueología del Parque de las Leyendas decidió excavar en el montículo y parte de la explanada que se extiende hacia el oeste de Huaca 20A. Se planteó como objetivos conocer la secuencia de ocupación del sitio y comprobar la existencia de una gran plaza entre Huaca El Rosal y Huaca Larga.

Propuesta de Ocupación

Las excavaciones permitieron conocer el inicio de la ocupación en la zona para el Periodo Intermedio Temprano, al encontrarse las estructuras de adobes construidas sobre el nivel estéril. A lo largo de la explanada se evidenció arquitectura de adobitos, que negó la existencia de una gran plaza. Es así que cerca de Huaca Larga se halló un recinto construido con abobes ordenados en forma de librero y un pasadizo con rampa, dejando ver la existencia de un edificio. Por su parte, los trabajos en la parte media de la explanada mostraron una sucesión de tres pisos. El piso más temprano se asocia a un muro delgado de adobes.

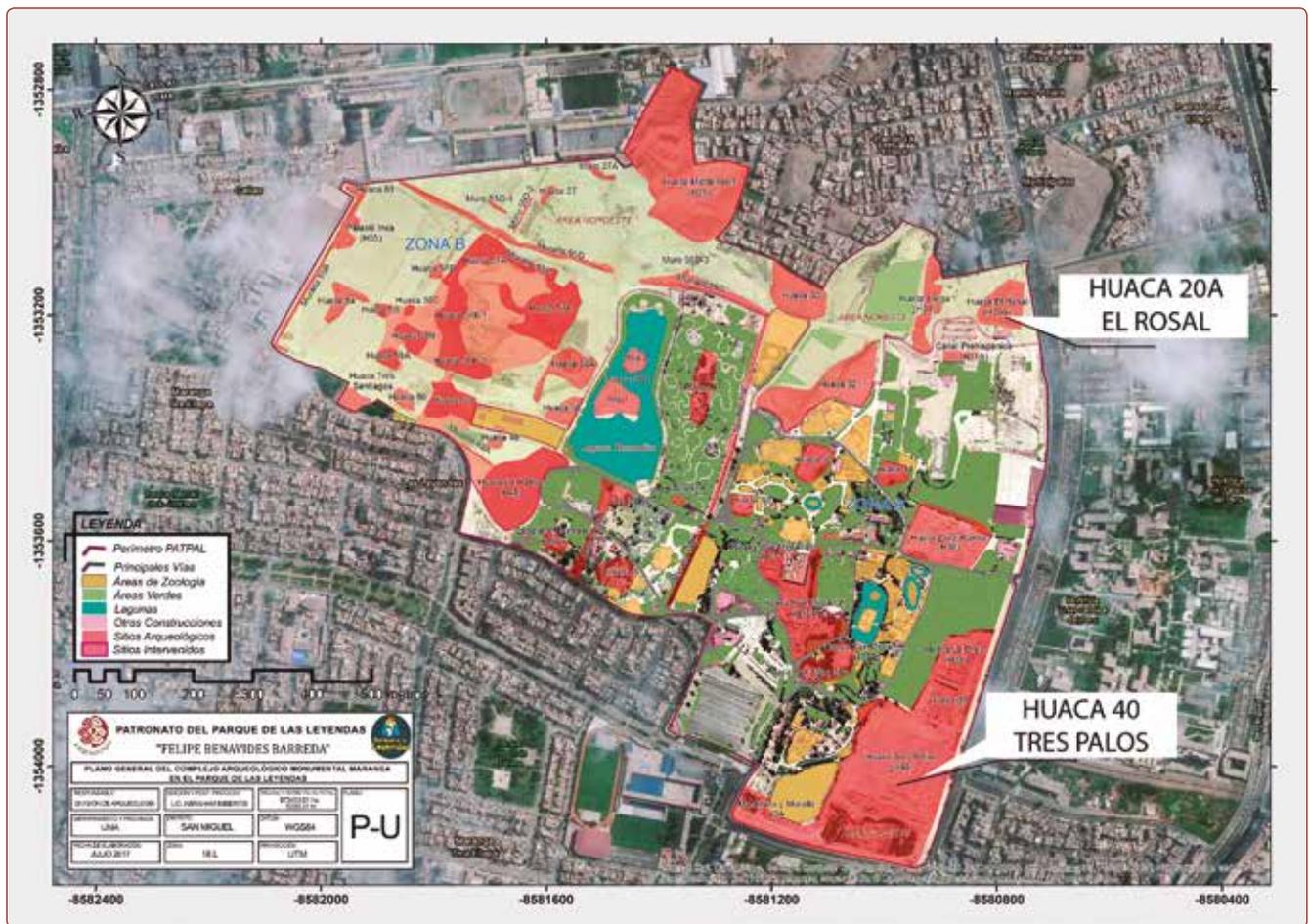


Figura 1. Plano de ubicación de los sitios Huaca 20A y Huaca 40.

Cerca de Huaca 20A se encontró un horno construido sobre el nivel estéril. Para su edificación se usó adobes cúbicos reutilizados y cantos. Hacia el interior se revistió con una gruesa capa de tierra arcillosa, la que adquirió una coloración naranja al estar en contacto con el fuego. El horno es de forma semi ovalada con esquinas redondeadas y mide 3.20 x 2.20 metros y aproximadamente 30 centímetros de profundidad. Este horno se dejó de usar al construirse un piso sobre él. En este nuevo piso también se realizó una gran quema, la cual podría corresponder a un nuevo horno. Este fue cubierto con la construcción de otros dos pisos más, el más tardío asociado a la construcción de muros de cantos (Figura 2).

Para inicios del Horizonte Medio, un grueso depósito de cantos rodados cubrió la ocupación anterior. La formación de este depósito se viene estudiando pero podría tratarse de deslizamientos naturales que afectaron las construcciones, haciendo colapsar los muros y rompiendo los pisos. Adobes caídos y licuados han sido encontrados debajo de esta capa de cantos rodados. Este espacio, luego del deslizamiento, fue usado como

área de enterramiento. Con las excavaciones se recuperaron nueve entierros, seis correspondientes a adultos, uno a un infante y dos a bebés. Los bebés no tuvieron ajuar funerario; al infante le ofrendaron un piruro; y la mayoría de los adultos están acompañados con un ajuar funerario. Uno de ellos destaca por la cantidad y variedad de objetos con los que se le enterró: siete vasijas de cerámica entre ollas, cuencos y botellas, piruros, cuentas, una herramienta de obsidiana y un objeto de hueso tallado (Figura 3A). Otro de los entierros se acompañó por una vasija en forma de pierna flexionada que calza una sandalia (Figura 3B); otro, por dos botellas de cerámica, cuentas, piruros y un alambre de cobre. Entre los entierros menos suntuosos tenemos a uno acompañado por cuatro vasijas, otro con una sola, y finalmente, otro que presenta un canto rodado rojo no trabajado. Algunas de las vasijas son del estilo Nievería, mientras que otras corresponden a las últimas fases del estilo Lima; siendo por lo tanto estos entierros contemporáneos con los encontrados por José Pinilla en el canal ubicado al suroeste de Huaca El Rosal (Pinilla, 1983) y con los hallados en Huaca 20 (Mauricio *et al.*, 2015).



Figura 2. Horno con los pisos que lo cubren.

Para el Periodo Intermedio Tardío, la ocupación se inicia con la construcción de muros de contención ubicados en la parte baja, formando una plataforma. Sobre esta plataforma se edifican recintos asociados a sucesiones de pisos, plataformas y banquetas, correspondientes a diferentes momentos constructivos (Figura 4). Resalta la presencia de silos subterráneos hechos con adobes y cantos y el de una tinaja hincada en la tierra. Morfológicamente esta tinaja corresponde con la fase Ychsma Tardío (Narváez, 2014: 169).

Dentro de los rellenos constructivos se ofrendaron animales como cuyes y perros. En total se han encontrado dos cuyes y ocho perros. Los perros son los del tipo con pelo, variando el color entre marrón y amarillo. No habrían sido seleccionados por su edad, pues se encontraron perros jóvenes y cachorros. Además de los animales, se recuperó de los rellenos, restos de maíz, maní y lúcuma; así como diferentes especies de moluscos (machas, caracoles, almejas, etc.) y restos ictiológicos (tollo, anchoveta); los cuales pudieron haberse almacenado en los silos,



Figura 3A. Entierro con 7 vasijas, piruros, cuentas y obsidiana.



Figura 3B. Vasija en forma de pierna flexionada.



Figura 4. Edificio Ychsma con los recintos y silos.

o también en la tinaja. Sobre los pisos se encontraron objetos que sugieren la labor de molienda, como manos de batán y manos de mortero. Además, se encontraron anzuelos de cobre que evidencian la práctica de la pesca.

Cuando el edificio fue abandonado, la cima del montículo se usó como área de cementerio, recuperándose cuatro entierros. Dos de los entierros corresponden a infantes; uno de ellos enfardelado y asociado a un piruro y a una bolsa tejida de algodón conteniendo husos; y el otro infante, se encontró acompañado por una caña y restos de cáscaras de maní. El tercer entierro corresponde al de un adulto enfardelado, sujeto con dos cañas y sin ajuar funerario. El cuarto entierro, corresponde a un entierro múltiple compuesto por tres individuos: un individuo se encontró enfardelado y sujeto con tres cañas por medio de soguillas, acompañado por tres mates, husos, un cántaro, y una olla decorada con pintura crema en el cuello y alrededor de las asas, correspondiendo con el estilo Ychsma Tardío (Figura 5). El segundo individuo estaba a la altura de la cabeza del anterior y se encontraba alterado. El tercer individuo corresponde a un infante. Este se halló sobre los dos anteriores y se encontró enfardelado en posición decúbito dorsal extendido, asociado a un mate. Entierros del Periodo Intermedio Tardío reutilizando edificios abandonados

en el Complejo Maranga, ya se han registrado en sitios como Huaca 33 (Carrión, 2014) o Huaca San Marcos (Jijón y Caamaño, 1949).

Discusión

Las excavaciones en Huaca 20A o El Rosal han permitido conocer el inicio de la ocupación humana en esta parte del Complejo Maranga, correspondiente al Periodo Intermedio Temprano con la construcción de un edificio hacia el oeste y de un área edificada para realizar quemas hacia el este. Queda pendiente ver cómo estas edificaciones se articulan (si es que lo hacen) y qué actividades se desarrollaron ahí. Con los análisis de los materiales culturales —que se encuentran en proceso— y de laboratorio, nos acercaremos a comprender a la comunidad Lima que habitó esta zona.

Por otro lado, las evidencias de salidas de agua (¿rebalse de los canales por el fenómeno de El Niño?) no parecen ser los causantes de la caída de la sociedad Lima, pues ellos ya habrían abandonado el sitio antes, quedando la incógnita de qué eventos sociales, naturales e ideológicos están aconteciendo para que este abandono se esté dando.



Figura 5. Uno de los individuos del entierro múltiple del periodo Intermedio Tardío.

Probablemente, la presencia de los Wari y el inicio de los cambios climáticos originaron una reorganización de la sociedad y un cambio de función en esta parte de Maranga, usándose como cementerio a los inicios del Periodo Horizonte Medio.

La siguiente ocupación es durante el Periodo Intermedio Tardío, donde la expansión de la sociedad Ychsma se refleja en el acondicionamiento de nuevas áreas de cultivo y en la construcción de edificios para almacenar y procesar alimentos. Probablemente, con la llegada de los Incas, se abandona el sitio y se reutiliza como cementerio, repitiendo los eventos acontecidos al final del Periodo Intermedio Temprano.

Con las futuras investigaciones en Huaca El Rosal, se buscará comprobar las hipótesis aquí presentadas, contribuyendo de esta manera con el estudio de la sociedad Lima e Ychsma para esta zona de Maranga.

Huaca Tres Palos o H40

Se ubica en el extremo sureste del Parque de las Leyendas, dentro del denominado Sector Extramuros (Paredes, 1992-1993; Espinoza, 2010; Hernández, 2011). Es un edificio monumental de los más grandes del Complejo Arqueológico Maranga. Presenta una planta rectangular orientada al norte, compuesta por cuatro plataformas que van en ascenso de este a oeste. Habría tenido un rol ceremonial dentro del Periodo Intermedio Tardío, el cual cambió en el Periodo Horizonte Tardío durante la ocupación Inca, siendo en este momento un espacio de producción, almacenaje o tambo (Espinoza, 2010; Hernández, 2011) con fines administrativos de reserva y redistribución de productos agrícolas. Posteriormente, durante la época Colonial, la cima del edificio se encontraría ocupada por una vivienda española.

En ese sentido, y con el fin de establecer la secuencia constructiva del Frontis Sur y definir la temporalidad de los canales presentes en la parte baja del Frontis de Huaca Tres Palos, la División de Arqueología del Patronato del Parque de Las Leyendas (PATPAL), decide excavar en el Frontis Sur (Trinchera 1, 2 y 3) y en el Frontis Oeste (Trinchera 4) en las temporadas de trabajo 2016 y 2017 (Figura 6).

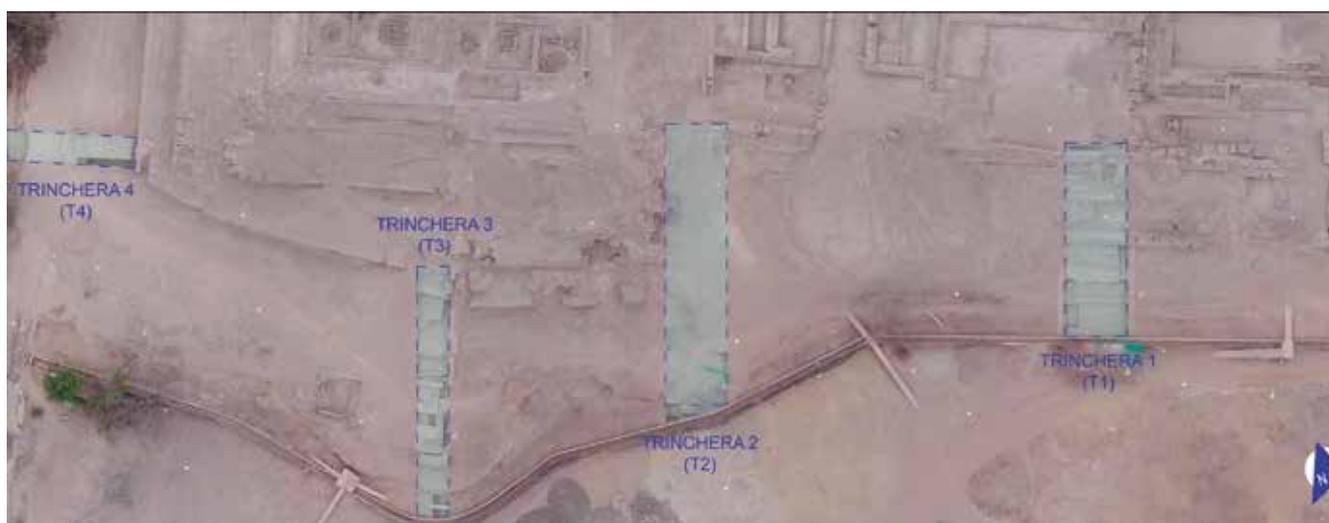


Figura 6. Vista general del Frontis Sur con las trincheras de excavación.

Propuesta de Ocupación

Durante el Periodo Intermedio Tardío y asociado culturalmente a la ocupación Ychsma, se estaría dando las primeras construcciones del edificio sobre el nivel estéril. Su desarrollo habría continuado desde la existencia de un primer conjunto arquitectónico ubicado al oeste del edificio, hasta obtener un conjunto arquitectónico de carácter monumental que estaría incluyendo el funcionamiento de los 96 pozos ubicados en la Plataforma 4 o Plataforma A. La arquitectura asociada se caracteriza por la presencia de terrazas altas elaboradas con muros de tapia.

El primer conjunto arquitectónico, identificado en las excavaciones de la Trinchera 2 y 3, corresponde a las primeras construcciones superpuestas sobre el nivel estéril. Dentro de la Trinchera 2, se pudo reconocer el crecimiento arquitectónico de norte a sur, y al menos la presencia de dos momentos constructivos; el primero caracterizado por la construcción del Espacio Arquitectónico 1 (EA1), y el segundo, asociado a la construcción del Espacio Arquitectónico 2 (EA2), sobrepuesto al EA1. Bajo el piso de este espacio se halló un vaso fragmentado, probablemente colocado como ofrenda para su construcción (Figura 7). Posteriormente, sobre el sello del EA2 se edifica una escalera que está relacionada al Edificio Monumental. En la Trinchera 3, se identificaron tres momentos constructivos asociados a este primer

conjunto arquitectónico; el primero, caracterizado por el funcionamiento de los espacios arquitectónicos 8 y 9 (EA8 y EA9); y el segundo, asociado a la clausura del Espacio Arquitectónico 9 (EA9) y la construcción de los espacios arquitectónicos 7 y 10 (EA7 y EA10). El tercer momento constructivo, está asociado a la clausura de la Plataforma 2, y la colocación de ofrendas en el relleno constructivo (Figura 9 y 10).

El segundo conjunto arquitectónico corresponde al edificio monumental, y fue registrado en las trincheras 1, 2, y 3. Tiene su inicio con las primeras construcciones que clausuran las estructuras asociadas al primer conjunto arquitectónico y su desarrollo se relaciona con el crecimiento vertical del edificio hasta obtener su carácter monumental. En la Trinchera 3 se reportan las primeras construcciones del segundo conjunto arquitectónico al construirse la Plataforma 1 y de forma continua al construirse el ME1 orientado de norte a sur, al cual posteriormente, se le adosan una serie de muros paralelos y muros de terrazas. Dentro de la Trinchera 2, se halló una escalera orientada de sur a norte, cuya función era comunicar la parte baja del edificio con la cima. Esta escalera muestra sucesivas remodelaciones y renovaciones de pasos, que probablemente reflejen la longevidad del uso de la misma (Figura 10).

El crecimiento del edificio, en dirección de oeste a este pudo ser corroborado en las excavaciones de la Trinchera



Figura 7. Detalle de vaso fragmentado hallado en la T2.



Figura 8. Evento de clausura previo al crecimiento monumental del edificio.



Figura 9. Contexto funerario múltiple colocado como ofrenda.

1 (Figura 11), donde se verifica que la construcción del M1 es significativo ya que este separa las construcciones de las terrazas de aquellas de la cima, y que su eje constructivo va extendiéndose hacia el lado este. Las terrazas expuestas en esta unidad proporcionaron varios datos sobre su secuencia constructiva, dando a conocer adosamientos, superposiciones, y el crecimiento paulatino de terrazas asociadas a diferentes momentos constructivos. Entre los rellenos más sobresalientes se encuentra un depósito de arena con abundantes restos de maíz, y

la presencia de muros elaborados con rellenos sueltos y acabados que imitan al tapial.

Con relación a la ocupación Inca, solo se ha podido identificar arquitectura de esta época en la cima, fuera de nuestras unidades de excavación. Sin embargo se ha podido observar el cambio de material constructivo para las terrazas más tardías aunque no se ha encontrado material cultural Inca asociado.

Según las evidencias halladas en la Trinchera 4, puede mencionarse que, durante la ocupación colonial, se reutilizó el espacio sobre la terraza inferior del Frontis Oeste próximo a la esquina suroeste, para acumular desechos domésticos (restos malacológicos, botánicos, entre otros) mezclados con abundante ceniza y asociada a cerámica vidriada de color verde (típica cerámica colonial). Posiblemente, este material provenga de la vivienda colonial asentada en la cima del edificio (fuera de los límites de las trincheras). Posteriormente, pero durante este mismo periodo, comenzaría la construcción y funcionamiento del estanque ubicado al lado oeste del edificio. Esto se ha podido determinar debido a que sobre



Figura 10. Vista de la superposición de escaleras en la T2.



Figura 11. Vista del Frontis Sur desde la Trinchera 1.

los depósitos de desechos asociados al material cultural colonial, se encontraron depósitos arcillosos que estarían derivando de la limpieza del estanque.

Durante la ocupación Republicana, el edificio estuvo abandonado; fue objeto de cortes deliberados en la

parte baja, debido a la predisposición de la época de ampliar las fronteras agrícolas. Prueba de ello es el uso de canales de regadío que bordearon el Frontis Sur del edificio, afectando los muros de las terrazas inferiores (Figura 12). En esta época también se construyen viviendas de adobe en el Frontis Oeste y Sur.



Figura 12. Vista de los canales que rodearon el Frontis Sur.

Conclusiones

A partir del cubrimiento del primer conjunto arquitectónico, se da el crecimiento vertical del edificio. Debemos señalar que parte de este se encuentra a medio metro del nivel natural, descartando, por lo menos en esta zona, la presencia de arquitectura más temprana. Tanto el primer conjunto arquitectónico como el edificio monumental se relacionan al estilo cerámico Ychsma, cuya sociedad se asentó en la costa central durante el Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (bajo la influencia Inca).

Referencias bibliográficas

Carrión, L.

(2014). *Proyecto de Investigación y Conservación de las Huacas 33 y 34 del Complejo Arqueológico Maranga*, Lima. Informe final (manuscrito), Lima.

Espinoza, P.

(2010). Arquitectura y procesos sociales tardíos en Maranga. Valle bajo del Rímac, Lima. En R. Romero, & T. Pavel (Edits.), *Arqueología en el Perú: nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas*. (págs. 263-309). Lima: Universidad Nacional Federico Villareal.

Hernández, C.

(2011). Aproximaciones a los procesos de abandono del Complejo Maranga en los periodos tardíos. En L. Vetter, S. Téllez, & R. Vega-Centeno (Edits.), *Arqueología Peruana: homenaje a Mercedes Cárdenas* (págs. 267-292). Lima: PUCP, Instituto Riva-Agüero, CCSM, MAA-UNMSM.

Jijón y Caamaño, J.

(1949). *Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del valle del Rímac*. Quito: La Prensa Católica.

Mauricio, A. C., Muro, L., & Olivera, C.

(2015). *Huaca 20. Un sitio Lima en el antiguo Complejo Maranga*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú/ Instituto Francés de Estudios Andinos.

Narváez, J.

(2014). Análisis de las colecciones alfareras del Parque de las Leyendas. *Arqueología. Catorce años de investigaciones en Maranga*, 160-185.

Paredes, J.

(1992-1993). *Proyecto Puesta en Valor de la Huaca Cruz Blanca*. Informe técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Patronato del Parque de Las Leyendas, Lima.

Pinilla, J.

(1983). *Excavaciones en el Canal Principal. Dirección Ejecutiva del Proyecto Especial: Obra Museo Nacional de Antropología y Arqueología*. Manuscrito, Lima.

Vallejo, F.

(2004). El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 33(3), 595-642.

La Temporada 2016 del Proyecto Arqueológico Maranga-Lima (PRAMA)

Rafael Vega Centeno Sara Lafosse

La temporada 2016 del Proyecto Arqueológico Maranga-Lima (PRAMA) fue diseñada dentro de la primera parte de un trabajo de largo plazo sobre la historia del Complejo Arquitectónico Maranga-Lima. Como tal, se centró en el esclarecimiento de la secuencia ocupacional del sitio de Maranga correspondiente a la época de la cultura Lima (200 a.C. - 750 d.C).

Para este fin, se continuó con la reapertura, expansión y profundización de la excavación que Jacinto Jijón y Caamaño realizó en 1925 en la Huaca 21 o Huaca Middendorf del complejo en cuestión. Por otro lado, se procedió a limpiar una sección de 12 metros de un perfil arquitectónico ubicado en la misma huaca, dentro del sector definido como Sector IV por Jijón y Caamaño. Finalmente, se abrió una trinchera de excavación en la base oeste de Huaca 21 (Figura 1).

Todas las excavaciones permitieron recuperar materiales culturales y orgánicos claramente asociados con unidades estratigráficas, lo que nos permitirá extraer muestras para la caracterización cultural de las ocupaciones, y para llevar a cabo análisis radiométricos que permitan precisar la secuencia ocupacional en términos absolutos. De esta forma, estaremos en condiciones de ofrecer una reconstrucción sólida de la secuencia ocupacional del sitio. Esta información será la base para discutir las propuestas cronológicas pre-existentes (basadas fundamentalmente en el análisis estilístico de materiales culturales descontextualizados) y para diseñar futuras

investigaciones sobre la economía, sociedad y dinámicas ocupacionales del Complejo Maranga-Lima.

El antecedente inmediato de la temporada 2016 del Proyecto Arqueológico Maranga-Lima es la temporada 2015; primera temporada de un proyecto de largo plazo dentro del Complejo Arqueológico de Maranga. La temporada 2015 incluyó excavaciones en la Huaca 21 (Huaca Middendorf) y en las inmediaciones de Huaca 31 (Huaca Larga), con el objetivo de obtener una columna cronológica de las ocupaciones del Complejo y, a su vez, obtener una columna geomorfológica y palinológica en correlación con la primera.

Los resultados de dicha temporada fueron parcialmente exitosos. La limpieza de un perfil de zanja en las inmediaciones de Huaca 31 permitió identificar una estratigrafía de más de 2.5 metros de profundidad desde el terreno estéril hasta las capas de cultivos del siglo XX. Fue posible identificar una secuencia de seis pisos asociados con arquitectura Maranga, seguidos de eventos de abandono y colapso de estructuras, junto con una reocupación. Se ha recuperado una colección de cerámica con más de cuatrocientos fragmentos diagnósticos de la limpieza del perfil, junto con dieciocho muestras de carbón que han sido remitidas al laboratorio DirectAMS de Washington-EEUU para fechados de 14C. El perfil fue, además, examinado por el geólogo Carlos Toledo y el biólogo Luis Huamán, quien además retiró veintidós muestras de sedimento para análisis de composición palinológica. En tal

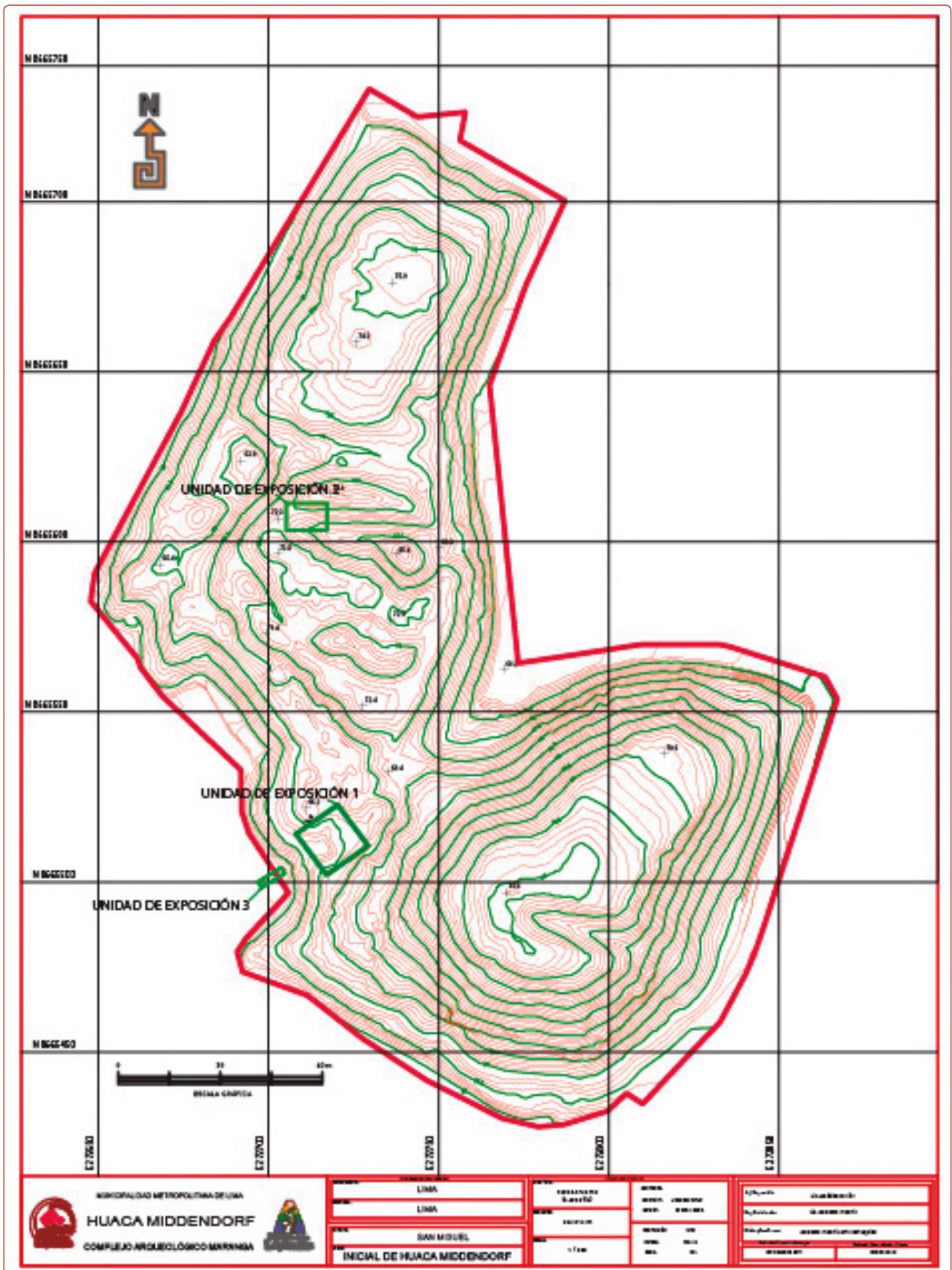


Figura 1. Plano de Huaca 21 con ubicación de las Unidades de Exposición intervenidas en la Temporada 2016 (Plano cortesía de la División de Arqueología del PATPAL).

sentido, la limpieza ha permitido recuperar suficiente información para comenzar la reconstrucción paleoambiental de la zona de Maranga, en asociación confiable con material cultural debidamente fechado.

En el caso de los trabajos en Huaca 21 o Huaca Middendorf, no se lograron las metas planteadas en la Propuesta 2015. Como se señaló, en ese momento se buscaba identificar el área donde Jacinto Jijón y Caamaño excavó en el año 1925, limpiar los perfiles de su excavación y profundizar la misma. Los trabajos de excavación se vieron dificultados por el hallazgo de una gruesa capa de desmonte, que contenía una significativa cantidad de material cultural, incluyendo restos parciales de entierros alterados. La identificación de la capa como desmonte solo se logró hacer en las últimas semanas, habiendo previamente realizado los trabajos a ritmo lento para evitar alterar los supuestos contextos originales. Debajo de dicha capa, fue posible identificar el borde de la excavación de Jijón y Caamaño y, a su vez, identificar varios elementos arquitectónicos y sedimentos que corresponden con las descripciones que este investigador publicó en 1949. Fue posible, por lo tanto, la identificación de la excavación, mas no fue posible en esa temporada, la limpieza de perfiles y profundización que se esperaba hacer.

Es en este contexto que se contempló para la Temporada 2016, continuar con estos trabajos para cumplir con las metas originalmente trazadas. Por otro lado, para completar el registro estratigráfico, se consideró también abrir una trinchera al pie de la Huaca 21, en alineación con el área de Jijón y Caamaño, para identificar la superficie original de la estructura piramidal Lima, así como los sedimentos y capas pre-ocupacionales. Finalmente, buscando complementar la información cronológica y la identificación del crecimiento del Complejo Maranga, se consideró llevar a cabo la limpieza de otro perfil, ubicado en lo que Jijón y Caamaño denominó Huaca IV, dentro de Huaca 21, esperando identificar allí la secuencia de construcción de este sector de la pirámide, con la expectativa de corroborar o reevaluar las secuencias de crecimiento y uso de materiales constructivos propuestos para la cultura Lima.

Para esta temporada, se contó con la participación de Verónica Chirinos, Sonia Castañeda y Diego Bedoya, jefes de excavación en los tres sectores señalados, además de la participación de un numeroso grupo de estudiantes de la UNMSM y la PUCP. Por otro lado, contamos una vez más con el apoyo de la División de Arqueología del Parque de las Leyendas, bajo la dirección de la licenciada Lucénida Carrión, para todos los aspectos logísticos y administrativos, además del apoyo en planimetría y almacenamiento de materiales.

A continuación, presentamos los resultados de estas tres intervenciones:

Unidad de Exposición 1

En la Unidad de Exposición 1, sobre la base de la identificación del corte noroeste de la excavación de Jijón y Caamaño, se retiraron los sedimentos de los desmontes de aquella excavación y se pudo reconocer una buena parte de la secuencia estratigráfica allí existente.

En primer lugar, debemos mencionar que el sector que identificamos corresponde a una porción de la excavación de 1925, que a todas luces fue una intervención de gran escala. Hemos podido definir, así, que el elemento denominado “F” en la descripción de Jijón y Caamaño es una plataforma de adobes cuadrangulares. Asimismo, creemos haber encontrado también los muros K y V de la descripción de Jijón y Caamaño. Nuestros hallazgos permitieron, por otro lado, definir algunas características importantes de estos elementos. En primer lugar, el muro K no era un muro de doble cara, como se ve en las ilustraciones de Jijón y Caamaño, sino una compactación de barro que contenía un relleno en forma de “plataforma escalonada”. Por otro lado, el muro V parece ser un muro “constructivo” para retención de rellenos, antes que un muro de paramento.

Luego de la identificación de elementos, procedimos a perfilar el límite de la excavación de Jijón y Caamaño, con el objetivo de entender mejor la estratigrafía y recuperar

una muestra de material cultural debidamente contextualizado. Estos trabajos nos permitieron tener dos perfiles con material asociado (Figuras 2 y 3): un perfil noreste y un perfil noroeste. Con ellos, podemos distinguir cuatro grupos estratigráficos en relación con estas tres estructuras.

El primer grupo corresponde a las capas A y B. La primera es la capa del desmonte de las excavaciones de Jijón y Caamaño, mientras que la segunda corresponde a la superficie original de la Huaca 21 en este sector. Ambas cubren toda el área de excavación. Bajo este grupo, hacia el lado noroeste de la excavación, se pudo identificar el segundo grupo estratigráfico. Este se compone de seis capas (de la C a la H, en nuestros registros) que se asentaron sobre la pared de la plataforma creada con el muro K. Se trata por lo tanto de sedimentaciones posteriores al final de las funciones de la misma y,

probablemente, las capas inferiores estén relacionadas con la construcción del Muro M.

El tercer grupo estratigráfico corresponde, básicamente, al gran relleno consolidado por la construcción del Muro K (Capa X) en nuestros registros. Se trata de una capa de arena beige con abundantes cantos rodados que llega a tener un espesor máximo de 1.14 metros. Este relleno cubrió la plataforma conocida como Elemento F por Jijón y Caamaño.

El cuarto grupo estratigráfico fue observado en el perfil noreste. Se trata de las capas identificadas bajo el Elemento F en el perfil noreste de nuestras excavaciones. En este lugar se lograron identificar siete capas. De arriba hacia abajo encontramos, en primer lugar, una capa de composición arenosa con algunos fragmentos de argamasa de barro y adobes. Se trata de la

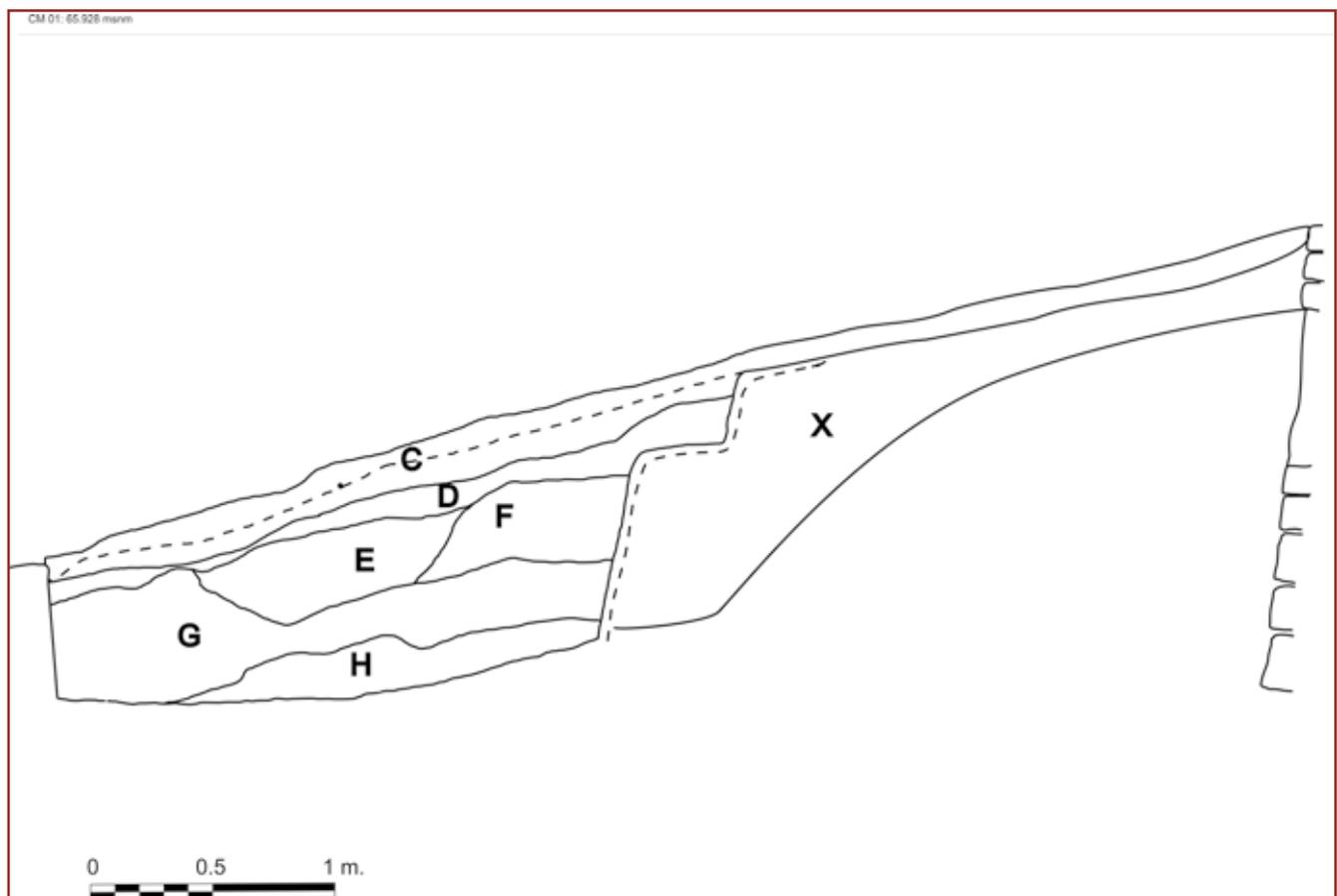


Figura 2. Perfil Noreste de la Unidad de Exposición 1.

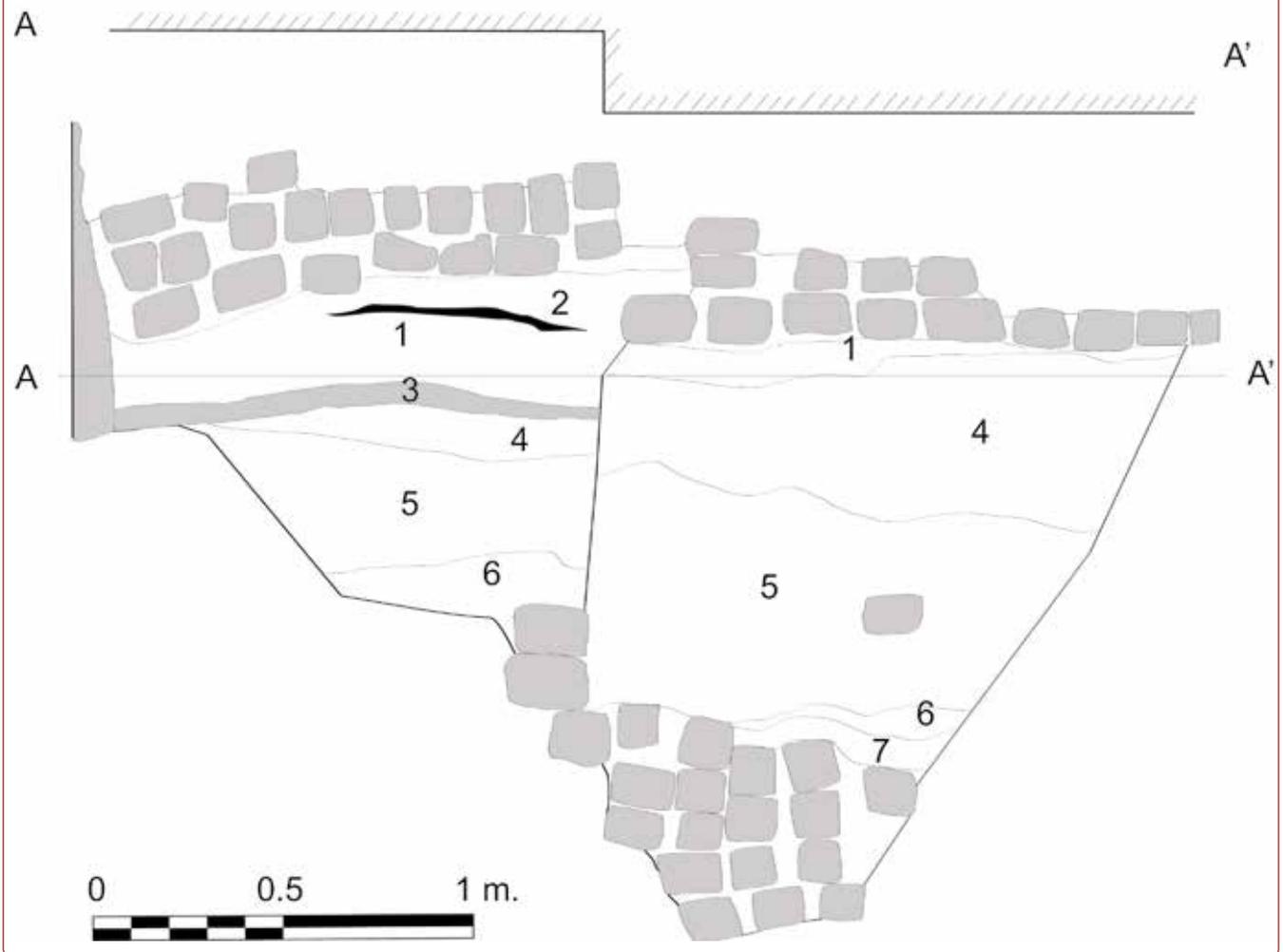


Figura 3. Perfil Noroeste de la Unidad de Exposición 1.

capa sobre la que se asentó el Elemento F. Bajo esta, se encontró una capa de sedimentos con ceniza y abundante material cultural. Bajo esta capa de ceniza, se encontró lo que parece ser un piso; y bajo este, una capa de hasta 47 centímetros de espesor que contenía abundante material botánico en una matriz de tierra muy suelta. Debajo de esta capa, encontramos otras dos capas de tierra arcillosa con trozos de adobes y material orgánico y, bajo estas, una capa de arena beige con ceniza. Debajo de este grupo estratigráfico, se pudo identificar un muro de adobes de forma cuadrangular, que si bien no fue posible llegar hasta la base, se identificaron cuatro hiladas. Por el tipo de disposición, parece tratarse de un muro estructural antes que de paramento.

La limpieza y corte de los perfiles en la estratigrafía propuesta nos ha permitido, así, contar con materiales culturales asociados con:

- Las sedimentaciones posteriores a la Segunda Época y anteriores a la Cuarta Época de las descritas por Jijón y Caamaño.
- Las sedimentaciones posteriores a la Primera Época y anteriores a la Segunda Época de las descritas por Jijón y Caamaño.
- Las sedimentaciones posteriores a la Tercera fase arquitectónica de Jijón y Caamaño.

En tal sentido, consideramos que contamos con material suficiente para avanzar en la secuencia cronológica del sitio.

Unidad de Exposición 2

Como mencionamos antes, se aprovechó un antiguo corte ubicado en lo que Jijón y Caamaño llamó Huaca IV en Huaca Middendorf. La limpieza de este corte fue diseñada originalmente para 12 metros, pero debido al tiempo, se fue reduciendo a 6 y luego a 3, hasta llegar a una profundidad de unos 7 metros. Allí se pudo revelar, aún de manera provisional, una compleja estratigrafía de hasta 41 unidades deposicionales entre sedimentos, pisos y rellenos arquitectónicos, intercaladas con muros hechos con diferentes tipos de materiales (Figura 4).



Figura 4: Vista de la Unidad de Exposición 2 desde el Sur.

A manera de resumen, podemos señalar que, desde la parte superior a la base, bajo el último piso identificado, se detecta una fase arquitectónica compuesta por un piso que soporta un muro de más de 1 metro de ancho compuesto de adobes de planta rectangular. Esta estructura fue en su momento cubierta a partir de rellenos contenidos con muros estructurales, hacia su lado este. Por el lado oeste, hay una compleja secuencia de muros de tapia, plataformas y pisos que poco a poco fueron cubriendo dicho muro.

Bajo este edificio, encontramos una fase anterior, donde aparentemente existe también un muro central, pero este fue hecho con adobes de planta cuadrangular en disposición diferente. Es importante mencionar, por otro lado, que, si bien se ha llegado hasta unos 7 metros de profundidad, no se ha llegado aún al nivel basal de esta primera fase constructiva.

Se trata pues de un contexto promisorio para evaluar no solo cambios estratigráficos sino cambios en materiales culturales y en patrones arquitectónicos. Para profundizar en estos aspectos, se necesita cortar en parte los perfiles, algo que en esta temporada no hicimos, en tanto que nos limitamos a retirar la capa superficial de materiales de escombros. La ampliación y profundización de este perfil serán motivos de la Temporada 2018.

Unidad de Exposición 3

Como se mencionó anteriormente, la Unidad de Exposición 3 fue ubicada en la base de la Huaca 21 y su objetivo era comprender la estratigrafía adyacente a la pirámide y su posible asociación con ella (Figura 5). Las excavaciones permitieron identificar que, bajo la capa superficial y dos capas de matriz limo-arcillosa, relacionadas con el uso agrícola de la zona luego del abandono del sitio, apareció una capa de sedimentos limosos muy compacta, que parece haberse conformado a partir del colapso y disolución de componentes arquitectónicos como adobes y mortero.

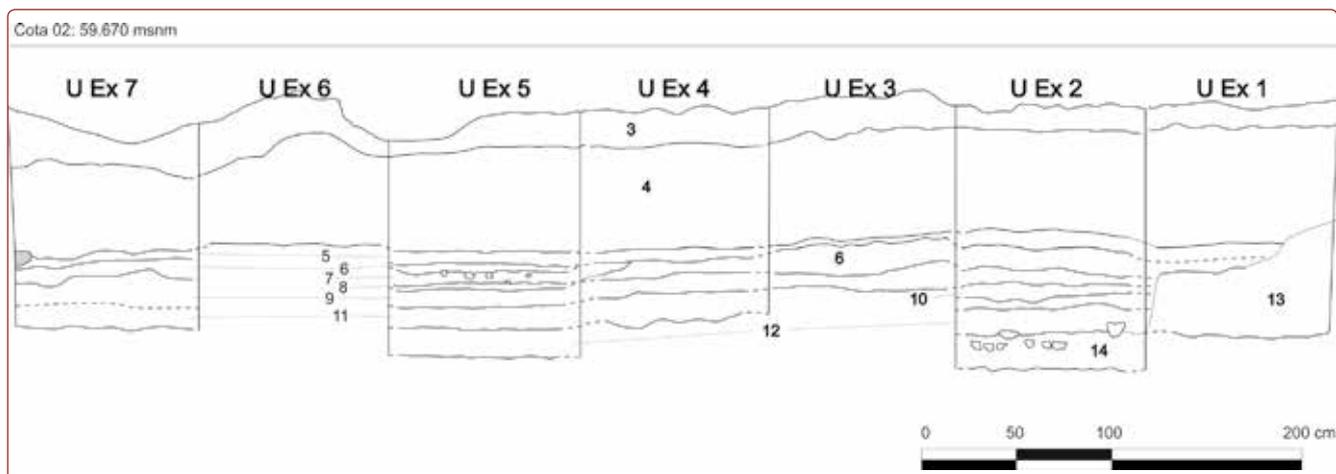


Figura 5: Reconstrucción de la estratigrafía de la Unidad de Exposición 3 a partir de los perfiles de sus Unidades de Excavación.

Bajo esta capa, logramos identificar un piso, al que se pudo asociar un pequeño alineamiento de piedras. Bajo este, que viene a ser el último piso de ocupación del sitio, encontramos una secuencia de rellenos y tres pisos más. En uno de ellos fue posible también encontrar un área de quema cuya extensión, origen y naturaleza están por confirmar. Hacia el extremo de esta unidad, se encontró lo que parece ser una plataforma que estaría limitando la extensión de los pisos, que hipotéticamente se proyectarían hacia la pirámide, formándose así un área delimitada a manera de patio.

Bajo el piso original, se encontró un relleno de cantos rodados y arcilla y, bajo este, un estrato de cantos rodados en matriz arenosa que parece ser pre-ocupacional. En tal sentido, parece que hemos llegado a definir el inicio de la ocupación de este sector de Huaca 21. Sin embargo, hay que recordar que esta unidad, originalmente de 7×2 metros, solo pudo ser excavada en su mitad, en siete unidades de 1×1 , intercaladas a manera de damero. En tal sentido, esperamos regresar a esta área para esclarecer tanto los contextos de los pisos de ocupación identificados como la naturaleza de los elementos arquitectónicos asociados.

Fechados radiocarbónicos

Si bien la mayor parte de los análisis de materiales están aún en proceso, contamos ya con fechados de carbono 14 que nos permiten avanzar en la construcción

de la columna cronológica deseada para el Complejo Maranga-Lima.

De la zona de Huaca 31, excavada en el 2015, se obtuvieron 18 muestras de carbono 14, que cubren toda la secuencia de seis pisos y la reocupación del área en esta zona. Por otro lado, de la Unidad de Exposición 1, se obtuvo una muestra de quince fechas, que también cubren el conjunto de ocupaciones originales. Finalmente, de las unidades de exposición 2 y 3, se recuperó una fecha de cada una. A continuación, se resumen los resultados:

- En el caso de Huaca 31, los fechados se agrupan consistentemente en un intervalo de un siglo, entre los 650 y 750 años d.C. Dos muestras se apartan de este rango, algo que podría tener que ver con el traslado de muestras (recuérdese que las muestras vienen de rellenos entre pisos).
- En el caso de la Unidad de Exposición 2 de Huaca 21, los fechados relacionados con los rellenos que cubrieron o fueron inmediatamente anteriores a la construcción del Elemento F de Jijón y Caamaño se agrupan consistentemente entre los 550 y 650 años d.C., sugiriendo que estaríamos también ante una ocupación asignable al Horizonte Medio para esta sección.
- Hay por otro lado un conjunto de seis fechados relacionados con los estratos inferiores, que se pueden agrupar entre los 440 y 550 d.C.

d) Con relación a las muestras obtenidas en las unidades 2 y 3, en el primer caso, la fecha se articula con aquellas mencionadas para el Edificio F, mientras que, en el segundo, nos encontramos con nuestra muestra más temprana, que nos sugiere tener allí los inicios de la ocupación, algo que debe esclarecerse en próximas temporadas.

En síntesis, encontramos que los fechados nos sugieren al menos cuatro momentos ocupacionales. Lo que está pendiente, claro está, es el estudio de los materiales culturales relacionados con cada una de estas posibles fases. Esperamos que en este y el próximo año el estudio se esclarezca y podamos contar así con una columna cronológica solvente para futuras investigaciones en Maranga.

Excavaciones Arqueológicas en Huaca Pucllana. Temporada 2016

Isabel Flores Espinoza / Micaela Alvarez Calmet / José Enrique Ccencho Huamani /
Mirella Ganoza Yaipen / Gladys Paz Flores

El Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor Huaca Pucllana (PICPVHP) dio inicio en 1981, por iniciativa de la Municipalidad de Miraflores, en virtud del compromiso adquirido entre esta y el entonces Instituto Nacional de Cultura (INC), bajo la dirección de la doctora Isabel Flores Espinoza. Esta colaboración se formalizó diez años después, con la firma de un convenio interinstitucional. La investigación continua y permanente, se complementó desde sus inicios con actividades de conservación y de difusión cultural participativa, que se vieron fortalecidas, en 1984, con la creación del Museo de Sitio Huaca Pucllana.

El Centro Ceremonial Huaca Pucllana comprende un edificio piramidal trunco, con siete plataformas escalonadas en su superficie y un sector de plazas y recintos en la parte baja, ubicado al noreste de la pirámide. El área abarca en la actualidad 6 hectáreas de terreno, de las 18 que se estima tuvo originalmente.

En 2016, la excavación se centró en cuatro áreas: tres en la Sexta Plataforma de la pirámide, y una en la sección más septentrional del Complejo Noreste. Se abordó la problemática relacionada con la transición de la Fase Constructiva III (FCIII) a la Fase Constructiva IV (FCIV), y se identificaron las tres etapas de esta. En el proceso, se recuperaron contextos tardíos de carácter funerario y votivo en general. En la parte baja, se buscó comprender la estrategia de crecimiento del complejo hacia el norte durante la FCIII, a partir de la identificación de las

relaciones arquitectónicas de sus elementos y la caracterización de sus rellenos.

La secuencia arquitectónica de la Sexta Plataforma

Tres áreas de intervención (AI) adyacentes fueron excavadas en la plataforma más elevada de la Gran Pirámide; de este a oeste: AI1, AI2 y AI3. Estas dieron cuenta de una secuencia arquitectónica ya establecida, pero cuyas características diferenciales continúan siendo confrontadas y complementadas cada nueva temporada.

Arquitectura de la FCIII se registró únicamente en uno de los sectores del AI1, al este, y comprendió dos unidades arquitectónicas representadas únicamente por parte de sus pisos. Estas unidades se encontraban divididas por un muro de 90 centímetros de ancho, orientado de este a oeste, que incluía un vano del mismo ancho que permitía el tránsito entre ellas. La unidad ubicada al norte del muro corresponde a la esquina suroeste de un recinto de planta rectangular, de dimensiones desconocidas debido a su destrucción. La unidad arquitectónica ubicada al sur del muro comprendió únicamente el piso que presentaba dos hoyos a los lados del vano, que debieron servir como soporte de una puerta. Ambos ambientes habrían sido usados para el procesamiento y preparación de alimentos, con evidencia de varias capas de desechos



Figura 1. Detalle de escamas sobre piso de la etapa tardía de la FCIII.

con escamas de pescado (Figura 1), áreas de quema y fragmentos de vasijas del alfar Pucllana Marrón. Así mismo, algunas capas estuvieron relacionadas al uso de postes colocados verticalmente, de 9 centímetros de diámetro. El muro que separaba los ambientes fue posteriormente desmontado, y se conservó sólo la base. Inmediatamente, fue cubierto por un lente de arena y por un piso delgado, que corresponde a un recinto de planta rectangular de la siguiente fase constructiva.

La FCIV estuvo representada en todas las áreas de intervención, en sus tres etapas: temprana, media y tardía. En el AI1, el piso delgado que cubría la arquitectura de la FCIII, mencionado más arriba, correspondió a la etapa temprana de la FCIV. Presentó cuatro hileras de al menos tres hoyos de poste cada una, orientadas de este a oeste. Sobre el piso, se depositó otro piso compuesto por dos estratos, el inferior de consistencia deleznable y el superior muy compacto. Es probable que ambos pisos hayan correspondido al mismo espacio arquitectónico, cuyas dimensiones permanecieron inalterables durante la remodelación.

Otro piso, asociado a un muro con orientación de este a oeste, se superpuso a los anteriores, conformando una nueva unidad arquitectónica, con una planta cuadrangular cuyas dimensiones totales pudieron ser registradas, 11.96×11.33 metros, correspondiente a la etapa media de la FCIV. Esta unidad presentaría al menos dos accesos: uno en la esquina noroeste y otro en la esquina suroeste; además de tres hileras de cuatro postes orientadas, al igual que el muro, de este a oeste.

En la etapa tardía de la FCIV, los componentes de la etapa media fueron desmontados, con excepción de la base del muro este-oeste, que fue reutilizada para formar un pasadizo que atraviesa toda la Plataforma VI.

En el AI2, ubicada en la parte central de la Sexta Plataforma, se registró arquitectura de las etapas temprana y media de la FCIV. La etapa temprana comprendió un muro con dirección de norte a sur, que delimitaba dos recintos contiguos. El recinto oeste, cuya extensión sobrepasaba los límites del área de excavación, presentó una hilera de tres hoyos de poste paralela al muro, con



Figura 2. Sexta Plataforma, Área de intervención 2. FCIV, primera etapa.

una separación entre ellos de unos de 2.5 metros. El recinto este se encontró muy afectado por hoyos y contextos funerarios intrusivos, lo que imposibilitó conocer su extensión real e identificar otros elementos arquitectónicos asociados, aunque probablemente también fue techado (Figura 2).

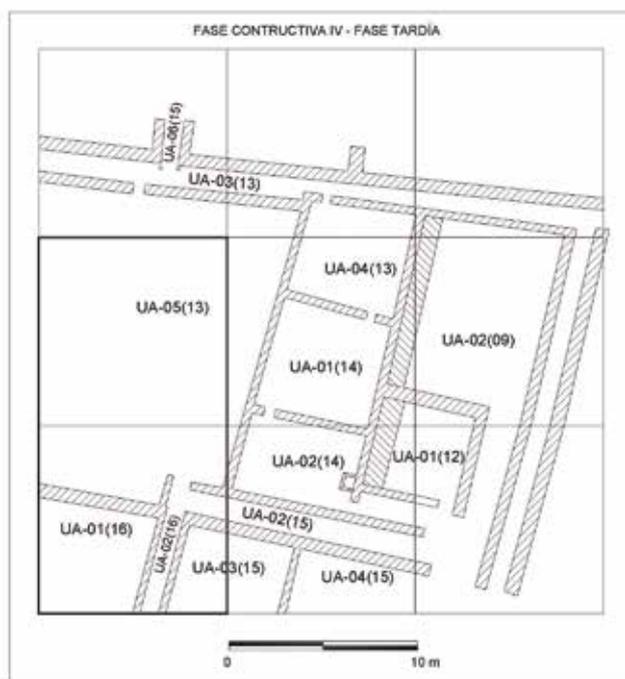
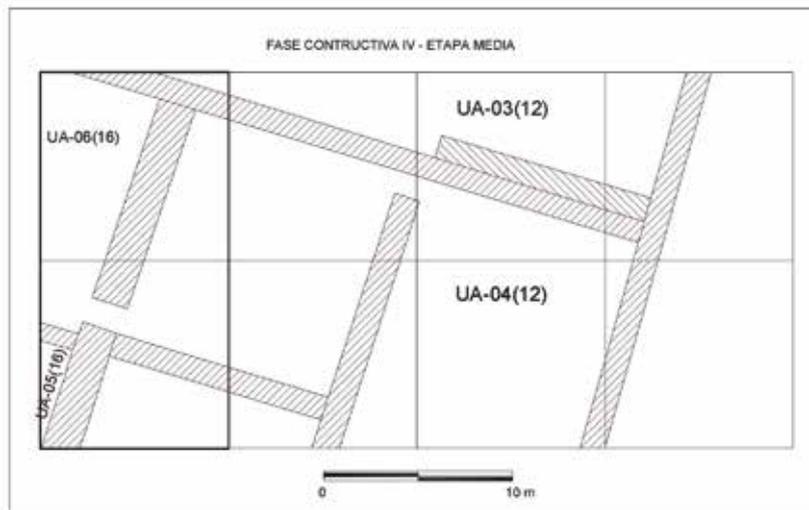
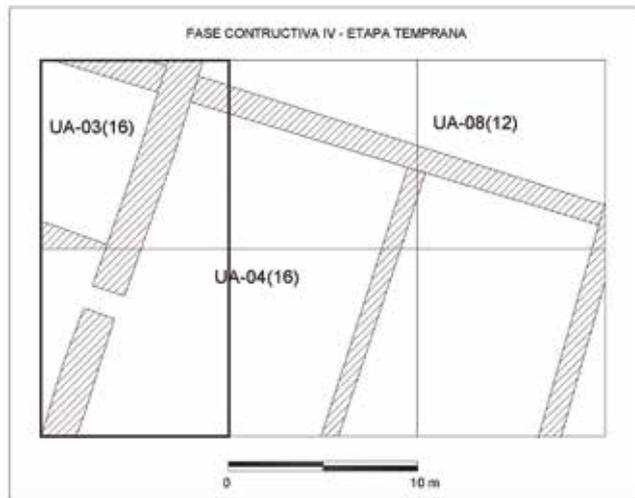
La etapa media de la FCIV estuvo representada únicamente por la esquina de una unidad arquitectónica, destruida casi por completo. Se conservaron dos secciones de muro y un piso asociado a estos, en el noreste de la unidad de excavación. La evidencia es insuficiente para definir el área o funcionalidad de este espacio.

En el AI3, al este de la Sexta Plataforma, se intervino también elementos de las tres etapas de la FCIV. De la etapa temprana se registraron dos unidades arquitectónicas contiguas: un recinto en el extremo oeste de la plataforma, que limita por el oeste con un recinto y al norte con un patio amplio, excavados en temporadas anteriores, cuyo acceso podría ubicarse en el sur o suroeste (área no intervenida); y otro espacio amplio,

con un acceso de 1.3 metros de ancho, conformado por dos muros. Ambos espacios fueron clausurados con dos rellenos bien diferenciados: uno compuesto por tierra con abundante material botánico, malacológico, ictiológico y cerámico; y el otro, por tierra mezclada con cantos rodados y arena gris (Figura 3).

En la etapa media se construyeron nuevos espacios arquitectónicos sobre los más antiguos, ambientes de menor tamaño en los que se reutilizaron algunos muros previos. Se identificó la esquina noreste de un recinto que se extendía hacia el oeste (área sin excavar), cuya clausura supuso la destrucción de parte del muro este, colocando terrones de barro en su interior. Al norte de este recinto se extendía, también hacia el oeste, un espacio más amplio, cuyo piso fue cubierto, para su clausura, con un relleno arquitectónico de adobes y tierra (Figura 3).

La etapa tardía presentó cinco unidades arquitectónicas que complementan el diseño de la Sexta Plataforma en su última ocupación: un patio amplio, dos pasadizos y dos recintos. Su clausura tuvo dos eventos similares a




 Área excavada en
Temporada 2016

Figura 3. Sexta Plataforma. Área de intervención 3. Planos de las tres etapas constructivas de la FCIV.

los registrados en la temporada 2014 (Flores, Ganoza & Paz, 2016): el depósito de capas de barro o desechos orgánicos con ofrendas de cerámica sobre el piso de algunos ambientes, y un posterior recubrimiento con un relleno arquitectónico formado principalmente por adobes (Figura 3).

Rellenos atípicos en un área marginal del centro ceremonial

Entre los años 2015 y 2016 fue intervenida la sección más septentrional del centro ceremonial que forma parte del Complejo Noreste: un conjunto de construcciones anexas a la pirámide principal con recintos y plazas que se comunican por vanos y pasadizos. Estos espacios podrían haberse utilizado como áreas para la organización de las actividades del centro ceremonial y redistribución de los bienes (Flores, 2005).

El área había sido investigada previamente en varias temporadas, desde el año 2000 hasta el 2014. En cada una se abordaron diferentes aspectos cuyo denominador común fue el hallazgo de rellenos atípicos, relacionados con las estrategias sociales de manejo de los residuos de producción y consumo en un área marginal del centro ceremonial, utilizados para cubrir las unidades arquitectónicas durante la FCIII.

El AI4, que comprende actualmente un espacio rectangular de aproximadamente 100 m², delimitado por grandes muros paralelos, dos al norte y dos al sur, junto con una capa de barro bastante uniforme (Capa 5), se identificó en 2013 como la sección oeste de una unidad arquitectónica con forma de un gran pasadizo, que daría acceso al centro ceremonial desde el noreste (Flores, 2004). Sin embargo, dada la ubicación de la Capa 4, excavada entre 2013 y 2014 (Flores, 2014, 2015; Flores *et al.*, 2018), sobre secciones de los muros semidesmontados del sur, la construcción de los muros del norte directamente sobre la Capa 5, y su posterior destrucción, y la inexistencia de otros niveles de actividad que asocien ambas estructuras, su contemporaneidad funcional es cuestionable.

En 2015 se excavó una trinchera (T1) de 8.75 × 2 metros, que recorría el área de norte a sur, involucrando los muros de ambos extremos con la finalidad de determinar las relaciones arquitectónicas entre ellos y conocer los depósitos subyacentes a la Capa 5, hasta alcanzar el estrato estéril. El hallazgo de postes de madera dispuestos de forma transversa a T1, obligó a la ampliación del área de intervención, trazándose una nueva trinchera (T2) orientada de este a oeste, siguiendo la trayectoria de los postes, de modo que fueran expuestos por completo (Figura 4). Su recuperación, sin embargo, no pudo completarse, y la zona fue parcialmente recubierta.

En 2016 se intervino únicamente la sección sur de la T1 y la esquina conformada por los muros del sur, denominada Pozo 1 (P1), alcanzando en ambos casos el estrato culturalmente estéril (Figura 4). En el sur de la T1, desde la superficie de la Capa 5, se excavaron veinticuatro estratos bien diferenciados, antes de alcanzar los pisos asociados a los muros del sur. Mientras que, en el P1, los rellenos superpuestos a los pisos fueron diecinueve. Si bien los principales componentes culturales de todas las capas fueron casi siempre los mismos: adobes, terrones de barro, cerámica, carbón, ceniza y material malacológico (por su peso intrínseco más que por su frecuencia), se observaron pequeños matices en su comportamiento: densidad con respecto al volumen de la capa, distribución aleatoria o no de los mismos, y correlaciones que estos presentaban en el interior de cada uno de sus estratos. Los componentes botánicos estuvieron presentes también en todas las capas, con mayor o menor número de especies; al igual que los restos ictiológicos, huesos de animales y otros restos orgánicos. En este sentido, las pruebas de normalidad demostraron que la distribución de los materiales en las capas no fue aleatoria, sino que su presencia y frecuencia respondían a determinados factores distintos al azar que los diferenciaban unos de otros. Ello apunta a una procedencia diferenciada de los estratos, aunque, por el pequeño volumen de los elementos hallados, no sea posible hablar de talleres o espacios especializados (Figura 5). Un análisis más exhaustivo de la cerámica y las especies animales y malacológicas, podría permitirnos realizar pruebas que comparen la distribución de los elementos regulares y



Figura 4. Complejo Noreste, Área de intervención 4, trincheras 1 y 2 y Pozo 1.

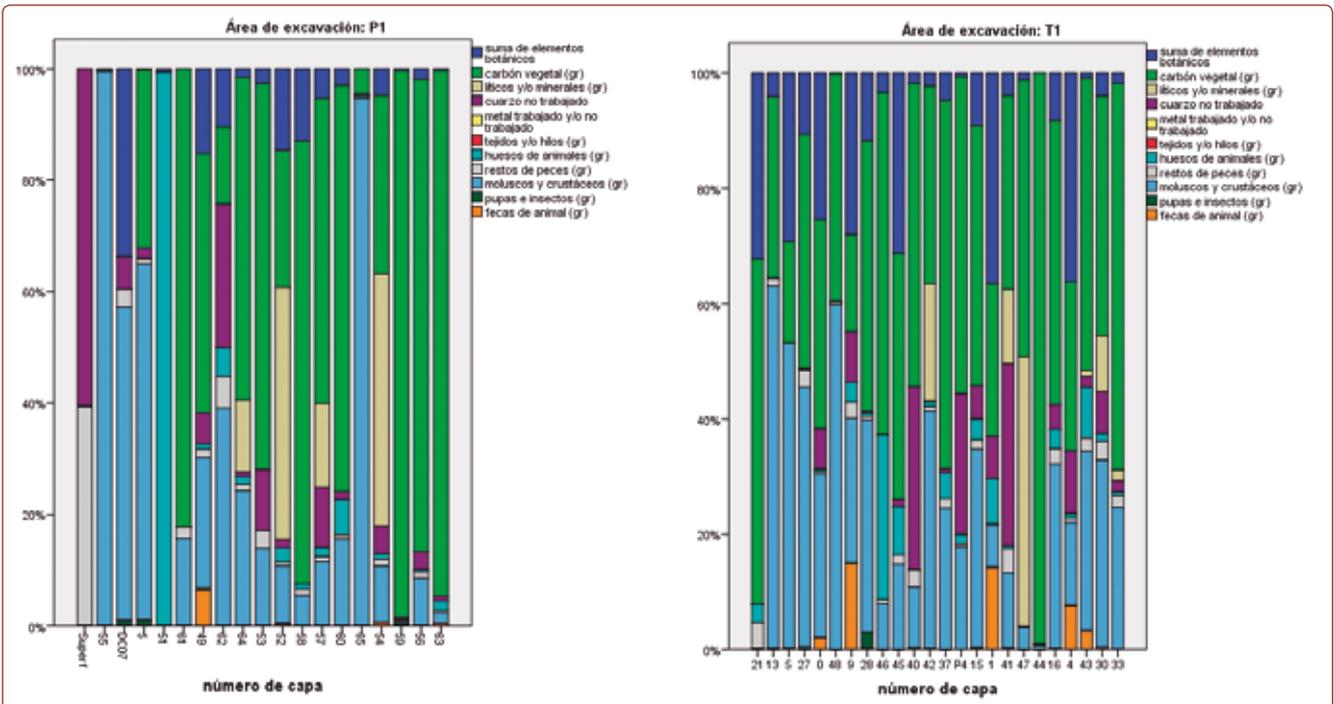


Figura 5. Proporciones del material cultural no cerámico de las capas excavadas en el sur de la T1 y en el P1.



Figura 6. Contexto funerario CF-01(16).

especiales, arrojando nuevos datos sobre su asociación y posible origen.

Los rellenos atípicos de la zona norte del Complejo Noreste conforman un conjunto diverso de estratos de diferente naturaleza, depositados para sellar una unidad arquitectónica subyacente que comprendía un gran espacio abierto, probablemente una plaza, y ampliar arquitectónicamente el límite norte del complejo. Las diferencias en su conformación, contenido y disposición proporcionan datos acerca de su origen diferenciado y de las actividades productivas y de consumo que pudieron llevarse a cabo en estos sitios, tales como la elaboración de pequeños adornos de concha, piedra o cerámica, la elaboración de telas e hilos, el consumo y preparación de alimentos y el procesamiento de materias primas para la construcción.

Contextos funerarios Ychsma

Las evidencias de la ocupación funeraria Ychsma en la cima de la Gran Pirámide se recuperaron por primera vez

en 2015. Los hallazgos de esta nueva temporada proyectan hacia el sur el área de entierros tardíos y confirman la ausencia de superposición entre estos y los contextos Wari, ubicados al norte, en la misma plataforma. Se excavaron cuatro contextos funerarios y un hoyo cuyas características corresponden también a una tumba.

CF-01(16)

Se encontró parcialmente alterado. Presentó una matriz de boca semicircular de 1.05 × 0.50 metros, una base reducida de 0.5 × 0.4 metros, y una profundidad de 0.45 metros. Sus paredes eran irregulares y tenían improntas del tejido que envolvió el cuerpo. El cadáver, probablemente envuelto con uno o más textiles, y cuyo cráneo estaba ausente al momento de la exhumación, fue colocado en posición sentada flexionada, orientado hacia el suroeste, con el pie derecho sobre el izquierdo, el brazo derecho hacia el interior de las piernas y el izquierdo envolviendo exteriormente la pierna izquierda. Al lado izquierdo del cuerpo, se colocó un mate, además de láminas de cobre y un fragmento de un posible punzón. Posteriormente, capas de barro fueron colocadas

alrededor del fardo. La tumba fue finalmente rellena con la tierra extraída durante la excavación de la fosa. Se determinó que el cadáver correspondía a un individuo adulto de sexo femenino (Figura 6).

CF-02(16)

Consistió en una tumba individual intacta. El individuo estaba envuelto en un manto textil con una caña de carrizo a cada lado del cuerpo. Se halló una gran cantidad de láminas de cobre directamente asociadas al cadáver, y una vasija de mate entre sus pies. El esqueleto corresponde a un adulto joven de sexo masculino. En el relleno se hallaron muchas conchas de *Concholepas concholepas* (Figura 7).



Figura 7. Contexto funerario CF-02 (16).

CF-03(16)

Es un contexto semi alterado que contenía los restos óseos de al menos dos individuos: un infante y un adulto. Del adulto se conservaron la pelvis y los fémures semi articulados asociados a una soguilla, mientras que los huesos del infante se encontraron dispersos. Entre los objetos se hallaron tres ofrendas tardías: dos envoltorios de cabello y un mate envuelto con tejido, probablemente dejados por las personas que alteraron el contexto.

Cerca de la base, se halló el esqueleto de un perro mediano (*Canis familiaris*) articulado y completo, dispuesto en posición decúbito lateral con dirección noroeste. Una faja y una soguilla de junco (*Schoenoplectus sp*) se encontraban atadas a la altura de su cuello, y probablemente sirvieron para asfixiarlo, causando su muerte (Segura, 2017). De la esquina sureste de la tumba, se recuperaron conchas completas de *Concholepas concholepas* y un batracio momificado (Figura 8). El hallazgo de perros prehispánicos no es muy recurrente en Huaca Pucllana, pero sí se han reportado en mayor número en otros sitios de Lima de la misma época, como ofrendas funerarias aisladas y acompañando a individuos humanos, como en Pachacamac (Pozzi-Escot *et al.*, 2012), Huaca 33 (Venegas y Sánchez, 2015) y Huaca El Rosal (Municipalidad de Lima, s.f.) (Tabla 1).

CF-04(16)

Es un contexto alterado conformado por un hoyo de 65 centímetros en la boca y apenas 35 de diámetro en la base. Las paredes del mismo fueron acondicionadas con capas de barro en las que se observan las improntas de textiles y soguillas del soporte funerario. En la base se conservó parte del envoltorio funerario, compuesto de textil y soguillas de totora entrelazadas y colocadas a manera de reticulado. Se hallaron restos óseos de un individuo adulto en posición flexionada y orientado hacia el sureste. Las ofrendas externas se colocaron al este del individuo y consistieron en dos instrumentos de hueso, una vasija de la época Ychsma Medio (Vallejo, 2004), cuentas de material mineral y láminas de cobre.



Figura 8. Restos óseos de un cánido en la base del CF-03(16).

Tabla 1. Cuadro comparativo de hallazgos de cánidos en la costa central.

Indicadores	Huaca Pucllana	Santuario Pachacamac	Parque de las Leyendas	Parque de las Leyendas
	CF -03(16)	Pirámide con Rampa N° 7	Huaca El Rosal 20 A	Huaca 33
	Flores, 2016	Pozzi-Escot et al, 2012	Municipalidad de Lima, s/f	Venegas y Sánchez, 2015
Posición	Decúbito lateral derecho	Decúbito lateral	–	Múltiple
Número de canes	1	6	10	138
Pelaje	Marrón, amarillento	Corto, marrón en cabeza y lomo y amarillento en región ventral	Marrón	–
Disposición	NO-SE	No definida	–	No definida
Asociación	1 adulto y 1 infante	1 Infante	Entierros	Entierros
Soporte	Camilla de cantos rodados y adobes	Envoltorio textil: Paños de algodón con franjas celestes.	–	Cantos rodados acondicionados
Soguillas	1 faja atada al cuello y soguillas	Soguillas de totora	Atados en cuello y patas delanteras y traseras	Soguillas y fajas de material vegetal
Huellas de descomposición	Pupas de insectos	Pupas de insectos	–	Pupas de insectos

* En el cuadro se puede observar una recurrencia de estos hallazgos asociados a contextos funerarios, dispuestos como ofrendas. En algunos casos los canes se encuentran enfardelados con envoltorios textiles y atados por medio de soguillas como en Huaca Pucllana.



Figura 9. Fecas humanas dentro de relleno de hoyo de probable época Ychsma.

Hoyo 16(16)

Se ubicó al oeste del CF-01(16), y fue registrado como un hoyo, hasta alcanzar la base, que presentó improntas textiles en las paredes, pequeñas láminas de cobre, una cuenta tubular de concha y una borla de lana color marrón. La boca tuvo 0.7 metros de longitud, la base, muy reducida, solo 0.37 metros, y la profundidad fue de 0.69 metros.

Hoyos, ofrendas y otros indicadores de actividad tardía en la Gran Pirámide

Los contextos que dan cuenta de las actividades posteriores al abandono del centro ceremonial (o ligadas a este), además del funerario, fueron de tres tipos principales: la

destrucción de la arquitectura, que incluye el desmontaje y derrumbe de muros, la presencia de hoyos intrusivos (distintos a los hoyos de postes), que contuvieron en muchos casos elementos que pueden considerarse votivos, y el depósito de ofrendas de cabellos envueltos y atados con diferentes elementos.

Evidencia fehaciente de la destrucción de muros se registró en la UM O25 del A11. En esta, los muros fueron desmontados y empujados para que colapsen, antes de ser cubiertos con adobes y tierra.

Los hoyos fueron frecuentes en todas las áreas de intervención, con características particulares en cada caso. En el A11 se encontró un hoyo probablemente realizado en la época Ychsma, el cual, además del relleno, contenía fecas humanas (Figura 9). En el A12 se registraron

ocho hoyos que intruían los elementos arquitectónicos de la FCIV. Los hoyos H-03, H-04, H-05 y H-06, tenían forma irregular y se les denominó hoyos de destrucción debido a sus características formales. Medían entre 1 y 3 metros de longitud máxima y contenían material cultural diverso. Los hoyos H-11 y H-24 presentaron una matriz definida de planta circular, similares a las matrices de los contextos funerarios de la época Ychsma, pero sin elementos funerarios para asignarlos a este grupo. Los hoyos H-29 y H-30, por su contenido, pueden considerarse como hoyos de ofrenda. Ambos intruían arquitectura de la FCIII y FCIV. El H-29, de planta circular, presentó una gran cantidad de huesos de cuyes, especialmente cráneos (NMI 138), y de otros animales en menor proporción, como rata del arrozal, sapos, aves y lagartija; así como cuentas y piruros. En el relleno del H-30, se hallaron dos instrumentos de textilería, un huso

elaborado en material botánico y otro instrumento de hueso animal.

El hoyo registrado en el AI3 tuvo forma semicircular (0.43 metros de longitud y 0.32 metros de profundidad) y presentó una cubierta de barro. Contuvo un cántaro de cerámica cara-gollete de cuerpo globular, de 15.7 centímetros de altura, con un rostro humano modelado, y decoración de pintura crema y negra sobre un engobe rosado, caracterizada por el uso de líneas que forman semicírculos y otras onduladas en paneles intercalados, en cada una de sus secciones: borde, gollete, cuerpo y asa.

Las ofrendas de cabellos envueltos fueron depositadas superficialmente, a veces acompañadas por otros elementos. Estas se han encontrado reiteradamente en las excavaciones, y son evidentes casi siempre al retirar los



Figura 10. Ofrenda de cabello posterior al abandono del centro ceremonial.

estratos superficiales modernos o de deposición eólica. Este tipo de ofrendas también han sido reportadas por (Eeckhout, 2004: 34) en Pachacamac, y, según los datos etnohistóricos andinos, es probable que estén relacionadas con la muerte (Huertas, 1981: 60). En el AI1 se hallaron cinco ofrendas cuyo componente principal fueron los mechones de cabellos envueltos en telas, hojas de achira, pancas de maíz, y colocados dentro de una vasija de mate o acompañados de restos de cuyes (Figura 10). Tres atados de cabellos fueron hallados también en las capas superficiales de la unidad mayor N25 del AI2.

Se concluye que las intervenciones de la temporada 2016 arrojaron importante información acerca de los

procesos arquitectónicos de clausura, y aportaron nuevos datos para caracterizar las etapas de la última fase constructiva. Esta fase muestra una tendencia hacia la construcción de espacios de menores dimensiones, con una menor inversión de trabajo y de materia prima en la elaboración de sus muros y pisos. Se corroboró también la prolongación de la ocupación funeraria tardía hacia el sur, aunque no fue posible establecer su área total. Se definieron las características de los rellenos del sector norte y el proceso de crecimiento vertical y horizontal en el área. Se espera que los resultados de la próxima temporada refuerzen el conocimiento adquirido y respondan las nuevas interrogantes surgidas.

Referencias bibliográficas

Eeckhout, P.

(2004). Rituales míticos y prácticas rituales en Pachacamac. *Bolletín de l'Institut Francais d'Études Andines*, 33(1), 1-54.

Flores Espinoza, I.

(2004). *Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor Huaca Pucllana Temporada 2003-2004*. Informe Final, Lima.

Flores Espinoza, I.

(2005). *Pucllana: esplendor de la cultura Lima*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Flores Espinoza, I.

(2014). *Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor Huaca Pucllana, Temporada 2013-2014*. Informe Final, Lima.

Flores Espinoza, I.

(2015). *Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor Huaca Pucllana, Temporada 2015*. Informe Final, Lima.

Flores Espinoza, I., Ccencho Huamaní, J., Alvarez Calmet, M., Paz Flores, G., & Ganoza Yaipén, M.

(2018). Excavaciones arqueológicas en Huaca Pucllana, temporada 2015. *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología* (págs. 135-146). Lima: Ministerio de Cultura.

Flores Espinoza, I., Ganoza Yaipén, M., & Paz Flores, G.

(2016). Excavaciones en la Sexta Plataforma de la Gran Pirámide de Huaca Pucllana, Temporada 2014. *Actas del II Congreso Nacional de Arqueología* (págs. 101-109). Lima: Ministerio de Cultura.

Huertas Vallejos, L.

(1981). *La religión en una sociedad rural andina (Siglo XVII)*. Ayacucho: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

La Nación.

(2016). *La Nación*. Recuperado el 30 de Setiembre de 2016, de Encontraron un cementerio prehispánico de perros y humanos bajo un zoológico en Perú: http://www.nacion.com/vivir/ciencia/Encontraron-cementerio-prehispanico-zoologico-Peru_0_1588241206.html

Municipalidad de Lima.

(s.f.). *Municipalidad de Lima*. Recuperado el 13 de Marzo de 2017, de "Hallan más restos de perros sepultados hace mil años en el Parque de las Leyendas": <http://www.munlima.gob.pe/noticias/item/35078-hallan-m%C3%A1s-restos-de-perros-sepultados-hace-mil-a%C3%B1os-en-el-parque-de-las-leyendas>

Pozzi-Escot, D., Cornejo Rivera, I., Angulo Costaneira, E., & Bernuy Quiroga, K.

(2012). Estudio preliminar de los hallazgos de *Canis familiaris* en la plaza lateral de la Pirámide con Rampa N° 7 del Santuario de Pachacamac. *Arqueológicas, Revista del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú* (5), 37-52.

Segura Gutiérrez, L.

(2017). *Análisis de la fauna del sitio Huaca Pucllana*. Lima: MSHP.

Vallejo Berríos, F.

(2004). El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 33(3), 595-642.

Venegas Gutiérrez, K., & Sánchez Tinco, R.

(2015). Entierros en Huaca 33 del Complejo Arqueológico Maranga. *Boletín del Museo de Sitio Ernst W. Middendorf* (13), 5-9.

Quema de contextos funerarios humanos en la PCR13 de Pachacamac. Metodología y primeros alcances

Denise Pozzi-Escot Buenaño / Rocío Villar Astigueta / Sarita Fuentes Villalobos / Alfredo Molina Palomino / Crisbel Miranda Espinoza / Jaime Urrutia Ceruti / Rommel Ángeles Falcón / Susana Abad Lévano / Hernán Chipana Sotelo / Jorge Abad Flores

Este artículo presenta la metodología y los resultados preliminares del Proyecto de Investigación y Conservación en la PCR 13 de Pachacamac–Temporada 2016. El objeto de estudio es un contexto de quema de restos óseos humanos en asociación directa con abundante material cultural. El proceso intencional de quema de restos óseos humanos se distribuyó en tres núcleos y los estudios realizados nos permiten hacer unas primeras interpretaciones de orden socioeconómico sobre los individuos que conformaron este contexto funerario.

Por las características de este contexto, en el que la acción del fuego resultó determinante para la formación de las capas, la conservación de sedimentos y materiales asociados, y donde las remociones posteriores causaron alteraciones deposicionales, la puesta en práctica de una metodología de excavación orientada a la reconstitución espacial y un riguroso análisis que consideró la distribución de elementos, nos permitió reconstruir el contexto y los diferentes procesos que intervinieron para su formación.

La hipótesis inicial nos lleva a proponer que estos vestigios pudieron ser parte de un acto de extirpación de idolatrías. Esta idea se basa principalmente en la importancia del santuario de Pachacamac y en la práctica prehispánica poco frecuente de quemar *mallquis* o ancestros.

Los resultados de campo y el análisis de los materiales confirman la presencia de decenas de cuerpos humanos quemados intencionalmente junto a ajuares funerarios que denotan el prestigio social de los individuos. Sin embargo, los futuros análisis nos permitirán corroborar o modificar nuestra hipótesis, que vincula este contexto de quema con el afán pirómano de los extirpadores, para quienes la incineración de momias o de restos de entierros anteriores a su llegada, era el objetivo central de sus esfuerzos por cristianizar a la población indígena, más aún, en la prestigiosa mezquita del dios Pachacamac.

Antecedentes

La Pirámide con Rampa 13 (PCR 13) se ubica en el área monumental del Santuario de Pachacamac, entre la Primera y la Segunda Muralla, área en la cual se localizan otros quince edificios con características arquitectónicas similares. Construida enteramente con adobes, la rampa de la PCR 13 está orientada hacia el noroeste, pero a diferencia de los otros edificios, la rampa no está ubicada al centro del patio principal y la plaza delantera presenta dos niveles aterrazados. El corte estratigráfico de un pozo de huaqueo muestra una larga secuencia ocupacional de más de 2 metros desde la actual

superficie, sugiriendo la existencia de ocupaciones y estructuras previas a la construcción formal del patio de la PCR 13.

La PCR 13 ha sido objeto de intervenciones puntuales. Una serie de intervenciones —no científicas— coloniales y republicanas, involucraron la remoción de materiales arqueológicos. La primera intervención científica estuvo a cargo de Max Uhle en 1903, cuando realizó con el método de triangulación el levantamiento del plano general del santuario de Pachacamac. Este trabajo destaca por su precisión y por constituir el primer reporte de una zona de enterramientos en el patio delantero de la PCR 13. La estratigrafía confirma remociones de gran magnitud que afectaron las capas de formación prehispánica en el patio delantero. La existencia de artefactos de cuero, seda, fieltro y vidrio, nos sugiere actividades esporádicas, eventuales y poco intensivas durante la Colonia.

En el 2003 y 2004, Peter Eeckhout excava pozos de cateo en la PCR13 y recupera muestras para dataciones C14, en base a las cuales propone el año 1480 d.C. como fecha fundacional y 1650 d.C. como posible fecha de abandono, lo que implicaría que la construcción del edificio fue realizada durante el periodo Intermedio Tardío (1000 - 1470 d. C.). Además propone una secuencia ocupacional previa a la construcción del edificio.

El año 2013 y 2014, como parte de los trabajos de investigación y conservación del santuario arqueológico de Pachacamac, se excavó la Unidad de Emergencia 23, ubicada en la esquina noroeste del patio delantero. Esta unidad reveló el sorprendente hallazgo de una intensa quema de restos óseos humanos y abundantes materiales culturales transformados y/o reducidos a cenizas (Gómez, 2014). Este hallazgo formó parte del mismo contexto que presentamos en este artículo, excavado durante la temporada 2016 y presenta características semejantes en término de composición, materiales y acción del fuego. En base a estos resultados, el

programa quinquenal de investigación y conservación contempló definir la secuencia crono-estratigráfica de ocupación, determinar las distintas actividades que se llevaron a cabo en el patio delantero del monumento, así como lograr una efectiva protección estructural y permitir la incorporación de la PCR 13 al circuito turístico.

El trabajo para determinar las actividades y, específicamente las del contexto compuesto por osamentas humanas y materiales culturales afectados por el fuego, requería de la puesta en práctica de una metodología que nos permitiera la recuperación rigurosa de los datos en campo y una reconstrucción espacial precisa. Ramiro March del CNRS¹-Francia, experto en estudio de fogones y manejo del fuego, colaboró desde el inicio con nuestro trabajo. La metodología fue decidida en función de nuestros objetivos. Optamos por la técnica de “decapado” (Lavallée y Julien, 2012: 30-31), y nos propusimos específicamente: 1) determinar los distintos momentos de quema durante el proceso de formación de la Capa III; 2) registrar la procedencia de cada uno de los materiales recuperados, y 3) realizar una reconstitución espacial para comprobar si los restos óseos guardaban relación anatómica entre ellos, si existían asociaciones recurrentes entre partes anatómicas y artefactos, y conocer la presencia e incidencia de cada elemento por metro cuadrado.

Metodología

Resultó un desafío metodológico la recuperación de los datos en este contexto excepcional, cuya característica principal resultaba de una fuerte alteración por acción del fuego. La unidad I-2016 se ubicó en la zona noroeste del patio principal de la PCR 13, abarcó un área total de 48 m², 6 metros de ancho en dirección este-oeste y 8 metros de largo con dirección norte-sur, y estuvo delimitada por la unidad arquitectónica denominada Recinto I. La unidad I-2016 colinda con la Unidad de Emergencia

¹ CNRS Centro Nacional de Investigación Científica.

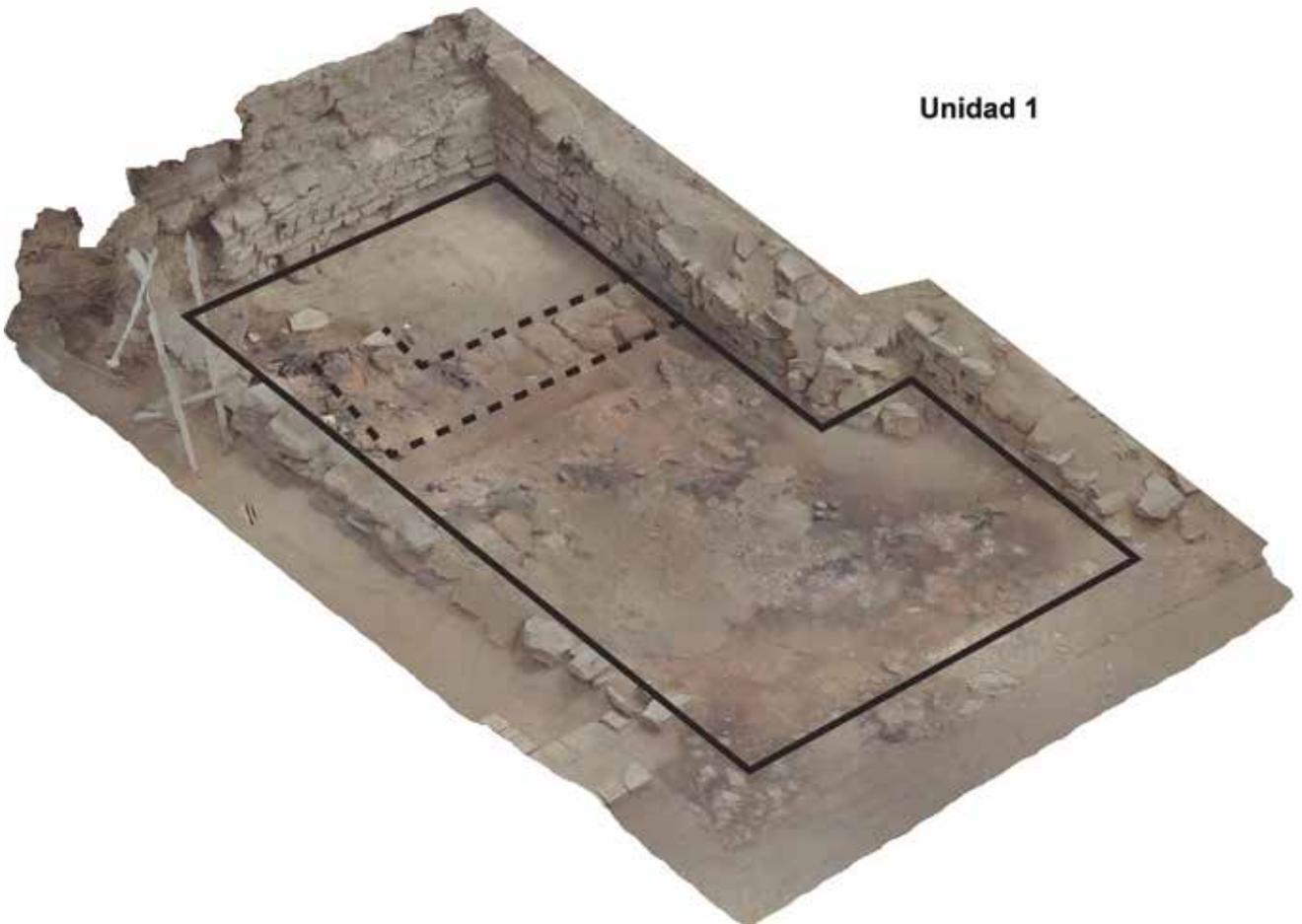


Figura 1. Vista general de la PCR 13 y la Unidad I (Foto: Archivo MSPAC).



Figura 2. Proceso de exposición de restos de actividad por decapado. Vista norte de la Unidad I (Foto: Archivo MSPAC).

23 excavada en el 2013 y 2014. Para un mejor proceso de excavación, registro y recuperación de materiales, el área de 48 m² fue subdividida en sub unidades de 1 m² cada una (Figura 1).

El decapado es una metodología desarrollada por la escuela prehistórica francesa, utilizada comúnmente en contextos con abundante concentración de restos culturales en ambientes no delimitados por arquitectura. Consiste en la limpieza de los sedimentos superficiales que cubren a los vestigios de actividad, para que al quedar expuestos puedan ser reconocidos, delimitados y descritos. Mientras se realiza esta limpieza superficial, se efectúa en paralelo el registro escrito y gráfico de los elementos que van apareciendo. Este registro guardará las características precisas y particularidades de las capas, niveles, sedimentos, materiales, elementos, contextos y hallazgos (Figura 2).

Una vez concluido el decapado se procede al registro fotográfico con imágenes de planta, en nuestro caso por metro cuadrado, abarcando el total del área excavada. Este registro se complementa con fotografías oblicuas, que permitirán conocer los volúmenes y disposición de los materiales en la superficie (Figura 3). Las fotografías de detalle se realizarán para registrar los contextos, elemento y/o artefacto, aunque su emplazamiento abarque más de un metro cuadrado.

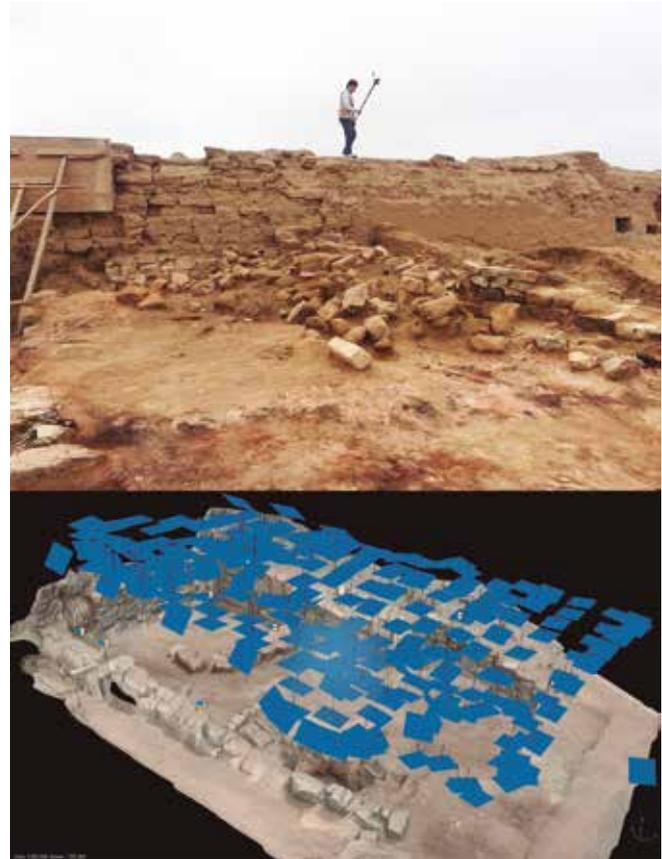


Figura 3. Registro gráfico de la Unidad I y elaboración de fotomosaico (Foto: Archivo MSPAC).

El resultado del registro fotográfico es un fotomosaico de planta u ortofoto y una reconstrucción tridimensional de las diferentes capas y niveles identificados. La ortofoto nos permitirá realizar planos a escala, perfiles y cortes. Este registro guarda toda la información gráfica para efectuar reconstrucciones virtuales del área intervenida. La georeferenciación es una técnica de posicionamiento espacial que permite ubicar en coordenadas UTM uno o varios puntos en el espacio en referencia a su longitud, latitud y altura (Figura 4). En este caso, el trabajo de georeferenciación sirvió para ubicar las capas intervenidas y cada uno de los elementos que las conformaron. Los trabajos de fotogrametría y georeferenciación facilitaron el reconocimiento de contextos, agrupaciones, conjuntos y niveles, a fin de comprender la distribución espacial del contexto estudiado.

Luego se procede al “desmontado” que consiste en el retiro del grueso de una capa y la recuperación de todos los materiales hasta notar un cambio en las características de las capas: sedimento, color, compactación e inclusiones (Figura 5).



Figura 4. *Proceso de georeferenciación con estación total (Foto: Archivo MSPAC).*



Figura 5. *Proceso de desmontaje de un conjunto de vasijas (Foto: Archivo MSPAC).*

El trabajo de análisis y laboratorio fue complementado con los datos recuperados en campo. El material óseo humano fue el más representado, el análisis bioantropológico, nos permitió determinar el perfil biológico de los restos y la distribución espacial facilitó la reagrupación de partes anatómicas articuladas e individuos semicompletos.

La Capa III fue la superficie de tierra arcillosa donde se realizó la actividad de quema y, por consiguiente, la que sufrió alteraciones en términos de coloración y compactación por acción del fuego. En ella una gran cantidad de restos óseos humanos desarticulados, asociados a textiles, vasijas y fragmentos cerámicos, abundantes cuentas de collares, restos botánicos, instrumentos de textilería, artefactos de metal y madera, adornos, y otros materiales quemados, dan la impresión de ser el resultado de una actividad previa de desenterramiento y posible desenfardelamiento de los cuerpos quemados.

Resultados de los trabajos de investigación

La excavación del 2016 permitió definir siete capas determinadas por el tipo de sedimento, color, compactación y

composición. Dentro de una capa, los niveles constituyen un momento específico de actividad. La Capa III, objeto de nuestra investigación, ha sido excavada en tres niveles correspondientes a tres núcleos de quema.

La capa I, dividida en dos niveles A y B, está constituida por el sedimento superficial. Su origen se debe a actividades tardías, remoción de depósitos prehispánicos y acciones de huaqueo en los periodos Colonial y Republicano. La capa II, compuesta por adobes y terrones medianos y grandes, se origina por el derrumbe del muro perimétrico del patio de la PCR 13. Este hecho podría asociarse tentativamente a 1687 o a 1746, años en que se produjeron dos destructores eventos sísmicos en la región de Lima. El del año 1687 causó estragos en el santuario de Pachacamac, ocasionando la clausura de la Calle Norte-Sur (Pozzi-Escot y Bernuy, 2010: 32-33). Las Capas I y II son posteriores al evento de quema y entre sus materiales encontramos abundante material prehispánico asociado a objetos coloniales.

La capa III, constituye el evento de quema, comprende el grueso de sedimentos y materiales alterados directamente por el fuego. La intensidad de la quema también afectó las capas previas y sus restos asociados. La Capa IV, formada por una densa concentración de restos

botánicos, faunísticos y fragmentos de vasijas domésticas, resultó indirectamente afectada por el fuego. Esta capa se asienta sobre la Capa VI, que es un relleno para nivelar la superficie del piso de la Capa VII. En la esquina noreste del recinto y adherida a la superficie del piso de arcilla (Capa VII) se encontraba una delgada capa compacta de arena fina, que formaba la Capa V. Es indudable que su presencia está relacionada a la construcción de un murete bajo de adobes, colocados sin argamasa y dispuestos en "L" para delimitar un pequeño espacio (Recinto 2) al interior del Recinto 1. Todos estos estratos y la densidad de materiales sugieren un uso intensivo de este espacio (Figura 6).

La Capa III

Presenta tres niveles superpuestos que corresponden a tres núcleos de quema de restos óseos humanos y materiales culturales prehispánicos. Se formó antes del derrumbe asociado a la clausura de la Calle Norte-Sur y después de las remodelaciones de las capas IV, V, VI y VII, efectuadas sobre el piso de la PCR 13. No hemos realizado dataciones absolutas, pero por criterios de superposición estratigráfica y asociación de materiales, su formación concuerda con material del Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.) y del Horizonte Tardío (1470-1533 d.C.), la intervención de quema se dio en época Colonial.



Figura 6. Ortofoto de la Capa III y foto de detalle de un núcleo de quema (Foto: Archivo MSPAC).

Esta quema no se considera un evento de cremación, ya que es diferente a los actos funerarios intencionales y planificados que se llevaron a cabo en Europa y México, donde se buscaba reducir los cuerpos a cenizas (Trelliso, 2001; Chavez, 2007; Cabrera, 1999).

Restos óseos humanos

Un total de 10165 restos óseos humanos fueron recuperados en la Unidad 1. El estudio osteológico permitió aproximarnos a la reconstitución del perfil biológico de los individuos que conforman la muestra. En base a la determinación de partes anatómicas, lateralidad, segmento, estimación de edad y sexo², logramos establecer un número mínimo de 82 individuos incinerados. La determinación de sexo y perfil biológico arrojó un total de 5 individuos femeninos, 8 probables femeninos, 2 masculinos y 6 probables masculinos. Se observa en siete individuos la presencia de patologías de carácter degenerativo en vértebras, costillas, en los huesos de la articulación de la mano y una inserción muscular marcada en los huesos del cúbito y del radio, que evocan una actividad manual intensa y puede relacionarse con la presencia de instrumentos para la producción textil.

El 76 % (n=7705) de los restos óseos humanos presenta como principal alteración tafonómica la exposición al calor y/o fuego (Figura 7). Los huesos de la Capa III son los más afectados por la actividad de quema. La alteración producida por el fuego sobre los restos óseos transformó la estructura del tejido y marcó los restos con una gama de colores que va desde el crema hasta el blanco, pasando por el marrón, negro y gris, en relación

a la temperatura y al tiempo de exposición durante el proceso de combustión.

La clasificación cromática de las marcas por acción del fuego permitió determinar la escala de temperatura alcanzada en el evento de quema³. De los 7705, 5293 presentan una coloración gris (69 %), 714 son de color marrón (9 %), 1050 son de color negro (14 %) y 648 son de color blanco (9 %). En la Capa III se concentra el 54 % de los huesos quemados. Siguiendo los criterios que relacionan el color con el grado de temperatura aplicados por Gómez-Bellard (1996), la calidad de la combustión⁴ corresponde a una combustión intensa, pues el 69% del material óseo quemado ha alcanzado 500° C o más y presenta predominantemente el color gris claro o blanco (Gómez-Bellard, 1996 en Polo-Cerdá y García-Prósper, 2005).

El análisis de la distribución espacial de los restos óseos humanos, basado en la subcuadrícula de procedencia, los puntos de georreferenciación y criterios de articulación anatómica, nos permitió asociar segmentos óseos e individuos semicompletos.

Al analizar la distribución de los restos óseos, se observa que los huesos no están dispersos por toda la capa, sino que estaban agrupados en asociación a los núcleos de quema. En la primera concentración, metros A2, A3, B2 y C3, se localizó un adolescente semicompleto; en la segunda concentración, metros A4, B4, C4, D4, A5, B5, C5 y D5, se localizó un individuo perinatal semicompleto y los huesos de un miembro superior derecho (antebrazo y parte de mano); finalmente, la tercera concentración se ubicó en los metros C7, D7, E7, C8 y D8, y fue la que presentó alta incidencia de restos óseos humanos alterados

² Para la estimación de la edad de los individuos se emplearon las siguientes propuestas, en el caso de subadultos: Fazekas y Kósa (1978), Scheuer y Black (2000) y Vega (2009); individuos adultos: Suchey- Brooks (1990), Lovejoy *et al.* (1985) y Buikstra y Ubelaker (1994). Luego de la estimación de edad se procedió a la determinación del sexo de los individuos adultos, se utilizarán criterios establecidos según la observación de los caracteres morfológicos de cráneo y pelvis (Buikstra y Ubelaker, 1994).

³ Coloración que presentan los huesos a diferentes temperaturas: marrón: 250 -300 °C, negro o carbonización: 300-350 °C, gris: 550-600 °C, blanco: >650 °C (Etxeberria 1994).

⁴ Calidad de combustión: de acuerdo a información cuantitativa determinada por el grado de temperatura existen tres tipos. Combustión intensa < a 500°C. Combustión media 350-500°C. Combustión débil >350°C (Gómez-Bellard 1996 en Polo-Cerdá y García-Prósper, 2005).

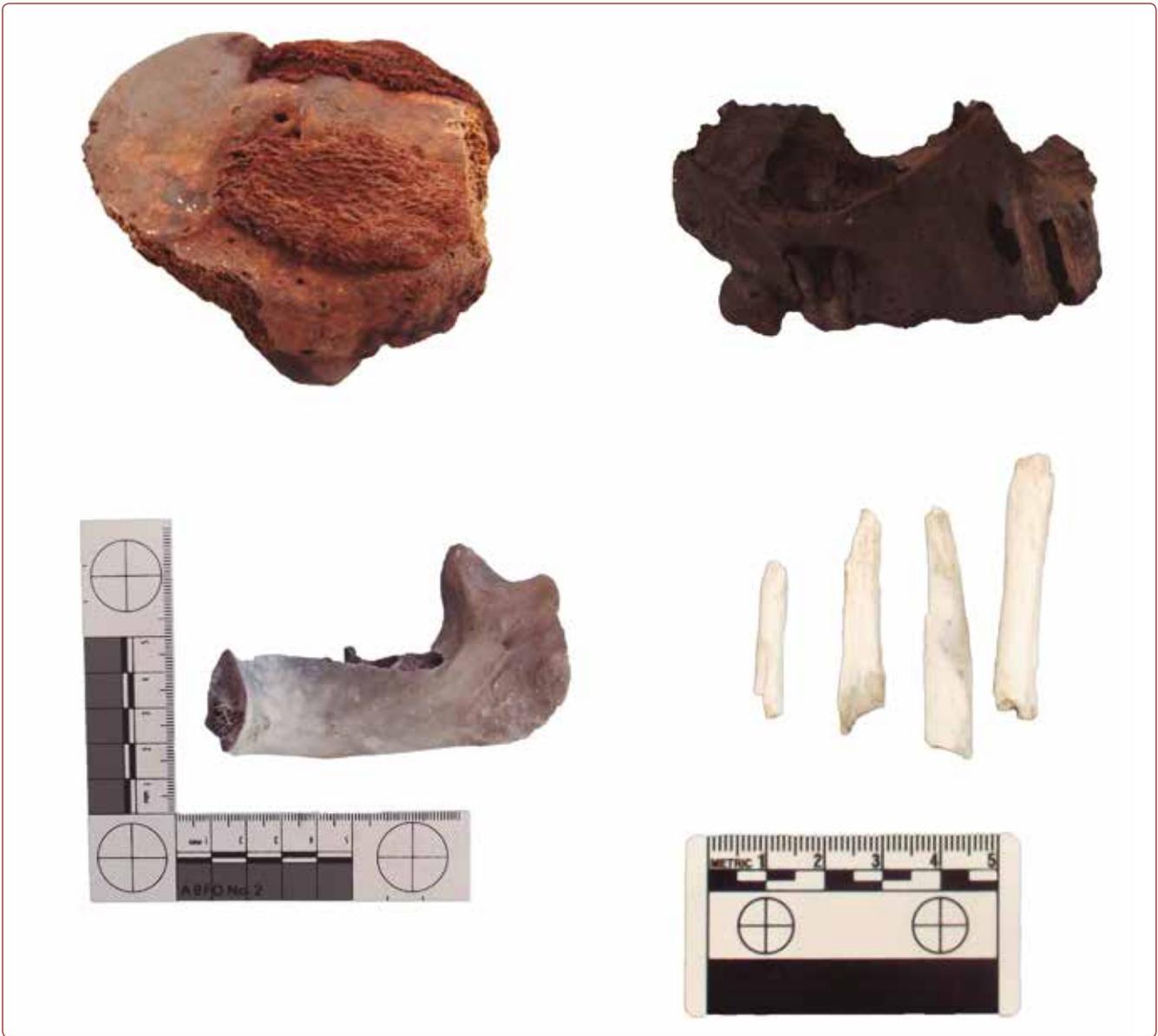


Figura 7. Cambio en coloración de huesos por acción del fuego (Foto: Archivo MSPAC).

por el fuego. Los metros fuera de estas agrupaciones presentan una densidad muy baja de huesos.

Cerámica

La cerámica es el siguiente material más abundante, representado con un total de 5279 fragmentos. Los estilos se remontan a inicios del Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.) y se extienden hasta el Horizonte Tardío (1470-1533

d.C.). El material del Horizonte Tardío, conocido como Inca local es el más abundante en el contexto con 45 %, el estilo denominado Negro Pulido Pachacamac representa el 18 %, el Ychma Medio el 16 %, el Ychma Tardío el 9 %, el Chimú Inca el 4 % y el Chimú el 3 %. Los fragmentos que evocan estilos más tempranos, alcanzan en conjunto, el 4 % del total.

La reconstitución de formas realizada a partir de la fragmentaria diagnóstica y las vasijas completas y semi-completas nos indica la presencia de aríbalos, cántaros,

botellas, ollas, platos y cuencos. El estilo Ychma Tardío presenta cántaros (60 %), ollas (32 %) y cuencos (8 %), mientras que el estilo Inca Local se caracteriza por la presencia de aríbalos (66 %), platos (30 %) y cuencos (4 %).

La cronología relativa establecida en base a estilos y formas diagnósticas nos sugiere que este contexto corresponde al periodo Horizonte Tardío. La cerámica fue posiblemente depositada como parte del ajuar funerario de los entierros y posteriormente se deterioró por acción del fuego en el patio de la PCR13.

Textiles

El material textil es abundante en el contexto de la PCR 13, y sobre todo en las capas I y II, ya que en la Capa III se encontró totalmente quemado, condición que imposibilitó su recuperación y estudio. Se analizaron 150 piezas procedentes de las capas I y II, donde el 95 % de las

piezas son tejidos de algodón y sólo el 5 % presentan fibra de camélido como parte de su estructura. La fibra animal se restringe a tejidos finos como tapices, flecos, borlas y tejidos de trama (Figura 8).

Se trata mayormente de paños envoltorios, llanos y listados, sin embargo también se encuentran prendas diversas, vestidos femeninos con pliegues, taparrabos, *uncus* de infantes, *uncus* en miniatura, tocados, paños de ofrenda, bandas, chambis, accesorios y otros adornos. Asociado a estas prendas, se encontró una diversidad de materiales y artefactos para la elaboración textil: hilos, ovillos, madejas, husos, piruros, canastas de tejedor y otros artefactos. Las técnicas de producción textil identificadas son variadas: tela llana, cara de urdimbre, doble tela, brocado, tapiz ranurado y tapiz excéntrico en fibra de algodón, tejidos pintados, gasa, urdimbres discontinuas, flecos y borlas como elementos decorativos.



Figura 8. Proceso de análisis de los textiles recuperados de la PCR 13 (Foto: Archivo MSPAC).

Así como los restos de cerámica hallados en la quema, los textiles corresponden al periodo Horizonte Tardío y al estilo Ychma Tardío (1470-1533 d.C). Los tejidos de estilo Inca provincial son muy escasos. En términos generales, estos tejidos guardan similitudes con el material textil recuperado en Pachacamac (Patrón y Angeles, 2012; Feltham y Angeles, 2017) y en el sitio de Armatambo en el valle del Rímac. La diversidad de prendas, técnicas y decoraciones en asociación a otros materiales culturales nos da una idea sobre el estatus social de los individuos que conformaron la muestra.

Tabla 1. Especies botánicas identificadas en la Unidad I de la PCR 13 (Foto: Archivo MSPAC).

Categorías por probable utilización	Nombre común	Nombre científico
Consumo alimenticio	Maíz	<i>Zea mays</i>
	Maní	<i>Arachis hypogaea</i>
	Frejol	<i>Phaseolus vulgaris</i>
	Ají	<i>Capsicum sinence</i>
	Lacayote	<i>Cucurbita moschata</i>
	Guayaba	<i>Psidium guajava</i>
Función utilitaria	Algodón	<i>Gossipium barbadense</i>
	Calabaza-mate	<i>Lagenaria siceraria</i>
	Caña brava	<i>Arundo donax</i>
	Carrizo	<i>Phragmites australis</i>
	Bolicho	<i>Sapindus saponaria</i>
Uso medicinal o psicotrópico	Ishpingo	<i>Nectandra sp.</i>
	Coca	<i>Erythroxylum coca</i>

Restos botánicos y recursos marinos

Al no tratarse de un contexto doméstico, la presencia de plantas, frutos, moluscos y otras especies biológicas tiene la connotación de ofrendas funerarias y objetos de prestigio social. Un cuidadoso tratamiento de macrorestos biológicos permitió conocer que los restos botánicos de la PCR 13 pueden ser clasificados en tres categorías:

Tabla 2. Relación de especies malacológicas identificadas en la Unidad I de la PCR 13 (Foto: Archivo MSPAC).

Clase	Nombre común	Nombre científico
Bivalvo	Macha	<i>Mesodesma donacium</i>
	Choro zapato	<i>Choromytilus chorus</i>
	Choro	<i>Aulacomya ater</i>
	Concha de abanico	<i>Argopecten purpuratus</i>
	Chorito	<i>Semimytilus algosus</i>
	Chorito de peña	<i>Perumytilus purpuratus</i>
	Palabrita	<i>Donax peruvianus</i>
	Almeja	<i>Euromalea rufa</i>
	Almeja	<i>Prothotaca thaca</i>
	Almeja	<i>Semele corrugata</i>
<i>Spondylus</i> , mullu	<i>Spondylus sp.</i>	
Gasterópodo	Pata de burro, chanque	<i>Concholepas concholepas</i>
	Caracol	<i>Thaisella chocolate</i>
	Pique	<i>Crepidatella dilatata</i>
	Caracol negro, caracol turbante cáncer	<i>Tegula atra</i>
	Caracol de roca	<i>Thais haemastoma</i>
	Caracolito	<i>Polinices sp.</i>
	Caracolito	<i>Nassarius sp.</i>
	Cono	<i>Conus fergussoni</i>
Poliplacóforo	Quitón, Chitón	<i>Acanthopleura echinata</i>
Subfilum: Crustáceos Clase: Malacostraca	Cangrejo, jaiva, cangrejo violáceo	<i>Cancer porteri</i>

productos de consumo alimenticio, de función utilitaria y de uso medicinal o psicotrópico (Tabla 1).

Asimismo, la determinación biológica de moluscos indica la abundante presencia de bivalvos, gasterópodos, crustáceos y poliplacóforos (Tabla 2). La clasificación por lateralidad y conteo de las valvas de especies de bivalvos no reveló una marcada diferencia de lateralidad, por lo que se considera que fueron depositados completos y sin



Figura 9. *Conus fergusonii* afectado por la acción del fuego (Foto: Archivo MSPAC).

desconchar. En general la presencia de individuos grandes y medianos-grandes, sugiere un proceso de selección para el uso de los recursos en términos reproductivos y medioambientales. Por su tamaño y forma podríamos asociar algunas especies de caracolitos a elementos suntuarios o decorativos. Dos de las especies, presentan una clara connotación económica y social. Un bivalvo, el *Spondylus princeps*, y un gasterópodo, el *Conus fergusonii*, ambos enteros, quemados, y procedentes de mares ecuatoriales, ratifican la importancia de estos elementos marinos como bienes suntuarios (Figura 9).

Por su parte, hay escasa presencia de restos óseos de peces, quizás debido a la quema intensiva; sin embargo, hemos encontrado vértebras de especies

pequeñas como anchoveta y sardina, y algunas otras de mayor tamaño.

Adornos y artefactos

Diversos artefactos y adornos de las capas I y II destacan por su buen estado de conservación. Los instrumentos textiles son abundantes: husos, espadas de tejer, piruros de cerámica y piedra, un peine de textilería y agujas de metal. Entre los adornos personales tenemos láminas metálicas zoomorfas y fitomorfas, placas circulares en oro y plata y cuentas de metal, piedra y cerámica.

En la Capa III destaca una figurina antropomorfa de cerámica con orificios laterales que pudo ser utilizada como dije, una punta lítica, dos valvas de *Spondylus* quemadas y abundantes cuentas de moluscos. En la Capa IV, los únicos artefactos recuperados son una cuchara tallada en madera, un envoltorio de fibra vegetal y un pequeño recipiente de mate que se asemeja a un calero.



Figura 9a. Fragmento de panel rectangular elaborado en algodón mediante técnica de tapiz ranurado. Este se encuentra cosido a un paño de algodón llano color marrón y corresponde a la parte externa de un fardo funerario Ychma Tardío. (Foto: Archivo MSPAC).

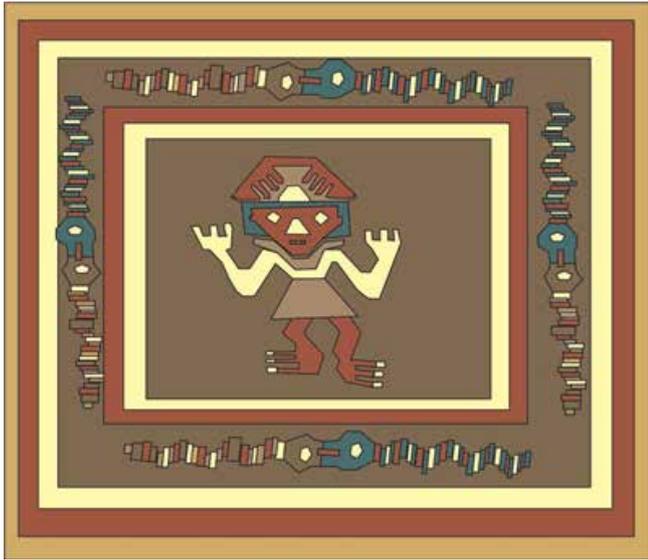


Figura 9b. Reconstrucción del diseño que aparece en el panel Ychma Tardío. Personaje con tocado y faldellín. Alrededor del panel se pueden observar diseños de serpientes. (Dibujo: Rommel Angeles).

Conclusiones

El contexto de la PCR 13 y sus implicancias sociales está aún por determinarse; sin embargo las investigaciones realizadas (excavación y el análisis de materiales) confirman un contexto funerario múltiple, donde los restos de 82 esqueletos humanos de diferentes edades y sexo, enterrados previamente con sus ofrendas funerarias, fueron despojados de parte de su ajuar

y concentrados en tres núcleos, para ser incinerados a alta temperatura.

Los análisis de antropología física sobre los restos óseos que se pudieron preservar de la acción del fuego, nos hablan de una población compuesta por mujeres y hombres adultos y subadultos. Asimismo, la observación de marcas en los huesos, no indica enfermedades crónicas, aunque se ha reportado la presencia de algunas patologías de carácter congénito asintomáticas y marcas por trabajos intensivos. Por otra parte, la variedad y connotación socioeconómica de ofrendas nos indica que podría tratarse de un grupo que gozaba de importante prestigio social.

Estos resultados serán complementados por los futuros trabajos de excavación y análisis que venimos realizando. Estudios especializados y la comparación de este contexto con las nuevas evidencias de la PCR 13 y otros alcances sobre contextos de quema dentro y fuera del santuario de Pachacamac, nos permitirá afinar nuestra hipótesis, que vincula este hallazgo de quema con actividades derivadas de un proceso de extirpación de idolatrías realizado durante el periodo colonial (luego de 1534). Además nuestros estudios continuarán orientados a conocer las particularidades sobre las condiciones de vida y salud de esta población, así como su estatus económico y social, a través del estudio tipo tecnológico de los ajuares asociados.

Referencias bibliográficas

Bernal, E.

(2016). Guía para la asociación de estructuras óseas provenientes de fosas clandestinas y desastres masivos. En C. Sanabria-Medina (Ed.), *Patologías y antropología forense de la muerte: la investigación científico-judicial de la muerte y la tortura, desde las fosas clandestinas hasta la audiencia pública* (págs. 313-332). Bogotá: Forensic Publisher.

Brooks, S., & Suchey, J.

(1999). Skeletal age determination base on the Os Pubis: A Comparison of the Acsádi-Nemeskéri and Suchey-Brooks Methods. *Human Evolution*, 5, 227-238.

Buikstra, J., & Ubelaker, D.

(1994). Standards for data collection from human skeletal remains. *Arkansas Archaeological Survey Research Series*, 44.

Cabrera, R.

(1999). Las prácticas funerarias de los antiguos Teotihuacanos. En *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos en la Antigua Teotihuacan* (págs. 503-534). México D.F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Chávez, X.

(2007). Huesos cremados: materiales elocuentes, en *Tafonomía, medio ambiente y cultura. En Aportaciones a la antropología de la muerte* (págs. 143-160). México D.F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Eeckhout, P.

(1999). Pachacamac durant l'Intermédiaire Récent : Étude d'un site monumental préhispanique de la Côte Centrale du Pérou. Oxford: *British Archaeological Reports - International Series 747*.

Eeckhout, P.

(2004). La sombra de Ychsma. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 33(3), 403-423.

Etxeberria, J.

(1994). Aspectos macroscópicos del hueso sometido al fuego. Revisión de las cremaciones en el País Vasco desde la arqueología. *Revista Muniba*, 46, 111-116.

Fazekas, I., & Kósa, F.

(1978). *Forensic fetal osteology*. Budapest: Akadémiai Kiadó.

Felthan, J., & Angeles, R.

(2017). Los textiles de Pachacamac. En D. P.-E. et al., *Pachacamac el oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. (págs. 251-273). Lima: Banco de Crédito del Perú.

Gomez, R.

(2014). *Proyecto de investigación arqueológica de la Calle Norte-Sur y Segunda Muralla del santuario arqueológico de Pachacamac*. Informe Final 2013-2014 del Programa de investigación y conservación del santuario Arqueológico de Pachacamac.

Lavallée, D., & Julien, M.

(2012). *Prehistoria de la Costa Extremo-Sur del Perú. Los pescadores arcaicos de Quebrada de los Burros (10000-7000 a.P)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Instituto Francés de Estudios Andinos.

Lovejoy, C., Meindl, R., Pryzbeck, T., & Mensforth, R.

(1985). Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: a new method for the determination of adult skeletal age. *American Journal of Physical Anthropology*, 68, 15-28.

Patrón, M., & Angeles, R.

(2012). *Los textiles de Pachacamac*. Lima: Ministerio de Cultura.

Polo-Cerdá, M., & García-Prósper, E.

(2005). *Propuesta de recogida de datos bioantropológicos en los estudios de cremaciones romanas*. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Paleopatología. Cáceres.

Pozzi-Escot, D., & Bernuy, K.

(2010). *Pachacamac: Calle Norte-Sur. Investigaciones Arqueológicas* (1° edición ed.). Lima: Ministerio de Cultura.

Pozzi-Escot, D., Villar, R., Fuentes, S., Miranda, C., Molina, A., & Urrutia, J.

(2018). *Resurgir de la cenizas. Un hallazgo excepcional en Pachacamac*. *Lienzo*, 38, 181-209.

Scheuer, L., & Black, S.

(2000). *Developmental juvenile Osteology*. Londres: Academic Press.

Trelliso, L.

(2001). La acción del fuego sobre el cuerpo humano: la antropología física y el análisis de las cremaciones antiguas. *Revista Cypsela*, 13, 89-100.

Uhle, M.

(2003). *Pachacamac: Informe de la expedición Peruana Wiliam Peper 1986*. (M. B. Vera, Trad.) Lima: Fondo Editorial UNMSM.

Vega, M. d.

(2009). Estimación de edad en subadultos: desarrollo dental y longitud máxima de huesos largos en poblaciones prehispánicas del Perú y su aplicación en casos forenses. *Tesis de Maestría, Facultad de Letras y Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú*, Lima.

Programa de Investigación Arqueológica Huaycán de Cieneguilla: avances preliminares de la Temporada 2016

Mario A. Ramos Vargas / Lorena Rolando Espinoza / Félix F. Mackie Soriano

Se presenta a manera de resumen los avances preliminares de las excavaciones de la temporada 2016 en la Zona Arqueológica Huaycán de Cieneguilla, desarrollada en el marco del “Programa de Investigación Arqueológica Huaycán de Cieneguilla con Fines de Conservación y Puesta en Valor – Plan Bianual N°1, Temporadas 2016-2017” (R.D. N° 298-2016/DGPA/VMPCIC/MC), ejecutado por el Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla, parte integrante del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional del Ministerio de Cultura. Con el fin de ahondar en los aspectos cronológicos y funcionales, se programaron intervenciones en los cuatro sectores considerados tardíos de la Zona Arqueológica Huaycán de Cieneguilla: el Sector II, correspondiente al área nuclear; y los sectores I, III y IV, pertenecientes al área aledaña.

Ubicación

La Zona Arqueológica de Huaycán de Cieneguilla se ubica en la parte superior del valle bajo del río Lurín, a una altitud 449 m.s.n.m., sobre una quebrada lateral perpendicular al valle, en su margen izquierda, muy cerca del límite con el valle medio, en el distrito de Cieneguilla (Figura 1).¹ El valle de Lurín se puede dividir en tres secciones de acuerdo a la altitud con respecto al nivel del

mar y al tipo o característica geomorfológica que cada una de estas partes presenta. Resumiendo este aspecto, podemos decir que: el valle alto va desde los 3,600 a los 1,800 m.s.n.m., y abarca el distrito de Antioquia; el valle medio comprende desde Antioquia hasta Cieneguilla alcanzando en esta zona alturas que oscilan entre los 500 a 450 m.s.n.m.; y finalmente, el valle bajo se extiende desde Cieneguilla hasta el litoral, y presenta un cono aluvial que alcanza los 15 kilómetros de longitud.

Contexto cultural del valle de Lurín en la época tardía

La época tardía en la Costa Central (1000-1532 d.C. aproximadamente), corresponde a los períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. El estudio de documentos etnohistóricos referidos a esta época, ha permitido afirmar que durante el período Intermedio Tardío, el Señorío Ychsma configuraba un territorio definido por las cuencas bajas y medias de los ríos Rímac y Lurín (Rostworowski, 1978), y su sede estaba en Pachacamac, cerca de la desembocadura del río Lurín. Los asentamientos tardíos en general, se emplazaron en las laderas bajas de los cerros colindantes con el valle y el cono aluvial de las quebradas laterales. El edificio por excelencia que

¹ La quebrada donde se emplaza la Zona Arqueológica Huaycán de Cieneguilla también lleva por nombre Huaycán.



Figura 1. Mapa de ubicación de la Zona Arqueológica Huaycán de Cieneguilla en el valle de Lurín.

representó el poder de la élite en estos asentamientos fue el denominado Pirámide con Rampa (PCR), con sus elementos base o “componentes en su mínima expresión” (Dolorier, 1998): plataforma, rampa y patio delantero. Estos resultaron ser muy comunes en los sitios del Intermedio Tardío y su construcción se mantuvo durante el Horizonte Tardío bajo el incanato (Eeckhout, 2004). La discusión de la arquitectura tardía siempre estuvo focalizada a este modelo, dejando excluida otras expresiones arquitectónicas contemporáneas de funciones similares a las PCR. En la zona de Cieneguilla se destaca el Patio con Banqueta (Ruales *et al.*, 2013) o Patio con Friso (Ministerio de Cultura, 2015), modelo arquitectónico que en el asentamiento de Huaycán de Cieneguilla es de fundación Ychsma, pero continuó construyéndose durante la ocupación Inca.

Durante el Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.) los Incas anexan al *Tawantinsuyu* el corredor del valle de Lurín como parte del Tramo Xauxa-Pachacamac del *Qhapaq Ñan* y la Provincia Inca de Pachacamac, reorganizándolo y adecuándolo acorde a su administración². Algunos sitios posiblemente cambiaron en forma y función, algunos se reutilizaron bajo los mismos aspectos sociales, y otros habrían sido abandonados (Marccone & López Hurtado, 2002).

Durante este periodo, es muy probable que los Incas ocuparan el valle de Lurín valiéndose de una “estrategia de control indirecto” (Marccone, 2004). Sólo en Huaycán de Cieneguilla se presentan de manera clara elementos típicos de la arquitectura Inca, donde el sitio sufrió algunos cambios formales y funcionales, especialmente en el denominado Sector II, Subsector IIA (Conjuntos G y H).

² El Tramo Xauxa-Pachacamac de la red vial *Qhapaq Ñan*, era uno de los caminos transversales de comunicación Costa-Sierra.

La Zona Arqueológica Huaycán de Cieneguilla

Huaycán de Cieneguilla, como asentamiento tardío, presenta múltiples componentes (Marcone & López Hurtado, 2002), y comparte características con otros sitios de la época en el valle de Lurín. En muchos de ellos hay sectores específicos en los que se cumplen funciones distintas. Para entender mejor la organización espacial de la Zona Arqueológica Huaycán de Cieneguilla, podemos reconocer tres áreas de ocupación diferenciadas: Área Nuclear, Área Adyacente y Área Periférica (Ruales *et al.*,

2013). Dentro de estas, se encuentran siete sectores: I, II, III, IV, V, VI y VII, cada uno con divisiones internas (subsectores), que responden a su conformación. El Área Nuclear está constituida por el Sector II, corresponde al centro del asentamiento tardío. El Área Adyacente rodea el núcleo y está conformado por los sectores I, III y IV. Finalmente, el Área Periférica está dispuesta alrededor del Área Adyacente, y comprende las partes alejadas de los sectores III y IV, y los sectores V, VI y VII en su totalidad. A esto se suma una barrera natural que es el lecho de la quebrada, el cual divide a la zona arqueológica en dos (Figura 2).

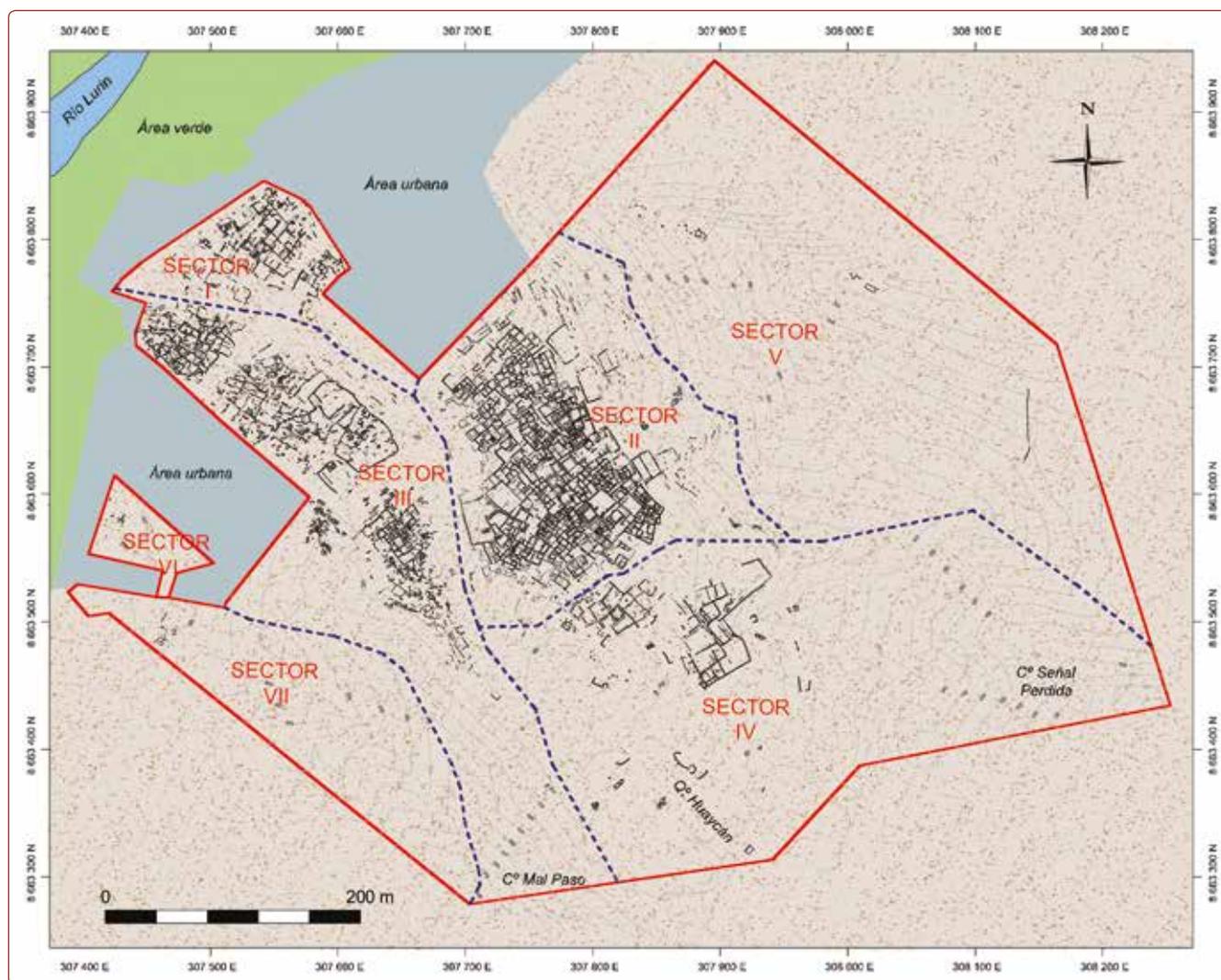


Figura 2. Plano de la Zona Arqueológica Huaycán de Cieneguilla con su sectorización.

Resultados preliminares de las excavaciones de la Temporada 2016

Las intervenciones en la Temporada 2016 constaron de 36 unidades de excavación. Las 22 primeras estuvieron dedicadas a la exposición e investigación de algunos espacios arquitectónicos, mientras que en las 14 restantes se realizaron cateos orientados a evaluar la existencia de restos arqueológicos en el cauce de la quebrada Huaycán (Figura 3). Se presenta a continuación algunas evidencias y resultados representativos obtenidos durante los trabajos de campo de esta temporada; en algunos se evalúa el aspecto funcional y en otros, el proceso constructivo. En este último caso las secuencias están formuladas solo para el área intervenida por cada unidad, quedando como tarea pendiente una correlación y secuencia ocupacional del asentamiento.

Asociación patio, plataforma y depósitos a pequeña escala

La agrupación arquitectónica patio, plataforma y depósitos (o posibles depósitos), ha sido registrada en distintos conjuntos arquitectónicos del área nuclear con sus respectivas variaciones. Entre ellos destacan espacios de reunión, como el patio-plaza del Conjunto G, en el que se encuentra presente una rampa; o el patio del Conjunto F, en el que se exponen frisos con formas circulares y un motivo zoomorfo. Sin embargo, esta asociación arquitectónica que es de grandes dimensiones (comunitarias o públicas) en el área nuclear, también se encuentra replicada pero en pequeña escala en los sectores adyacentes, a manera de recintos multi-componentes formando unidades arquitectónicas donde pudieron realizarse actividades similares.

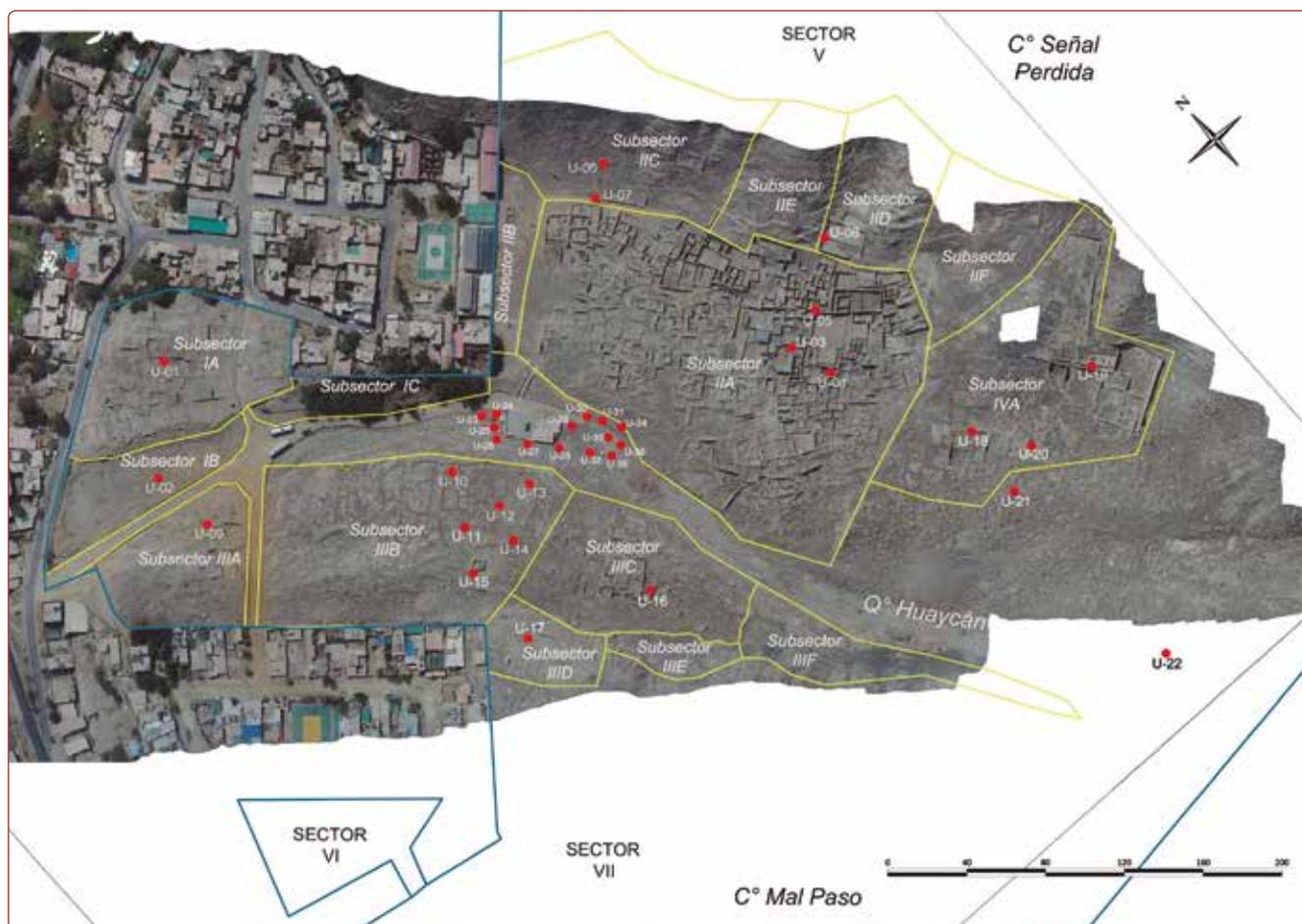


Figura 3. Ubicación de las unidades de excavación de la Temporada 2016 respecto a los subsectores de la Zona Arqueológica Huaycán de Cieneguilla.

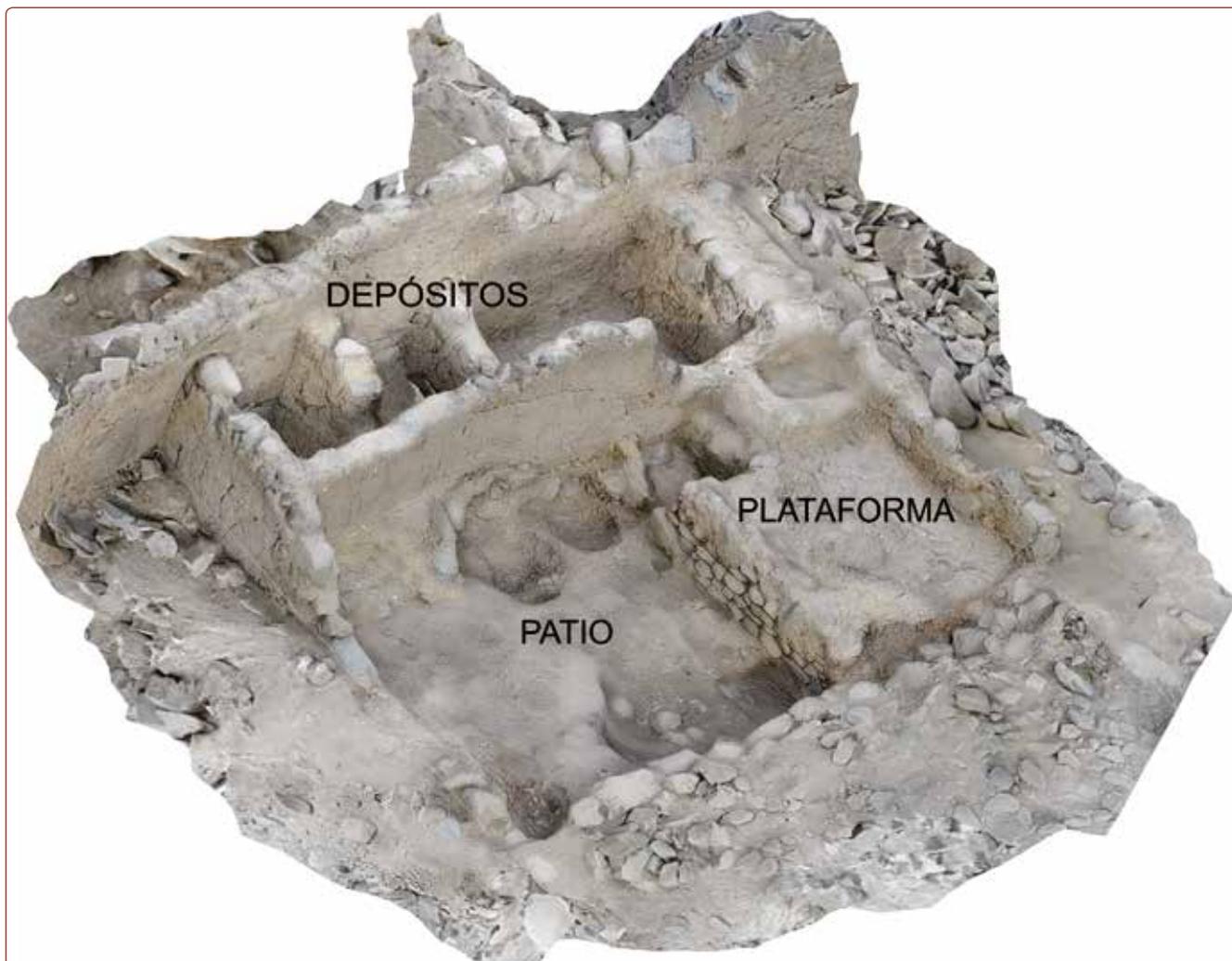


Figura 4. Recinto multi-componente del Subsector IA, compuesto por un patio, plataforma y depósitos.

Se excavaron dos de estas unidades arquitectónicas, la primera en el Subsector IA y la segunda en el Subsector IIIA, a través de las unidades U-01-IA-2016 y U-09-IIIA-2016, respectivamente. Ambos sub-sectores están separados por el cauce de la quebrada Huaycán y expresan, a simple vista, configuraciones disímiles. En la primera unidad arquitectónica, se registraron sucesivos cambios, correspondiendo el diseño en cuestión al último momento constructivo, donde aparecen claramente definidos los compartimentos o depósitos asociados al patio con plataforma (Figura 4). En el caso del patio se ha logrado identificar roturas y resanes desconociéndose la finalidad, mientras que la plataforma expone un pequeño poyo de superficie cóncava utilizada probablemente para colocar alguna vasija. Por otro lado, los pisos de los compartimentos se perciben aparentemente limpios aunque en uno de ellos se

dispuso una concentración de valvas y una quena (instrumento musical) a modo de ofrenda de abandono. En la segunda unidad arquitectónica, se intervino el patio y la plataforma, siendo el último nivel de uso del patio el que presentó mayores evidencias de actividad, entre ellas, fragmentos de un recipiente de cerámica junto a una depresión circular donde originalmente habría estado semienterrada, un hoyo revestido de piedra y barro, y un área de quema intensa.

Estas evidencias en los patios y plataformas, asociadas a pequeños depósitos, nos permiten sugerir que las actividades fueron de carácter doméstico. Asimismo se debe señalar que estas unidades arquitectónicas no se encuentran aisladas, sino que están inscritas en conjuntos en los que se relacionan a espacios más amplios. Estos pueden ser preliminarmente considerados como



Figura 5. Basural situado en la Calle 5 en su segundo tramo.

patios de laboreo, donde se mantienen también sus respectivos depósitos.

Basurales

Superficialmente se han identificado densos basurales distribuidos en el asentamiento, particularmente en el Sector II (Área Nuclear) donde se evidencia una mayor concentración y diversidad de actividades. Pese a ello, aún existen muchos que todavía no son observables sin que se lleve a cabo una excavación, uno de ellos se dio a través de la unidad U-05-IIA-2016, ubicando el basural situado en la Calle 5 en su segundo tramo (Figura 5). La formación de este basural se produce tras la clausura o sello del acceso que vinculó los conjuntos E y G. La procedencia de los desechos se encuentra relacionada al Subconjunto E1, con mayor probabilidad a los ambientes articulados directamente a la Calle 5, destacando entre ellos un pequeño patio con plataforma y rampa lateral. Este basural está compuesto de restos botánicos (prevalecen los restos de maíz) y faunísticos mezclados con tierra, piedras y pequeños bloques de mortero. Asimismo es relevante la presencia de artefactos descartados que se encontraban en regular estado de conservación, como recipientes de mate (posibles caleros) y una faja decorada con motivos incaicos. Entre otros materiales recuperados están los fragmentos de cestería, cerámica llana y decorada (estilos local e inca), fibras de camélido sin

procesar, artefactos de madera, pinza de metal y un piruro decorado (Figura 6).

Por otro lado, también se excavó mediante la unidad U-16-IIIC-2016, un basural identificado superficialmente en el Sector III (Área adyacente), el cual se sitúa en el Recinto R-28-IIIC, y se relaciona de forma directa a un patio con plataforma. Dicho depósito se diferencia del anterior por su mayor grosor (40 centímetros), presencia de lentes de ceniza y ausencia de artefactos como caleros o prendas textiles. Sin embargo, al llegar a evaluarse aspectos comunes, en ambos casos predominan las partes no comestibles del maíz (entre los restos



Figura 6. Una muestra del contenido diverso del basural ubicado en la Calle 5. Pueden destacarse recipientes de mate (arriba) y un fragmento cerámico de una olla de estilo inca (abajo).



Figura 7. Proceso de excavación de la estructura funeraria R-33-IIID.

botánicos) y restos de camélidos (entre los restos faunísticos). Asimismo, en ambos depósitos, se hallaron escasas semillas de coca y ají, y fragmentos de cerámica local e Inca.

A partir de las evidencias obtenidas se puede señalar que la formación de ambos depósitos corresponde al Horizonte Tardío, durante la predominancia de la ocupación inca. Estos basurales sugieren estar relacionados a espacios de reunión, donde las actividades incorporaron el consumo masivo de maíz y camélidos, y de manera escasa (o especial) la coca y el ají. Además se hizo uso tanto de vasijas locales como incaicas.

Contextos funerarios

Actualmente es escasa la información recuperada acerca del comportamiento funerario. Por ejemplo, hasta el momento en el asentamiento no se ha registrado un sector exclusivo para este fin, pero sí contextos funerarios focalizados al interior y exterior de los conjuntos arquitectónicos, conformando algunos de ellos pequeñas áreas funerarias. Las intervenciones en la presente temporada, mediante la unidad U-17-IIID-2016 se han localizado en el Subsector IIID, y, a pesar de encontrarse regularmente disturbado, se han identificado algunas características que se enumeran a continuación. En primer lugar, las estructuras funerarias tienen básicamente planta circular, como es el caso de recinto



Figura 8. Restos del ajuar funerario que quedó disturbado en la estructura funeraria R-33-IIID. Podemos observar un posible calero de mate (izquierda) y una pequeña pinza de metal al lado de una falange humana (derecha).

R-33-IIID (Figura 7), al cual se asocia una pequeña plataforma o desnivel denominado R-42-IIID. Para poder acondicionar estos ambientes, llegaron a trabajar la roca madre, obteniéndose una nivelación relativa en algunos puntos de la ladera del cerro Mal Paso³. En segundo lugar, las estructuras albergaron a más de un individuo, cuyos restos óseos se encuentran siendo analizados actualmente, pero parecen ser de diferente edad y sexo. Finalmente, podemos señalar que, como parte del ajuar funerario, se habrían colocado chuspas, tejidos en miniatura, un artefacto de carrizo conteniendo partículas de cinabrio, artefactos de metal, recipientes de mate (posibles caleros), entre otros. Sin embargo, debemos tener en cuenta que los elementos enumerados son solo los restos descartados del proceso de saqueo (Figura 8).

Tendales

En la parte baja de la ladera del cerro Señal Perdida se encuentran amplios ambientes cercados cuyos interiores presentan desniveles⁴. Estos son a veces sugeridos por alineamientos de piedras, como es el caso del recinto R-01-IIC, y otras veces están claramente marcados por plataformas, como se observa en el Recinto R-01-IID/R-01A-IID (Figura 9). Los ambientes señalados fueron excavados con los objetivos de determinar su funcionamiento como tendales y evaluar la existencia de ocupación(es)

³ Las estribaciones del cerro Mal Paso conforman los límites de la margen izquierda de la quebrada Huaycán.

⁴ Las estribaciones del cerro Señal Perdida conforman los límites de la margen derecha de la quebrada Huaycán.



Figura 9. Vista panorámica de uno de los ambientes tipo tendales excavados del Subsector IID.

previa(s). Ambos ambientes se formalizan con la implementación de la Calle 1, aunque no aparecen vinculados directamente a ella debido a que sus accesos no se ubican dando frente a la vía sino a un costado (lado Sureste). La configuración espacial señalada corresponde temporalmente al Horizonte Tardío; no obstante, se hallaron restos arquitectónicos previos al diseño final.

En el Recinto R-01-IIC a través de las unidades U-06-IIC-2016 y U-07-IIC-2016 se han identificado niveles de uso anteriores a su construcción. En intervenciones precedentes se registró una estructura temprana denominada B-11A, cuyo muro Sur (MB-152) parece prolongarse hacia el Este, donde más tarde se acondicionarían la Calle 1 y el Recinto R-01-IIC (Ramos, 2015). Este recinto presentó sub-divisiones evidenciadas por los alineamientos de posibles terrazas, muro de contención y la distinta factura de los pisos en el interior. Probablemente la parte baja estuvo techada (huella de poste) y ahí se desarrollaron actividades diferentes (piso de arcilla fina y huella de quema) a las de los niveles o terrazas más altas (piso de arena gruesa). Observamos que para el momento final, solo la parte baja se convierte en receptor de desechos, predominando los restos botánicos, especialmente maíz. Se puede sugerir entonces que, de haber estado en funcionamiento las terrazas más altas, estas se habrían dedicado principalmente al secado de maíz.

En el caso del Recinto R-01-IIID/R-01A-IIID, excavado mediante la unidad U-08-IIID-2016, los límites de su configuración final no discrepan con severidad (en dimensión,

dirección o forma) de cómo fue concebido inicialmente. En relación a este recinto se pueden señalar tres aspectos: el primero trata sobre ofrendas constructivas, el segundo alude a evidencias precedentes a la configuración final, y el tercero a las evidencias sobre los tendales. En primer lugar, podemos señalar que en las excavaciones se hallaron dos ofrendas, una correspondiente a restos de un batracio asociado al momento fundacional, y el otro, a restos de un cuy vinculado al momento cuando el Recinto R-01-IIID adquiere su aspecto de plataforma. En segundo lugar, las evidencias anteriores a la construcción final de R-01-IIID, consisten en un muro desmontado que sirvió como base al muro de contención de la plataforma y una estructura arquitectónica (posible contenedor) que fue cubierta por el relleno de la misma. En tercer lugar, se logró definir una capa de material orgánico (principalmente botánico) extendida sobre el relleno (degradación de algunos productos) y que justamente nos puede indicar el uso de este espacio como tendal.

Corral y evidencias de estructuras previas

El Subsector IIIB se caracteriza por presentar amplios espacios cercados, entre ellos, el Recinto R-03-IIIB sobresale por sus dimensiones. Se ha considerado que este recinto se ubica temporalmente entre los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (filiación cultural Ychsma - Inca) teniendo en cuenta la configuración que adquiere el asentamiento en épocas tardías. Por las características arquitectónicas se propuso que estos espacios habrían funcionado como corrales, teniendo un posible puesto de control asociado hacia el suroeste (Recinto R-02-IIIB); sin embargo, estas hipótesis acerca de su funcionalidad están siendo evaluadas.

Se excavaron cinco unidades en el recinto R-03-IIIB (U-10-IIIB-2016, U-11-IIIB-2016, U-12-IIIB-2016, U-13-IIIB-2016, U-14-IIIB-2016) y una en el recinto R-02-IIIB (U-15-IIIB-2016). El recinto R-03-IIIB se encuentra delimitado por los muros 1, 2, 3 y 4, exponiendo una planta trapezoidal, y en su extremo noreste presenta una pequeña estructura rectangular (R-3A-IIIB) dispuesta sobre un área elevada. Por estas características, puede estar manifestando múltiples funciones dentro de un mismo ambiente. Las excavaciones en el Recinto R-03-IIIB

mostraron que los muros que lo delimitan se levantaron sobre un grueso relleno y la superficie de este relleno constituyó un nivel de uso donde hemos hallado abundante material orgánico degradado, vainas de maní, coprolitos de camélido y de ganado ovino o caprino, entre otros materiales. Esto implica que más tarde, los chivateros habrían reutilizado este gran ambiente.

Además, las excavaciones en el interior del Recinto R-03-IIIB indican que en un primer momento se construyeron estructuras arquitectónicas de dimensiones menores como las registradas en la unidad U-14-IIIA-2016. Aquí se halló un pequeño muro orientado de sur a norte asentado en la capa estéril; asociado a este, se registraron unas capas bastante delgadas de sedimento (tierra arcillosa fina) que evidencian que la superficie estuvo expuesta y que sobre ella discurrió lluvia en regular cantidad. El segundo momento, se asociaría a los muros 5 y 6 identificados en la unidad U-11-IIIA-2016. Estos muros parecen formar un pasaje que estaría conduciendo a estructuras de mayor tamaño; luego, estas construcciones fueron abandonadas para dar paso a un nuevo proyecto arquitectónico. En el tercer momento, algunos de los muros son cubiertos colocándose un relleno de nivelación sobre el que se asienta, como ya señalamos, el Recinto R-03-IIIB asociado al Horizonte Tardío.

Abandono y/o transformación constructiva

Las intervenciones en el Sector IV proporcionaron en esta temporada nuevos elementos que permitieron enriquecer algunos aspectos acerca de la ocupación tardía en el área, donde las excavaciones en la unidad U-20-IVC-2016, por ejemplo, es una singular ejemplificación de ello. Esta unidad fue localizada en una elevación del Sector IV, cuya superficie exponía algunos alineamientos, por lo cual al principio se consideró que se trataban de muros de contención que configuraban plataformas. Sin embargo, ahora las evidencias nos permiten señalar una arquitectura de mayor monumentalidad conformada por espacios en los que se produjeron sucesivos cambios.

A partir de las excavaciones en la unidad U-20-IVC-2016, se proponen dos momentos constructivos claros y uno de abandono y/o transformación. En el primer momento,

estaría funcionando un pasadizo de forma zigzagueante, que luego, en el segundo momento, sería tapiado en su recorrido, conformando tres espacios denominados como recintos 1, 2 y 3. Finalmente, estos recintos son cubiertos por un relleno que contiene una mínima presencia de material arqueológico en relación a todo el volumen de relleno extraído. Los muros y pisos se encontraron en buen estado de conservación y limpios, por lo que se puede señalar que el proceso de abandono (al menos de la función original) y relleno fue premeditado y obedeció a un proyecto arquitectónico que requería un aspecto platafórmico del área, aunque posiblemente ello haya quedado inconcluso (Figura 10).

Conclusiones

- En general, la mayoría de unidades de excavación ubicadas en los sectores aledaños al Área Nuclear (Sector II) han evidenciado un solo evento constructivo (acompañados de algunas remodelaciones) sobre la superficie natural del terreno. Podemos interpretar esta ocupación como correspondiente al Horizonte Tardío, a razón de la cerámica recuperada.
- Sólo el Área Nuclear (Sector II) del asentamiento tardío continúa evidenciando de manera más clara, las dos ocupaciones establecidas para el valle bajo y medio del río Lurín: Ychsma e Inca. Aunque excepcionalmente uno de los componentes del Sector III (Subsector IIIB) presenta indicios que podrían asignarse como temporalmente anteriores al establecimiento de los incas (Intermedio Tardío), e inclusive otras que podrían corresponderse con el Horizonte Temprano.
- Adicionalmente, en otro de los espacios del asentamiento tardío, el Sector IV, se ha podido definir hasta dos momentos de ocupación, el primero tentativamente correspondería al Intermedio Tardío, el cual fue sellado en su totalidad durante el Horizonte Tardío, con el fin de acondicionar el área en una plataforma, la misma que no terminó de edificarse.
- En relación a los aspectos cronológicos, de ocupación y función de los espacios, estos aún son



Figura 10. Vista de la arquitectura expuesta a partir de la unidad U-20 en el Sector IV.

tentativos y preliminares para los sectores recién muestreados, esperando ser evaluados con las temporadas subsiguientes.

- No obstante, el sinnúmero de unidades disperso en los distintos sectores y subsectores del asentamiento tardío, ha permitido acercarnos al sistema constructivo. En mucha de la arquitectura intervenida, las bases de los muros están directamente asentadas sobre el suelo estéril y en otros casos sobre rellenos previos que buscaron nivelar el terreno. La creación de nuevos elementos constructivos fue acompañada de ofrendas de animales, mayoritariamente

cuy y sólo en pocos casos batracios o mate con algún contenido.

Agradecimientos

El presente programa fue desarrollado por el Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla en el marco del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional del Ministerio de Cultura. Un agradecimiento también a los demás arqueólogos participantes de esta temporada: Sandra Paucar, Araselly Padilla y Ronald San Miguel; del mismo modo al personal auxiliar que brindó su apoyo para su desarrollo.

Referencias bibliográficas

Dolorier Torres, C.

(1998). Pirámides con rampa en Pachacamac. Análisis espacial, crecimiento y evolución de la ciudad. *Arkinka*, 3(32), 102-112.

Eeckhout, P.

(2004). La sombra de Ychsma. Ensayo Introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos. (P. Eeckhout, Ed.) *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 33(3), 403-423.

Mackie, F.

(2017). *Programa de Investigación Arqueológica Huaycán de Cieneguilla con fines de Conservación y Puesta en Valor (Plan Bianula N°1, Temporada 2016-2017), Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla, Proyecto Qhapaq Ñan*. Informe final anual de la Temporada 2016, Lima.

Marcone Flores, G.

(2004). Cieneguilla a la llegada de los Incas: aproximaciones desde la historia ecológica y la arqueológica. (P. Eeckhout, Ed.) *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 33(3), 715-734.

Marcone Flores, G., & López-Huertado Ojeda, E.

(2002). Panquilma y Cieneguilla en la discusión arqueológica del Horizonte Tardío de la costa central. (P. Kaulicke, G. Urton, & I. Farrington, Edits.) *Boletín de Arqueología PUCP*, 6, 375-394.

Ministerio de Cultura.

(2015). *Huaycán de Cieneguilla. Investigaciones Arqueológicas*. Lima: Ministerio de Cultura. Proyecto Qhapaq Ñan.

Ramos, M.

(2015). *Informe de retiro de escombros y limpieza superficial para el Proyecto de Investigación con fines de Conservación y Mantenimiento del Sitio Arqueológico Huaycán de Cieneguilla - Temporada 2014*. Informe presentado al Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla. Qhapaq Ñan - Sede Nacional. Ministerio de Cultura, Lima.

Rostworowski, M.

(1978). *Señoríos Indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Ruales, M., Ramos, M., Gómez, R., San Miguel, R., & Solís, A.

(2013). Organización espacial y conformación arquitectónica del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla, Valle de Lurín. 2, 68-118.

Investigaciones del sistema vial Inca en el valle medio de Cañete

José Luis Díaz Carranza

Las investigaciones realizadas en el presente proyecto se enfocaron en la intervención sin excavaciones en monumentos con arquitectura visible en superficie. Para ello, es necesario un estudio de análisis de sintaxis espacial que determine los flujos internos en los asentamientos y la relación de la disposición de la infraestructura en la organización social, en términos de apertura y restricción de los espacios. La sintaxis espacial es un enfoque teórico derivado de la matemática que intenta brindar un sentido a las configuraciones de los espacios arquitectónicos. Este enfoque brinda herramientas de interpretación de las potenciales interacciones sociales entre los usuarios de dichos espacios, según la manera en que se acceden o restringen estos espacios. En su núcleo básico, este análisis tiene tres tipos de aproximación: 1) espacio convexo, 2) línea axial, y 3) análisis gráfico de visibilidad.

Debido a que la formación de espacios arquitectónicos está constituida por líneas y forma locaciones visuales, este tipo de análisis permite una evaluación matemática de la relación entre los elementos. Para ello, el espacio debe ser abstraído mediante los métodos mencionados, los cuales requieren un registro planimétrico preciso que defina la localización de los componentes relevantes para ser sometidos a un intenso proceso de cómputo a través del uso de software especializado. Este cómputo, sin embargo, mantiene cierto margen de error y ofrece la posibilidad de distintas interpretaciones, en las que cada investigador puede establecer jerarquías de variables donde algunos espacios son más importantes que

otros. Todo análisis se basa en la evidencia empírica medible recogida en el campo mediante el uso de equipos de precisión. Además, los análisis se enfocan desde una perspectiva general hasta la identificación de espacios individuales enfatizando con detalle sobre su configuración espacial. Así se analiza la intersección de los puntos, pudiéndose invertir el mapa de líneas axiales para definir y probar mejor los gráficos de intersección.

Este proyecto escogió para su análisis cuatro monumentos, tres asentamientos y un camino ubicados en el valle medio de Cañete, ubicados en ambos márgenes del río e integrados a la red vial Inca en el Tramo Transversal Zúñiga - Cerro Azul que integraba transversalmente el valle del Mantaro con el litoral.

Objetivos

Este proyecto de investigación buscaba definir la interrelación entre la red vial Inca y las estructuras administrativas que sustentan el control económico del aparato estatal Inca, registrando los restos de camino aún conservados en el valle medio de Cañete. Asimismo, intenta identificar las principales características técnicas, la potencial funcionalidad, las jerarquías y las relaciones entre los sitios, las diferencias de los espacios internos, en especial el tamaño, el acabado, la disposición y los accesos.

Tabla 1. Quebrada Higuierón.

Quebrada Higuierón					
Departamento		Provincia	Distrito		
Lima		Cañete	Pacaran		
Margen	Sistema de Coordenadas	Datum	Zona	X	Y
Derecha	UTM	WGS84	18S	380381.6104	8572294.319
Uchupampa IV					
Departamento		Provincia	Distrito		
Lima		Cañete	Lunahuana		
Margen	Sistema de Coordenadas	Datum	Zona	X	Y
Derecha	UTM	WGS84	18S	378549.4	8569376.99
Condoray					
Departamento		Provincia	Distrito		
Lima		Cañete	Lunahuana		
Margen	Sistema de Coordenadas	Datum	Zona	X	Y
Derecha	UTM	WGS84	18S	377462.942	8568515.724
Paisaje Arqueológico La Toma					
Departamento		Provincia	Distrito		
Lima		Cañete	Nuevo Imperial / Lunahuana		
Margen	Sistema de Coordenadas	Datum	Zona	X	Y
Derecha	UTM	WGS84	18S	367594.48	8557412.14

Metodología

Se procedió a hacer un registro planimétrico por medio de un GPS Geodésico Topcon GR-5 mediante la técnica RTK. Se usó como punto inicial la base LNH1-2008 del IGN instalado en el techo de la Municipalidad de Lunahuaná y se trianguló con un punto base en cada sitio. También se hizo un registro fotogramétrico por medio de RPAS (UAV = *Unmanned Aerial Vehicle* o dron) generando imágenes ortorectificadas digitales. Se procedió el registro con un escaner laser terrestre TLS (*Terrestrial Laser Scanning*) de la marca Faro modelo X130, con la técnica HDS (*High Definition Survey* o Documentación Geométrica de Alta Definición) las estructuras del “palacio” de Uchupampa IV y la estructura de La Toma. Finalmente se realizaron volúmenes en 3D, representaciones de líneas en 2D y en 3D, modelado y animación, micro-topografías y modelos digitales del terreno o de superficies de alta precisión, evaluación de problemas estructurales, documentación y archivo digitales.

Análisis espacial

Para este propósito se utilizó la aplicación del software libre Ajax-Light© v.1.02 de Michael Batty University College de Londres. Se aplicaron análisis primarios basados en la descripción de la configuración espacial como un conjunto de líneas axiales que indican movimientos ininterrumpidos y sus proximidades relativas de accesibilidad o valores integrados. El software permitió realizar un análisis dual trabajando con las mismas accesibilidades y enfatizando las intersecciones entre las líneas en un sistema de uniones y nodos.

El propósito era entender el monumento desde diferentes escalas espaciales y las relaciones con todos los componentes vinculados, sean regionales, locales o micro locales. Evidentemente, el énfasis se centró en la unidad local y en la combinación y la relación entre las estructuras:

1. Estable: suma de las características geológicas, litológicas y geomorfológicas;



Figura 1. Fotogrametría del monumento de Uchupampa IV.

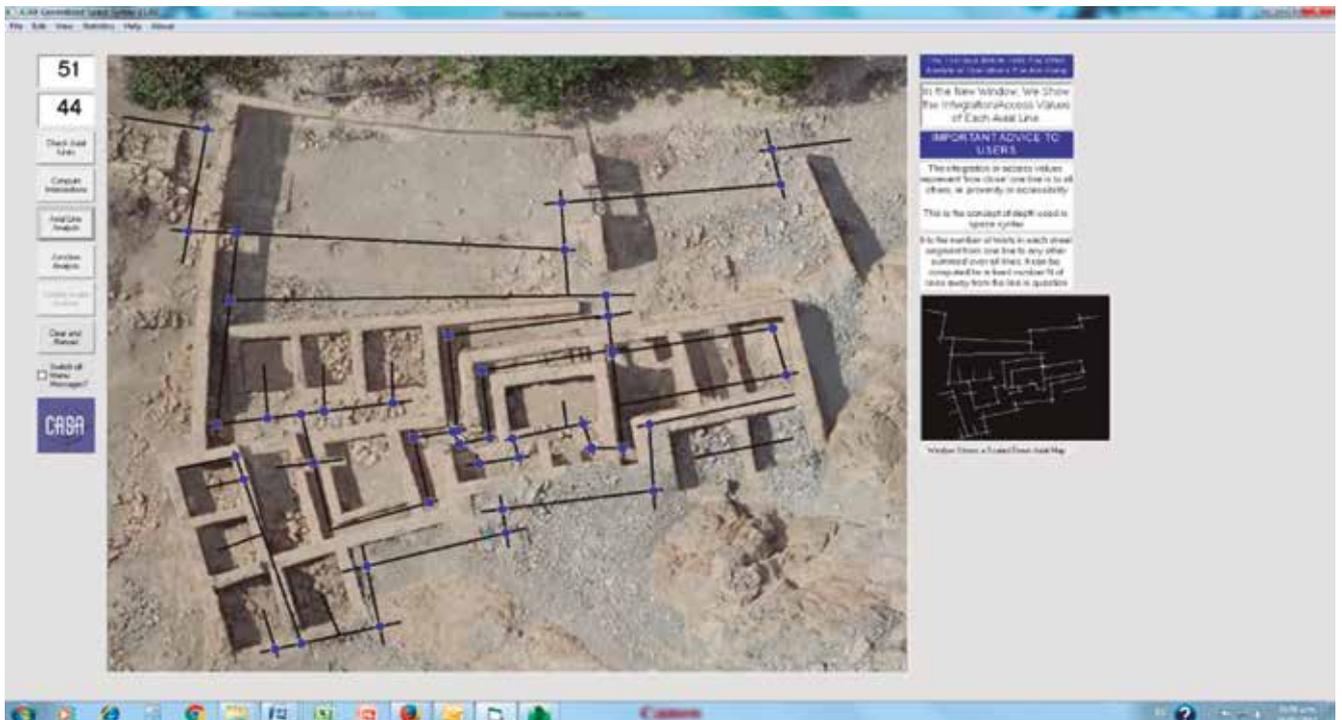


Figura 2. Vista del Software Ajax realizando en análisis de sintaxis espacial.



Figura 3. Vista de la planimetría del monumento de Condoray.

2. Circunstancial: agentes dinámicos, como la cobertura vegetal y la variabilidad edafológica por el uso de los suelos.

Si bien se estudió la posibilidad de ampliar el estudio a un nivel regional y aplicar análisis visual de cuencas por un tema de visibilidad macro regional; dado los tiempos y la disponibilidad de los recursos, se decidió limitar dicho enfoque y emplearlo en estudios posteriores.

El camino en el espacio del valle

Según el estudio de los pocos restos de caminos en el valle se lograron definir tres niveles:

1. Red vial principal: Se extiende de este a oeste comunicando la sierra central con la costa del Tramo Zúñiga - Cerro Azul. Transita por el medio del valle, desde las alturas de Daris. Parece dividirse en dos

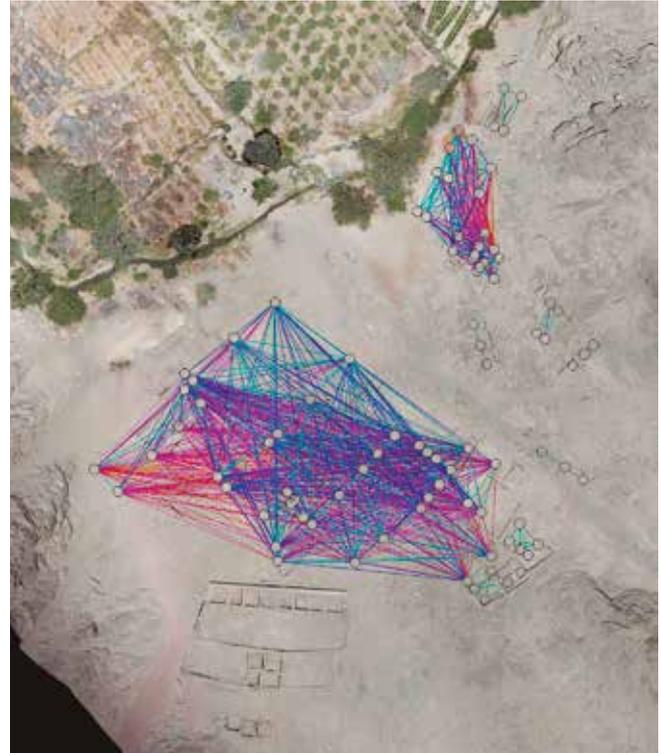


Figura 4. Gráfico del análisis de sintaxis espacial de Condoray.

ramas, una por cada margen del río, a la altura del poblado de Lúcumo.

2. Red vial secundaria longitudinal: Son caminos estrechos paralelos a la red principal este a oeste. Se asientan en la parte baja de la ladera de las elevaciones montañosas de ambas márgenes del valle y parecen comunicar sitios próximos entre sí.
3. Caminos transversales: Parecen comunicar los monumentos con la red principal. Estos caminos se encuentran significativamente afectados por la actividad agrícola y la expansión urbana. Suelen ser rectos y presentan algunos elementos constitutivos diferenciales, como restos de muros con un acabado más depurado.

En el valle, la interrelación física de los monumentos, las estructuras administrativas y de almacenamiento con los restos de la red vial principal es poco común. El valle es un corredor longitudinal estrecho y la red vial ejerce un rol articulador e integrador que necesita tener un recorrido lo más recto posible, sin desviarse hacia cada monumento

o por la geomorfología de las cadenas montañosas. Los monumentos se conectan mediante redes viales secundarias que los comunican con la red vial principal y los monumentos cercanos. Este sistema permite un flujo constante, eficiente y simple, y de movilización más rápida de los recursos administrados por el estado.

El emplazamiento de los monumentos y de la red vial necesitan un estudio del espacio y un diseño consecuente; los monumentos responden a un principio sistémico. El patrón arquitectónico de Uchupampa IV y Codoray, por ejemplo, es evidentemente ortogonal, con calles y flujos internos planificados y ordenados. Este es un patrón similar a los demás monumentos del valle, cuyas variaciones responden a una necesidad específica de adaptación del terreno más que a una función específica diferenciada. Existe, por tanto, una relación evidente entre los monumentos, las potenciales áreas de explotación agrícola y los restos de la red vial.

Los restos mejor conservados del camino principal son los del paisaje arqueológico La Toma, el cual de por sí también presenta afectaciones por el uso posterior al abandono. Un segmento de 985 metros de este camino se encuentra mejor conservado. Frente a este sector, en la margen izquierda, se emplazaba el otro camino que habría llegado a Herbay Bajo, del cual solo se conservan algunos pequeños elementos infraestructurales en el área denominada Escalón.

A partir de Incahuasi hacia el oeste, no muy lejos de este importante centro administrativo, el camino se divide claramente en dos, un camino por cada margen del valle. Este es un sistema diferente al que posiblemente se estableció en el valle medio pleno. En varias secciones del valle medio los espacios en el lecho son estrechos y no permiten la construcción de una red de caminos secundarios y uno principal. Así, en estos espacios, desde Socsi por la margen derecha e Incahuasi, ya no es posible apreciar el sistema de caminos secundarios.

La margen izquierda es más homogénea en la mayor parte de su recorrido, mientras que la margen derecha presenta puntos estrechos que dificultarían la



Figura 5. Imagen escaneada de la estructura de La Toma.



Figura 6. Reconstrucción hipotética basada en el proceso de escaneo a la estructura de La Toma.

construcción de infraestructura vial como entre Pacaran y Romani, entre la quebrada Nigancho y cerro Higuierón, y entre Langla y San Pedro. En estos sectores, el río y la montaña se estrechan sin dejar espacio. De los monumentos intervenidos, quebrada Higuierón y el paisaje arqueológico La Toma se emplazan en la margen derecha, mientras que Uchupampa IV y Condoray se emplazan en la margen izquierda, donde el recorrido por el valle se muestra ininterrumpido desde Huagil.

Es evidente la relación visual y espacial entre los monumentos de esta porción del valle; la comunicación entre Condoray y Uchupampa IV es factible por medio de caminos secundarios longitudinales. El material cerámico en superficie es similar y nos indica una presencia de estilo Inca, lo que nos permite inferir contemporaneidad. Aunque Uchupampa IV parece ser un espacio administrativo y Condoray un espacio de almacenamiento y procesamiento de material, en ambos casos hay evidencias de espacios domésticos, pero estos no parecen ser mayoritarios.

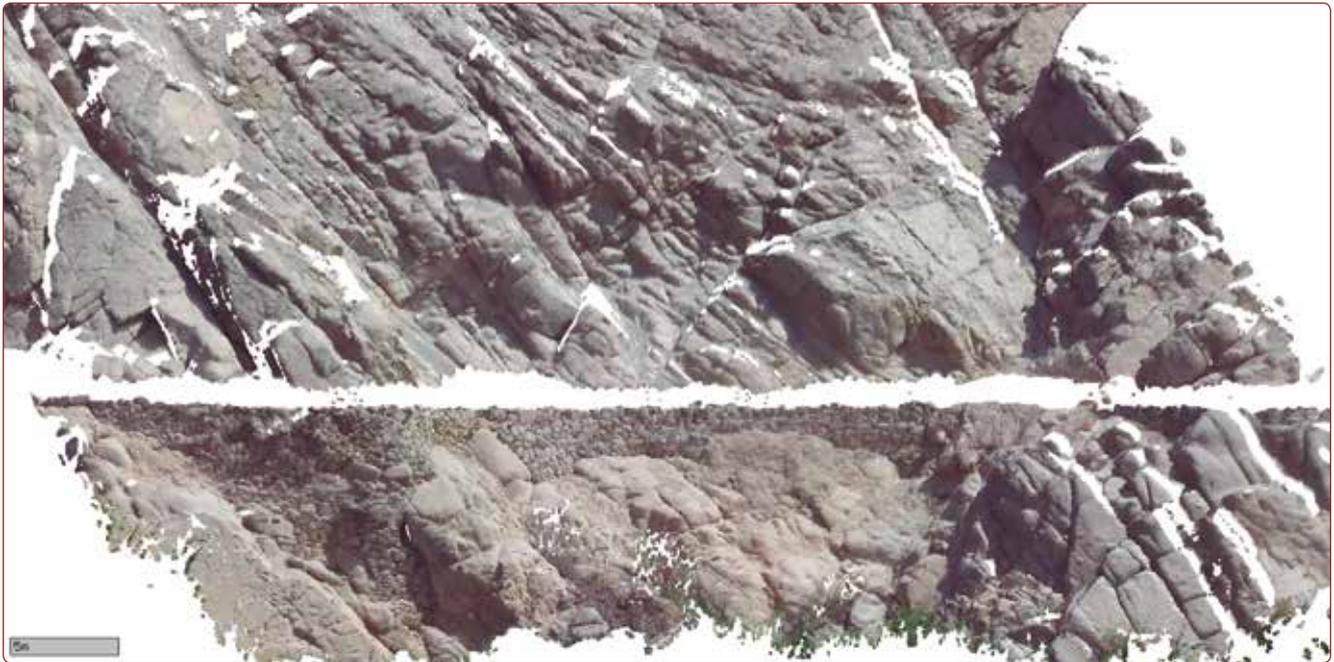


Figura 7. Escaneo de una sección del camino de La Toma.



Figura 8. Vista de la planta de una sección del camino escaneado.

Tabla 2. Estudio sistema de flujo de productos.

Variable infraestructural	Variable acceso	Variable flujo
Infraestructura vial para el transporte de productos	Accesibilidad al área de influencia (valle medio)	Egresos locales
	Accesibilidad fuera del área de influencia (fuera del valle medio)	Egresos fuera del área de influencia
<i>Estudio del sistema operativo de almacenaje.</i>		
Variable ingreso	Variable egreso	Variable flujo interno
Receptación, carga y descarga (definición de espacios de descarga, conteo de productos)	Expedición (preparación de carga para su expedición hacia otros lugares del incanato)	Distribución y ubicación (situación y ubicación de los almacenes, prevención de los productos)
	Aprovisionamiento de líneas de producción (características del aprovisionamiento de los recursos y de la fuerza de trabajo)	Grupaje (equipos y herramientas para la carga y descarga y el almacenamiento)
		Movimiento interno del producto (mantención del personal, para la elaboración de productos o servicios como chicha, tejidos, etc)



Figura 9. Vista escaneada del Conjunto 1A de Uchupampa IV.



Figura 10. Reconstrucción hipotética del Conjunto 1A de Uchupampa IV.

Espacios internos

La identificación de los espacios internos en cada uno de los sitios arqueológicos reveló infraestructura diferenciada. Así, en los sitios de Uchupampa IV y Condoray vemos a la suma de estructuras como parte de un complejo integrado que responde a un patrón de planeamiento funcional. Su ordenamiento obedece a un propósito administrativo, donde es posible observar evidencia de actividad relacionada con la producción de sub productos agrícolas posiblemente para la redistribución.

Los monumentos se pueden entender mejor a partir de la sumatoria de todos los elementos territoriales presentes, como desde el aprovechamiento de los recursos disponibles. Es evidente que hay un nivel de planeamiento y diseño, pero también priman los aspectos funcionales y pragmáticos para construir y modificar la infraestructura. Los monumentos no son elementos aislados en el territorio, pues están integrados por medio de un sistema de comunicación amplio, con una red de caminos y canales que permiten la comunicación entre los monumentos y las áreas productivas. La red vial parece transitar de manera independiente conectándose con los monumentos por medio de caminos secundarios, donde la geomorfología lo ha permitido.



Figura 11. Detalle del amarre de la techumbre de caña en Uchupampa IV.



Figura 12. Detalle del enlucido del Conjunto 1A de Uchupampa IV.

Tabla 3. Cuadro Resumen de Sitio Quebrada Higuero.

Características	Cantidades
Área Total	13442m ²
Altura	636 m.s.n.m.
Sectores	1
Conjuntos o Sub sectores	8
Terrazas constructivas	19
Conjuntos de recintos	37
Estructuras	12
Volumen promedio de los recintos	5m ³ a 40m ³

Tabla 5. Cuadro Resumen de Sitio Condoray.

Características	Cantidades
Área Total	23874.465m ²
Altura	578.27 m.s.n.m.
Sectores	3
Conjuntos o Sub sectores	8
Pacios	8
Áreas de Secano	3
Terrazas constructivas	18
Recintos	73
Estructuras	21
Volumen promedio de los recintos	5m ³ a 40m ³

Características técnicas en la infraestructura

En el análisis de integridad estructural y las propiedades arquitectónicas se buscó definir el valor expresivo de los materiales estructurales, el nivel de legibilidad y la eficiencia de las estructuras, para establecer las relaciones posibles entre la arquitectura y la estructura, y buscando entender un diseño planificado. Las características constructivas, como las piedras unidas y recubiertas con mortero de barro arcilloso obtenido localmente, implica que no hubo movilización de material desde otras áreas.

Uchupampa IV ofrece en su conjunto 1A la particularidad de tratamiento refinado y diferenciado. Destaca su disposición separada del resto del monumento e integrada por un único acceso. Esta restricción y la calidad

Tabla 4. Cuadro Resumen de Sitio Uchupampa IV.

Características	Cantidades
Área Total	15522.275m ²
Altura	586.255 m.s.n.m.
Sectores	3
Conjuntos o Sub sectores	9
Pacios	4
Terrazas constructivas	14
Recintos	
Estructuras	
Volumen promedio de los recintos	5m ³ a 40m ³

Tabla 6. Cuadro Resumen del Paisaje Arqueológico La Toma.

Características	Cantidades
Área Total	102246.941
Altura	288.655 m.s.n.m.
Sectores	2
Conjuntos o Sub sectores	2
Terrazas constructivas	3
Conjuntos de recintos	1
Estructuras	2
Longitud camino	985m
Volumen promedio de los recintos	5m ³ a 40m ³

de la construcción indican un uso diferenciado relevante, de mayor jerarquía que los otros conjuntos; incluso se destaca sobre las estructuras de monumentos alledaños más grandes.

En Condoray destaca el conjunto 1B, el cual también presenta material diferenciado. Este conjunto es de tapia y cuenta con espacios grandes. Sin embargo, su estado de conservación es malo y no permite apreciar la forma final y su función.

Las estructuras de almacenamiento en el interior de los sitios parecen responder a la necesidad de disponer de materia prima para producir derivados agrícolas. Las estructuras de las partes altas estarían destinadas al almacenamiento por más tiempo con fines redistributivos locales y regionales.

Tabla 7. Variables de Movimientos de producción.

Variable local	Variable de flujo
Conservación de productos diversos prolongando su consumo fuera de época	Trasladado a otros lugares lejanos del estado
Reserva en caso desastres naturales	Recurso y logística en la guerra
Materia prima en la fabricación de otros productos	Intercambio de productos de otras regiones

Conclusiones

El manejo del espacio puede estudiarse midiendo el dato empírico, sin ofrecer un impacto significativo sobre el mismo. El espacio en las consideraciones sociales evidentemente ofrece ciertos sesgos, sin embargo, nos permite esbozar la potencialidad de algunos asentamientos arqueológicos desde una perspectiva sistémica, la cual evidentemente ofrece perspectivas sociales del uso del espacio como propósito y significancia.

Se entiende que los procesos de abandono de estos espacios van más allá de los procesos de formación individuales. Hay que considerar también los contextos sociales y culturales en los que estos se desarrollaron, así como las estructuras, los asentamientos y la misma región donde se emplazan. De la misma manera, es necesario considerar los factores negativos o positivos de empuje y de atracción, ya sean culturales o naturales, pues es indispensable para el estudio de estos espacios en la región en cuestión, la identificación de un sistema o red con un centro y una periferia, jerarquizando los monumentos y reconociendo las áreas de influencia y actividad.

La sociedad Inca puede concebirse como una entidad espacial. Estos espacios, como los centros y periferias, las áreas de contacto, sus límites, las áreas de tránsito y el flujo entre todos estos espacios, no parecen tener en el valle de Cañete un único punto de relevancia. Parece más bien que forman una red sistémica de asentamiento y que aprovechan los recursos en la disposición longitudinal del valle.

La relación y el modo en el cual estos espacios se definen entre los diferentes actores involucrados, es lo que podríamos entender como un sistema surgido de un conocimiento previo de las relaciones espaciales y ambientales de los arquitectos que emplazaron los monumentos según sus necesidades prácticas e ideológicas, y para el aprovechamiento de los recursos disponibles. Viendo que el corpus principal de la interpretación de los diseños espaciales Inca está definido por el dato empírico, es decir, los restos arquitectónicos, estos son los que definen el manejo espacial, su relación con el entorno inmediato y con otros monumentos del periodo o visibles en el mismo territorio.

Referencias bibliográficas

Baca, E.

(2004). Excavaciones en el Sitio de Uquira, Valle de Asia. *Boletín de Arqueología PUCP* (8), 409-428.

Bueno, A.

(2007). Introducción a la arqueología del distrito de Lunahuaná, valle de Cañete. *Bitácora de Cañete*, Año 1(2), 5-18.

Canziani, J.

(2009). *Ciudad y Territorio en los Andes. Contribuciones a la Historia del Urbanismo Prehispánico*. Lima: PUCP.

Cieza de León, P.

(1932 [1550]). *La Crónica del Perú*. Madrid: Espasa Calpe.

Díaz Carranza, J. L.

(2015). Hallazgos de coca en Colcas del valle medio del río Cañete correspondientes al Horizonte Tardío. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*. Año 3(3).

Díaz Carranza, J. L.

(2016). *PIA Qollqas del Valle Medio de Cañete durante el Dominio Inca II temporada*. Informe Final, Lima.

Echevarría, G., & Ruiz, E.

(2007). Datos sobre la ocupación Inca en el valle medio de Cañete. *Bitácora de Cañete*, Año 1(2), 49-56.

Harth-Terré, E.

(1933). Incahuasi. Ruinas Incaicas del Valle de Lunahuaná. *Revista del Museo Nacional*. Tomo II. N° 2, 101-125.

Hyslop, J.

(1985). Inkawasi. The New Cuzco. *B.A.R. International Series* 234.

Kendall, A.

(1976). Descripción e Inventario de las formas arquitectónicas Incas. Patrones de distribución e inferencias arqueológicas. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XLII, 13-96.

Kroeber, A.

(1937). Archaeological explorations in Peru. Part. IV, Cañete Valley. *First Marshall Field Archaeological Expedition to Peru. Anthropology Memoirs*. Vol II. N° 4.

Marcus, J.

(2008). *Excavations at Cerro Azul, Peru. Architecture and Pottery*. California: University of California.

Menzel, D.

(1971). Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete. *Arqueología y Sociedad* (6). Lima: Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Morris, C.

(1973). Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: una estrategia de urbanismo obligado. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXIX, 127-141.

Ramírez, F.

(2013). Sistema de almacenamiento en el valle medio de Cañete y su importancia para el mantenimiento del estado Inka. *Arqueología y Sociedad*, 26, 265-288. Lima: Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Rostworowski, M.

(1980). Guarco y Lunahuaná. Dos señoríos prehispánicos de la costa sur-central del Perú. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XLIV, 153-214.

Stumer, L.

(1971). Informe preliminar sobre el recorrido del valle de Cañete. *Arqueología y Sociedad* (5), 23-35. Lima: Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Vega-Centeno, M.

(2011). San Marcos, Huagil y Huaca Daris: Tres Sitios Inca de la Huaranca de Pacarán. *Revista Haucaypata*, 3, 61-65.

Wallace, D.

(1967). Early Horizon Ceramics in the Cañete Valley of Peru. *Ñawpa Pacha*, 35-39.

Williams, C., & Merino, M.

(1974). *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Cañete*. Tomo I y II. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Zavala, J.

(1996). El problema de las ocupaciones tempranas en el valle bajo de Cañete. *Sequialao* (9-10), 90-93.

Investigaciones del Sistema Vial Inca de los Llanos

José Luis Díaz Carranza

Este proyecto fue ejecutado por el Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional y su área de Investigación y Registro de la Red Vial Inca. Este estudio tuvo como objetivo identificar el denominado camino de los llanos en el espacio litoral comprendido entre el valle de Lurín hasta Cerro Azul en el valle de Cañete. Este espacio cruza el río Lurín, la quebrada Río Seco, la quebrada Malanche, la quebrada Cruz de Hueso, la quebrada Chilca, el río Mala, el río Asia y el río Cañete, pasando por los distritos de Lurín, Punta Hermosa, Punta Negra, San Bartolo, Santa María del Mar, Pucusana, Chilca, San Antonio, Mala, Asia, Cerro Azul, San Luis, y San Vicente de Cañete.

Los objetivos generales del proyecto fueron identificar la presencia del Camino Longitudinal de la Costa o camino de los llanos, definir su interrelación con las estructuras administrativas del mismo periodo, las que permitieron sustentar el control económico del aparato estatal Inca, así como establecer la relación espacial del entorno inmediato con los restos de camino y los asentamientos. Para ello se realizó una prospección en el área indicada, que llevó a definir las principales características técnicas visibles en la infraestructura del camino y su potencial funcionalidad. Estas diferentes técnicas podían responder a criterios de configuración del terreno o a criterios de función diferenciada. Por dicho motivo se investigó también diferencias de tamaño, disposición y accesibilidad de los distintos rasgos hallados. Después de realizar una prospección partiendo del Santuario de Pachacamac

hacia el Sur solo se logró encontrar dos segmentos de caminos prehispánicos conservados:

Tabla 1. Segmentos reconocidos.

Segmento de Camino	Distancia	Tipo de Camino	Material
Camino Puerto Viejo a San Andrés	1.64 Km	Despejado	Tierra natural
Camino Asia a Sarapampa	1.25 Km	Sobre elevado/ Despejado/ Escalonado	Tierra, piedra

El registro del camino en áreas de la costa próximas al litoral es sumamente difícil por tratarse de caminos que en su mayoría no presentan una infraestructura compleja y por la expansión urbana moderna que ha afectado la zona áreas domésticas, industriales y viales.

La simpleza de los tramos de caminos costeros responde a la naturaleza del medio por donde se emplazan. Debido a que las precipitaciones fluviales son escasas o nulas en la costa, y la topografía es menos abrupta que en la sierra, los caminos costeros son más rectos en las partes llanas y presentan calzada despejada. Además, en algunos casos presentan alineamientos de piedras en uno o ambos bordes o elementos más elaborados como plataformas de nivelación o escaleras. Sin embargo, es en



Figura 1. Vista del camino Puerto Viejo San Andrés.

su mayoría, una simple ruta despejada que no requiere mucha infraestructura ni trabajos de nivelación.

A pesar de su simpleza, se debe tener en cuenta que el camino es un eje articulador y un demarcador territorial a nivel regional y local. Tiene un nivel de impacto directo en el paisaje, y una intrínseca capacidad de captación y conexión no solo entre los diferentes asentamientos sino también como un ente semipermeable a los recursos de los entornos por donde se desplaza. Sin embargo, también tiene una relación espacial no integradora, en su función de tránsito continuo y no de acceso.

Estudio espacial del camino: el análisis de cuencas visuales

El camino puede entenderse como un fenómeno espacial con un impacto trascendente en el paisaje al cual modifica. A su vez, el entorno condiciona las formas y potenciales funciones infraestructurales de los caminos. En este punto, es necesario enfocarnos en el problema de la Unidad de Área Modificable, donde establecemos una jerarquía de relaciones del dato espacial (que tiene asociada una referencia geográfica) y de auto-correlación espacial. Las relaciones que podemos establecer como

variables serían las relaciones topológicas, relaciones de visibilidad, de distancia, de orientación, de conectividad y la escala de la información.

De cierta manera, las relaciones básicas del dato espacial que pueden reconocerse en nuestro trabajo son las siguientes:

- Relaciones direccionales, que describen el orden en el espacio. Por ejemplo: al norte de, al sur de.
- Relaciones topológicas, las cuales describen la vecindad e incidencia. Por ejemplo: son disjuntos o son adyacentes.
- Relaciones comparativas, que describen la inclusión. Por ejemplo: está en o fuera de.
- Relaciones de distancia, tales como: lejos de o cerca de.
- Relaciones “difusas” tales como: al lado de o a continuación.

Todo espacio puede concebirse desde las tres perspectivas siguientes:

- Enfoque netamente matemático infraestructural: el lenguaje matemático define relaciones físicas cuantitativas, empíricamente mensurables a través de las herramientas matemáticas habituales, tanto topológicas como espaciales.
- Enfoque súper estructural: el cual es la percepción del espacio de manera subjetiva y cualitativa por parte de los observadores.
- Enfoque geográfico: que expresa las relaciones espaciales de un modo adecuado para implementar estas; una versión práctica del enfoque matemático.

Para ello se establece la aproximación a un análisis de relación con asentamientos próximos y de captación de áreas evaluando patrones de relaciones isotrópicas, y finalmente realizando un análisis visual de cuencas (también llamado análisis de relación visual). Este tipo de análisis trata de establecer la relación del entorno visual desde y hacia un punto o un conjunto de puntos específicos. En nuestro caso, ver desde y hacia el camino, para poder

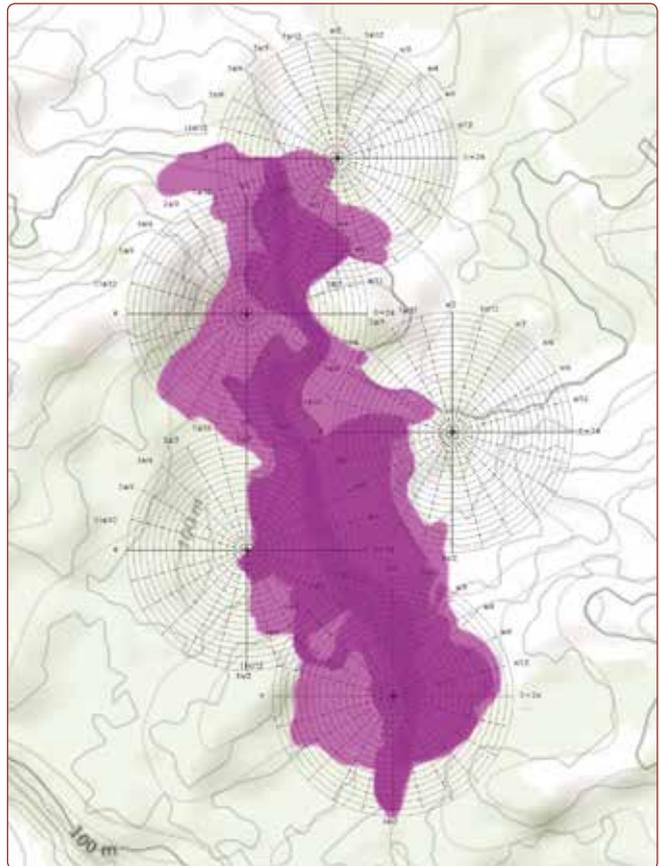


Figura 2. Detalle del área visual del Camino Puerto Viejo San Andrés.



Figura 3. Vista del Camino Puerto Viejo San Andrés.

entender el grado de alteración del paisaje, y si este se integra visualmente articulando los componentes físicos y bióticos. También es posible entender la existencia de un diseño previo, o si se utiliza el espacio aprovechando el relieve sin mayores consideraciones topográficas.

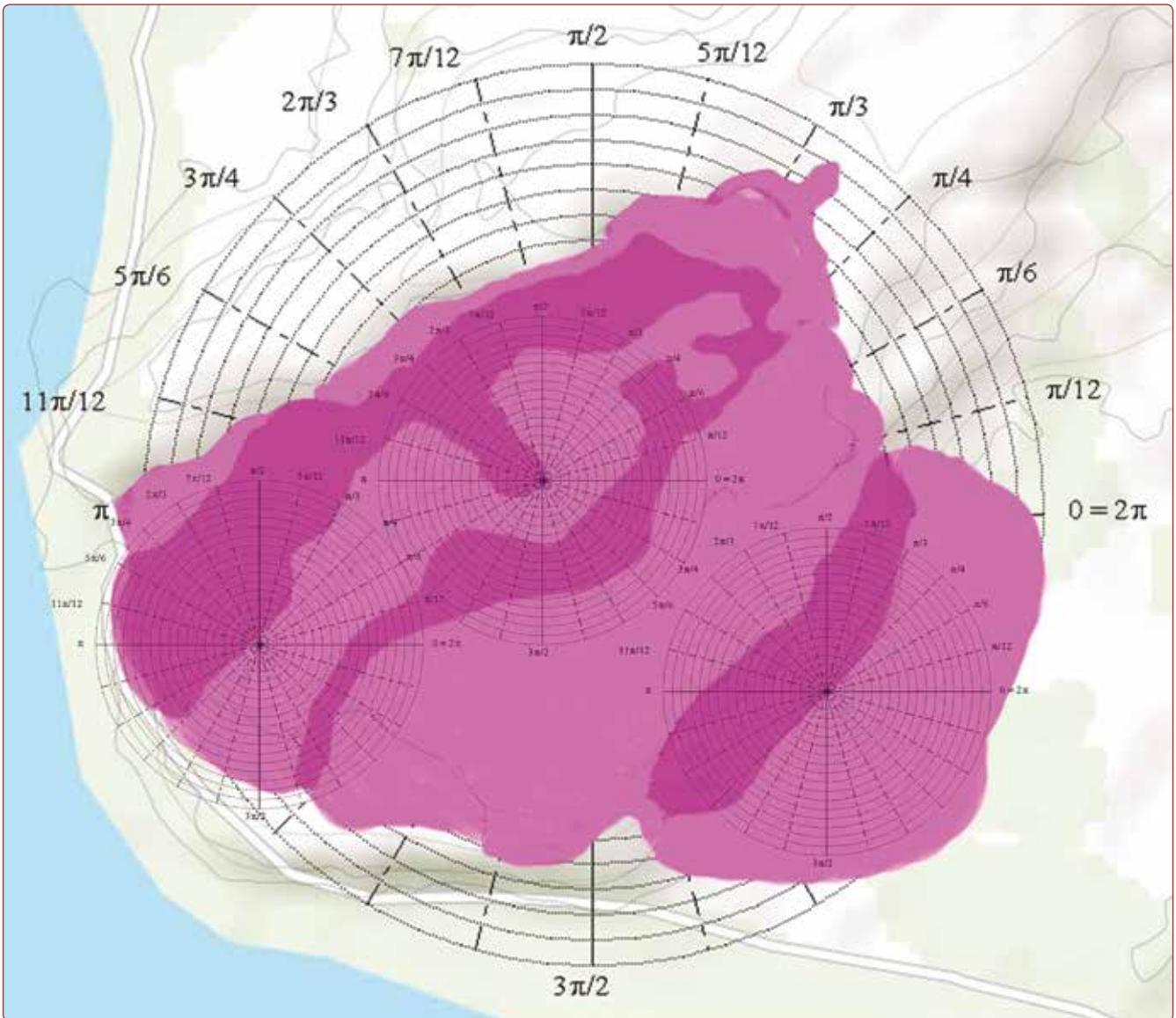


Figura 4. Gráfico del área visual del camino Paredones de Asia a Sarapampa.



Figura 5. Vista del camino de Paredones de Asia a Sarapampa.



Figura 6. Vista de la sección escalonada del camino Paredones de Asia a Sarapampa.

Tabla 2. Estudio sistema de flujo de productos.

Variable infraestructural	Variable acceso	Variable flujo
Infraestructura vial para el transporte de productos	Accesibilidad al área de influencia	Egresos locales
	Accesibilidad fuera del área de influencia	Egresos fuera del área de influencia
<i>Estudio del sistema operativo de almacenaje</i>		
Variable ingreso	Variable egreso	Variable flujo interno
Receptación, carga y descarga (definición de espacios de descarga, conteo de productos)	Expedición	Distribución y ubicación (situación y ubicación de los almacenes, prevención de los productos)
	Aprovisionamiento de líneas de producción (características del aprovisionamiento de los recursos y de la fuerza de trabajo)	Movimiento interno del producto (manutención del personal, para la elaboración de productos o servicios como chicha, tejidos, etc)

Una de las variables más relevantes a considerar es la variable de flujo, vinculada con el traslado por el camino ya sea de personas o productos en una dinámica de intercambio regional, como recursos administrativos y logística en la guerra. Estos recursos trasladados podrían llegar a lugares lejanos del Estado.

El camino es un eje articulador. Puede presentar características de permeabilidad relacionada con el aprovechamiento de los recursos y las poblaciones asentadas a su vera, pero también puede convertirse en un área de flujo aislado del entorno por donde se desplaza. Los caminos reconocidos en el área costera presentan una característica de permeabilidad restringida, pues su capacidad de captación es reducida, debido al entorno desértico y hostil por donde se desplazan.

Ambos tramos identificados en este estudio se encuentran a menos de un kilómetro del litoral. No se han identificado áreas de aprovechamiento de recursos locales, ni siquiera de origen marino, aunque esta actividad no se puede descartar en los asentamientos próximos al mar como Pachacamac, El Salitre, Paredones de Asia o Cerro Azul.

No obstante los espacios intermedios, el camino define un flujo continuo desligado del entorno. Su infraestructura es simple. En muchos casos es tan solo un espacio longitudinal despejado sin bordes ni calzada preparada. En otros casos presenta infraestructura mínima como borde de piedras alineadas o algún terraplén pequeño de nivelación o escaleras, pero no presenta plataformas complejas, calzadas de piedra, drenajes o canaletas laterales. Esta simplicidad refleja un propósito práctico único: definir la ruta.

Pero los caminos en la costa pueden aprovechar mejor el relieve moderado, por lo que su emplazamiento cerca del litoral puede responder a un propósito no necesariamente técnico, quizás más relacionado con la política. Por ejemplo, en el caso de Puerto Viejo, el camino es poco visible fuera de las colinas del lugar.

Finalmente, es importante señalar que el espacio original del área costera está siendo transformada. La expansión urbana residencial e industrial hace que la mayor parte del camino costero haya desaparecido, quedando muy pocos segmentos que por su falta de infraestructura compleja o por la superposición de vías moderna, no es posible reconocerlos.

Referencias bibliográficas

Baca, E.

(2004). Excavaciones en el Sitio de Uquira, Valle de Asia. *Boletín de Arqueología. PUCP* (8), 409-428.

Bonavia, D.

(1959). *Cerámica de Puerto Viejo-Chilca. Época Prehispánica*. Vol 1, 137-168.

Bueno, A.

(1982). Cañete Arqueológico: Un Futuro Promisor. *Espacio*, 64-69.

Campos, C.

(2007). Villcahuasi o Los Huacones: la otrora capital de la sociedad Guarco en peligro de desaparecer. *Tukuy Rikuq*, Año 4 (4), 60-62.

Casaverde, G., & López, S.

(2010). Principios Metodológicos para la Identificación y Registro Arqueológico de los Caminos Inka. *Revista Inka Llaqta*. Año 1 (1), 79-101.

Cieza de León, P.

(1932 [1550]). *La Crónica del Perú*. Madrid: Espasa Calpe.

Coello, A.

(1993). Los Coayllo: una ocupación durante el Intermedio Tardío. Una visión etnohistórica. *Sequillao*. Año 2 (2), 15-25.

Hyslop, J.

(1984). The Inka Road System. *Studies in Archaeology*, 85-99.

Marcus, J.

(2008). *Excavations at Cerro Azul, Peru. Architecture and Pottery*. California: University of California.

Kendall, A.

(1976). Descripción e Inventario de las formas arquitectónicas Incas. Patrones de distribución e inferencias arqueológicas. *Revista del Museo Nacional*, Tomo XLII, 13-96.

Kroeber, A.

(1937). Archaeological explorations in Peru. Part. IV, Cañete Valley. *First Marshall Field Archaeological Expedition to Peru. Anthropology Memoirs*, Vol II (4).

Larrabure y Unanue, E.

(1941 [1893]). Manuscritos y Publicaciones. Tomo II. *Valle de Cañete. Historia y Arqueología*. Lima.

Marcus, J.

(2008). *Excavations at Cerro Azul, Peru. Architecture and Pottery*. California: University of California.

Menzel, D.

(1971). Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete. *Arqueología y Sociedad* (6). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Middendorf, E.

(1973 [1894]). *Perú: Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ramírez, F.

(2007). Ocupaciones prehispánicas tardías en el complejo arqueológico de Cerro Azul. *Bitácora de Cañete*. Año 1 (1), 25-32.

Stumer, L.

(1971). Informe preliminar sobre el recorrido del valle de Cañete. *Arqueología y Sociedad* (5), 23-35. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Tello, J. C.

(2000). Arqueología del valle de Asia: Huaca Malena. *Cuadernos de investigación del Archivo Tello. N°2*. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Tevar, G.

(1995). Propiedades de la cuenca visual en la descripción del paisaje. *Tesis Doctoral de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes*. Madrid.

Williams, C., & Merino, M.

(1974). *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Cañete*. Tomos I y II. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Zavala, J.

(1996). El problema de las ocupaciones tempranas en el valle bajo de Cañete. *Sequillao* (9-10), 90-93.

Proyecto Arqueológico Pisco Temprano. Hacia la interpretación de los espacios arquitectónicos en los conjuntos monumentales de Chongos (siglos III ANE y II DNE)

Juan Carlos De La Torre Zevallos / Bárbara Lapi / Daniel Dávila Manrique

Desde que Julio C. Tello, hace casi un siglo (1925-1928), desenterrara en un área situada en la zona norte de Warikayán o Cerro Colorado (Península Paracas), 429 fardos funerarios, conocidos luego como los fardos Paracas Necrópolis (Massey, 1990: 231), poco más se ha investigado sobre aquellos individuos tan compleja y suntuosamente enterrados. Estos fardos son famosos por los elaborados mantos textiles, finamente bordados, con los que estaban envueltos, así como por estar acompañados de objetos y accesorios de cierto prestigio y valor por aquella población.

Pero, ¿quiénes eran estos individuos? ¿De dónde procedían? ¿Por qué se les había reservado un tratamiento tan especial para su muerte? Lo que más nos asombra y ha desconcertado a los/las investigadores/as en todos estos años, es la cantidad de cuerpos (fardos) encontrados sólo en este lugar, y la dimensión del trabajo invertido en el entierro de los mismos. Nos referimos sobre todo al trabajo que conlleva tejer centenares de mantos tan finamente producidos como aquellos que envuelven a los 429 fardos.

¿Quiénes fueron los autores de tan ingente, sorprendente y complejo trabajo textil? ¿Cómo y dónde produjeron tal cantidad y con esa calidad? Y por último, ¿qué tipo de relación tenían con los individuos de los fardos?

En décadas más recientes, autores como Massey (1990), Paul (1991), o Lumbreras (1999), entre otros/as, plantearon la hipótesis de que la Necrópolis fuera un enterramiento colectivo de carácter secundario de importantes dirigentes procedentes de diferentes zonas regionales. Esto, a partir de la evidencia de la repetición de un mismo patrón de entierro y en la colocación simétrica de los 429 fardos, según el cual los fardos más pequeños habían sido puestos encima de los mayores.

Entonces, si las evidencias indican que los individuos ahí enterrados no venían de ese lugar, ¿Cuál era, o cuáles eran, su/s lugar/es de origen? ¿De qué período estamos hablando?

Lamentablemente, no obstante el tiempo transcurrido desde su descubrimiento, hoy en día todavía no disponemos de estudios más específicos sobre estos individuos, a parte de algún fechado de C14 que puede situarlos temporalmente en un período histórico concreto, entre finales del Horizonte Temprano (200-100 ANE) e inicios del Periodo Intermedio Temprano (100 ANE-300 DNE) (tomando la cronología propuesta por: Rowe, 1962). No se ha establecido aún de manera certera y objetiva, su procedencia ni la población de pertenencia. Sólo contamos, con hipótesis basadas en la asociación de serias cerámicas tipo-cronológicas o de otros rasgos

culturales encontrados. Así, si por un lado para algunos las deformaciones alargadas del cráneo que caracterizan los fardos funerarios marcan su vinculación a Paracas (Tello, 1959 [2005]), para otros, la cerámica relacionada con estos fardos indicaría una clara asociación con la denominada tradición Topará (Lanning, 1960; Wallace, 1971; Menzel, 1971). Engel (1991) relaciona la necrópolis de Warikayán con una fase tardía Paracas a la cual estarían asociados otros yacimientos de la zona, como Cabezas Largas, Arenas Blancas y lo que después se conocería como Chongos, cuyos conjuntos arquitectónicos, a diferencia de los demás asentamientos del área mencionada, asombran por sus grandes dimensiones.

Engel (1991:41) es quien se plantea los primeros interrogantes sobre quién, cómo y dónde se produjeron los textiles de los fardos funerarios, a los cuales aún no se ha encontrado respuesta. Nosotros pensamos y consideramos que Chongos estuvo directamente relacionado con Warikayán.

A continuación, y en el marco del “Proyecto Arqueológico Pisco Temprano”, presentamos los resultados de nuestra primera temporada de campo.

Antecedentes en la investigación de Chongos

Descubierto y registrado superficialmente por Dwight Wallace durante los trabajos de prospección arqueológica para su tesis entre los años 1957 y 1959 (Peters, 1997; Silverman, 1997; Wallace, 1971, 1986), el yacimiento arqueológico de Chongos fue excavado recién en 1969 por Alexander Pezzia, quien limitó sus trabajos de campo a algunos entierros puntuales y perturbados por los huaqueos (Pezzia, 1969).

A pesar de ser considerado el sitio más importante por su arquitectura monumental, contemporáneo a Paracas Necrópolis y fuera de la Península de Paracas (Engel, 1966; Tello y Mejía, 1979), Chongos no fue excavado

sistemáticamente hasta 1986 y 1987. En esa oportunidad, se realizó una excavación de rescate encargada por el Instituto Nacional de Cultura y dirigida por un equipo de arqueólogos peruanos (Arce, 1986) con la posterior participación de investigadores norteamericanos. Debido a su extensión, las excavaciones se limitaron a áreas puntuales, en los sectores XIV, XVI, XVII, XVIII y XIX (Peters, 1987-1988, 1997, 2013).

Los resultados de los que disponemos a partir de estas pocas y puntuales investigaciones sobre Chongos, se los debemos principalmente a Ann Peters (1997), cuyo estudio enfocado en la documentación de los patrones arquitectónicos, en la determinación de las actividades desarrolladas en el asentamiento y en la afiliación cronológica, nos sirve como punto de partida para nuestra investigación. Éstos son los datos disponibles sobre los cuales plantear problemáticas y formular nuestras hipótesis:

1. Un plano topográfico-arquitectónico completo del sitio;
2. una descripción detallada sobre los sistemas constructivos de los diferentes tipos de recintos;
3. evidencias de desarrollo de algunas actividades cotidianas (excavación de un basural, algunos entierros y un área de taller lítico);
4. presencia de grandes áreas y recintos, cuya arquitectura y densidad podrían indicar grandes áreas de producción y de reuniones públicas; y
5. una cronología relativa asociada a la tradición Topará, según el material cerámico.

A partir de estos datos, según estos investigadores, Chongos sería el sitio residencial de tradición Topará más complejo y más grande descubierto hasta el momento (Dietz, 2009; Peters, 1997; Silverman, 1997), con una ubicación estratégica para el control del agua y de los recursos naturales del valle (Peters, 1997, 2013). Aunque sin indicios de una ocupación permanente a gran escala (en el período asociado a la tradición Topará), ha sido sede de ritos ceremoniales político-religiosos y actividades de producción organizadas por instituciones sociales por encima del nivel doméstico (Peters, 1997, 2013).

Nuestra investigación: problemática

Desde el descubrimiento de los fardos funerarios de Warikayán, muchas han sido las investigaciones estilo-cronológicas sobre cerámica Paracas y sus asociaciones con los motivos decorativos de los textiles de dichos fardos. Algunas otras investigaciones se centraron en definir la secuencia estilístico-temporal de la denominada tradición Topará asociada, por otros, a la cerámica recuperada con estos fardos (investigaciones, todas éstas, bien resumidas en: Kaulicke, 2013). Sin embargo, seguimos sin saber casi nada sobre las poblaciones que produjeron tan exquisitos mantos: ¿quiénes produjeron estos tejidos? ¿De cuál manera los produjeron? ¿Dónde vivían? ¿Tenían acaso alguna vinculación con la población que estaba asentada en Chongos?

Desde una perspectiva social de la arqueología, a partir de la cual —yendo más allá de la descripción “cultural” de estilos alfareros en los alcances cronotopológicos— buscamos la explicación del funcionamiento de una sociedad, tenemos que centrar nuestra

investigación en las dinámicas sociales implicadas en el desarrollo de las condiciones materiales de vida de las poblaciones objeto de estudio. De esa manera, el punto de partida de análisis será identificar qué es lo que se produce en una sociedad para la subsistencia de la misma, así como como bienes no subsistenciales. Asimismo, se busca identificar de qué manera se producen los bienes (los medios y los colectivos sociales implicados en la producción) y el acceso a lo producido, que puede ser igualitario, exclusivo y excluyente, o diferenciado, según qué colectivo. Todo eso explicaría el funcionamiento de una sociedad, su desarrollo y los eventuales cambios socio-económicos y políticos ocurridos en la misma.

En el presente estudio, el planteamiento de nuestra investigación se enfoca en la búsqueda de la explicación a los siguientes interrogantes: ¿Qué tipo de asentamiento era Chongos? ¿Qué importancia tenía para la época en la región? ¿Cuál era su vinculación con Warikayán? ¿Cómo y de qué vivía la gente en Chongos? ¿Qué y cómo producía? ¿Qué y cómo consumía?

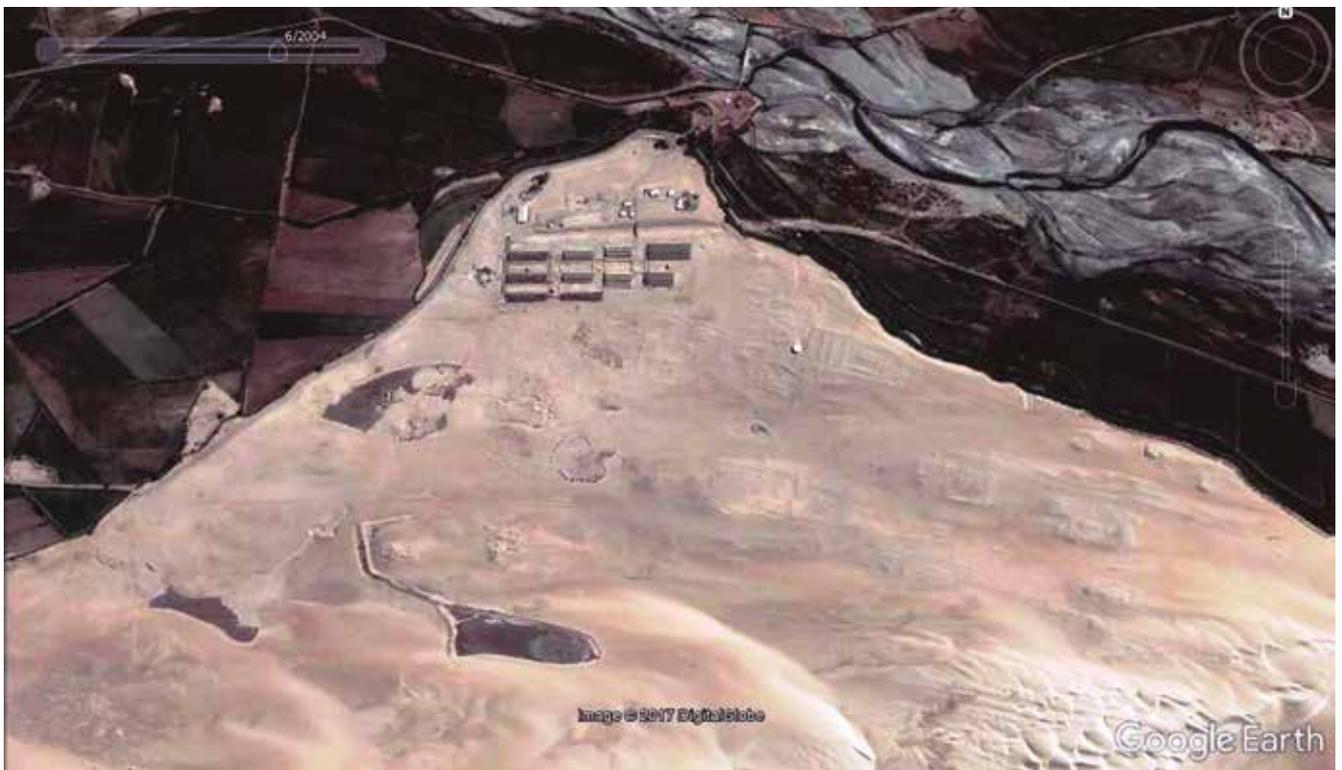


Figura 1. Vista satelital del yacimiento de Chongos, en el valle de Pisco, Ica (Fuente: Google Earth 2017).

Chongos: contexto geográfico y descripción del sitio

Chongos está situado en la margen izquierda del río Pisco, en una saliente del desierto en su parte extrema y más cercana a los extensos campos de cultivo del valle medio, ubicados al sur del río. Ocupa una posición privilegiada y estratégica, a sólo 1 kilómetro del mismo río y 14 kilómetros del océano Pacífico, además de estar próximo a una concentración de lagunas y a medio camino entre la costa y la sierra. El medio geográfico donde se asienta el sitio corresponde a una formación de Desierto Pre-Montano, con un clima árido y semi-cálido, temperaturas medias anuales entre 18° C y 20° C y unas precipitaciones mínimas (entre 1.6 mm a 2mm). El sitio se extiende sobre un área de aproximadamente más de 2.5 kilómetros de extensión de oeste a este (Figura 1).

Los estudios realizados en el lugar (Wallace, 1971; Peters, 1987-1988, 1997, 2013) han documentado una ocupación del sitio de larga data, desde ocupaciones tempranas con tradiciones alfareras Paracas y Topará (Lanning, 1960; Wallace, 1971) hasta el denominado Periodo Intermedio Tardío.

El estudio del patrón y distribución arquitectónica del asentamiento y las excavaciones realizadas hasta el momento, han permitido identificar veintitrés sectores formados por diferentes y monumentales conjuntos arquitectónicos. Los sectores de ocupación tardía se encuentran en los extremos oeste y este, y las ocupaciones tempranas en el área central, con mayor proporción hacia una ligera elevación en la zona este (Peters, 1987-1988, 1997 y 2013). Cada conjunto arquitectónico presenta estructuras o recintos de diferentes dimensiones y formas ortogonales, hechos con muros de tapial, adobes y cantos rodados, distribuidos y adosados alrededor de grandes espacios abiertos y rectangulares, patios o plazas.

Excavación: estructuras y registro arqueológico

Los trabajos de excavación de esta primera temporada se centraron en tres unidades arquitectónicas ubicadas en los sectores XVII y XX (según el plano de Peters, 1997) y se encuentran al interior de tres conjuntos arquitectónicos (C.A. 01, C.A. 02, C.A. 03). Cada uno está formado por recintos de plantas ortogonales, adosados a plazas o patios rectangulares (correctamente delimitados por muros de cantos rodados y, posiblemente, adobes de gran dimensión).

En éstas se intervino delimitando y excavando tres unidades arbitrarias de excavación (una por cada unidad arquitectónica), previamente establecidas, en base a las características de cada unidad arquitectónica. Esto se hizo con el fin de esclarecer de forma parcial, su función: la Unidad de Excavación 01 (U.E. 01) de 2 × 7 metros, en la Unidad Arquitectónica 01 (U.A. 01) del Sector XVII; la Unidad de Excavación 02 (U.E. 02) de 4 × 11 metros, en la Unidad Arquitectónica 02 (U.A.02) o Recinto 01 del Sector XVII; y la Unidad de Excavación 03 (U.E. 03) de 4 m x 6 m, en la Unidad Arquitectónica 03 (U.A. 03) o Recinto 02 del Sector XX.

La U.E. 01, situada en el interior de un recinto adosado al principal patio del Conjunto Arquitectónico 1 (C.A. 01), está ubicada en la parte central del asentamiento y próxima a las tierras de cultivo. Se delimitó con la finalidad de definir la función de estos recintos y su vinculación con los grandes patios o plazas, a partir de la identificación de las posibles actividades realizadas en dichos espacios arquitectónicos. Lamentablemente, por la gran dimensión del recinto en que se ubica esta U.E., y la mala conservación de las estructuras, sólo hemos podido definir la naturaleza del muro perimétrico del patio al que está adosado, cuya dimensión (0,84 metros de ancho) justifica la delimitación de un espacio tan grande, y la composición (cantos rodados de grande, mediano y pequeño



Figura 2. Exposición en planta del Recinto 1 (U.E. 02), Chongos (Pisco, Ica).

tamaño en los exteriores y un relleno de barro, arcilla y adobe) que sigue los parámetros de los demás muros de contención del asentamiento. El material arqueológico registrado en esta U.E. está constituido principalmente por material malacológico y botánico (de uso alimenticio e industrial en su mayoría).

La U.E. 02 fue establecida al interior de una de las unidades arquitectónicas mejor conservadas (Recinto 1) (Figura 2) del Conjunto Arquitectónico 2 (C.A. 02). Se encuentra adosada a otro recinto de similar dimensión y ubicada en una de las extremidades al noreste del asentamiento y al igual que el C.A. 01, próxima a los campos de cultivo del valle. Esta unidad arquitectónica (Recinto 1), de planta cuadrangular, sorprende por sus dimensiones (11,90 × 11,50 metros). Las excavaciones abarcaron casi la mitad del Recinto 1, para poder obtener un registro arqueológico más completo y objetivo en cuanto a su representatividad. En esta unidad de excavación se registraron dos pisos que indicarían dos momentos diferentes de ocupación de la unidad arquitectónica. El

Piso 1 (PIS 01) es el más reciente, está bastante deteriorado y se conserva solo en algunas partes de la unidad de excavación. A este piso, se asocia una gran área de quema (QUE 01), constituida por bastante material orgánico (con gran porcentaje de material óseo animal completamente quemado), y un depósito (DEP 01) cuyo contenido está conformado por abundante material orgánico (botánico principalmente). El Piso 2 (PIS 02), es el más antiguo y está muy deteriorado. Ha sido registrado por debajo del piso 1 y sólo en una pequeña parte de la U.E. 02. Los muros de delimitación de este recinto siguen el mismo patrón constructivo que aquel encontrado en la U.E. 01, aunque de tamaño un poco menor. En cuanto al material arqueológico recuperado, destaca la gran cantidad de restos de óseo animal y restos líticos (en mayor cantidad que en las demás U.E.), además de restos botánicos (sobretudo de uso alimenticio e industrial), ictiológicos, malacológicos y cerámicos.

La U.E. 03, a diferencia de las anteriores, se excavó en el sector XX, en una unidad arquitectónica (Recinto 2)



Figura 3. Exposición en planta del Recinto 2 (U.E. 03), Chongos (Pisco, Ica).

(Figura 3) del Conjunto Arquitectónico 3 (C.A. 03). Esta unidad de excavación mide 4 × 6 metros, y se ubica en la parte sureste del asentamiento, en una zona asentada sobre una elevación natural y más alejada de los campos de cultivo. Este conjunto arquitectónico, al igual que los anteriores, se compone de recintos rectangulares y cuadrangulares delimitados por muros de cantos rodados y adosados a plazas o patios de grandes dimensiones. En el Recinto 2, se registraron cinco hoyos de poste, que indicarían que hubo una probable estructura techada que cubría esta área, asociados a un piso de ocupación (PIS 01). Este último, muy irregular y deteriorado, se conserva en una esquina del recinto, donde aparece también un fogón (FOG 01) compuesto por material orgánico quemado y carbonizado. En esta unidad de excavación se recuperó más material arqueológico en general que en la U.E. 02, a pesar de que la superficie excavada de la U.E. 03 sea casi la mitad. Entre el registro del material arqueológico destaca una gran cantidad de material botánico (en su mayoría de uso industrial), malacológico y cerámico, en cantidad bastante mayor que las U.E. 02 y 01. En menor cantidad se han registrado restos de fauna y de pescado, además de restos líticos.

Discusión

Esta primera intervención arqueológica en el yacimiento, así como los datos obtenidos de estas, nos han permitido empezar a delinear diferencias contextuales en cuanto a funcionalidad entre los distintos espacios excavados. Esto se definirá mejor con las próximas intervenciones en el área y la finalización de los análisis del material arqueológico registrado.

Con los datos que tenemos hasta el momento, y en base al registro arqueológico del cual disponemos, podemos diferenciar de manera aproximada, dos tipos de espacios estructurales y funcionales distintos que se articulan alrededor de los grandes patios o plazas que caracterizan estos grandes Conjuntos Arquitectónicos. Uno corresponde a una zona externa, más abierta y adyacente a los grandes patios, como en el caso de la unidad arquitectónica donde se excavó la U.E. 01 (C.A. 01, en el sector XVII), cuyo registro arqueológico refleja un espacio de tránsito donde probablemente se realizaban acciones y actividades puntuales y temporales, como, por ejemplo, la deposición de ofrendas para alguna ceremonia o



Figura 4. Restos botánicos recuperados en el Recinto 1. Chongos (Pisco, Ica).

ritual concreto (hallazgo de mazorcas de maíz enteras dispuestas en un plato de cerámica). El otro corresponde a unos espacios cerrados y delimitados por muros (recintos) y adosados a los enormes patios, como en el caso de los Recintos 1 y 2, de las U.E. 02 y 03 respectivamente. En estos, el registro arqueológico permite identificar áreas de trabajo realizado de manera continuada y relacionado con el procesado y almacenado de alimentos (Figura 4), y posible producción artefactual, lítica y textil (Figuras 5 y 6), entre otros.

Además, el material arqueológico recuperado en los dos recintos excavados (U.E. 02 y U.E. 03), refleja que entre estos dos espacios estructuralmente parecidos, existen ulteriores diferencias en cuanto al tipo específico de actividades desarrolladas en su interior. Lo primero que destaca, es la mayor cantidad de restos, sobretodo botánicos (de origen alimenticio y también industrial), registrados en el Recinto 2, a pesar de que la superficie excavada corresponda a la mitad casi de aquella del Recinto 1. En cuanto a los restos de tipo alimenticio de origen animal (fauna, ictiofauna y malacofauna), en el Recinto 1 los restos faunísticos destacan con respecto a los demás, mientras que en el Recinto 2 destacan los moluscos. Además en el Recinto 1, y a diferencia del Recinto 2, es donde se han encontrado, por el momento, más evidencias de restos de pescado asociados a una red de hilos de algodón. Todo ello podría indicar un consumo diferenciado de alimentos entre los dos recintos.



Figura 5. Hallazgo de una aguja de hueso encontrado en el Recinto 2. Chongos (Pisco, Ica).

Con respecto a la distribución de los demás restos materiales y estructuras, en el Recinto 1 la concentración de restos de talla lítica, así como la presencia de dos grandes y esparcidas áreas de quema y un depósito, podrían indicar actividades de producción de artefactos y mantenimiento. Mientras que en el Recinto 2 destacan los restos cerámicos y la presencia de indicios de actividad textil (fragmentos de tejidos, piruros y aguja). Además, el fogón registrado en este recinto (FOGÓN 01), tiene una estructura más definida y concentrada con respecto a



Figura 6. Piruro recuperado en el Recinto 1. Chongos (Pisco, Ica).

las áreas de quema del Recinto 1, es indicio de un uso más intenso y continuado en el tiempo, como en el caso, probablemente, del procesado de productos alimenticios para su consumo habitual.

Conclusiones

La diferenciación de espacios, en cuanto a tipología y funcionalidad, para la época temprana, está empezando a perfilarse a partir de los primeros resultados de la presente temporada. Estos nos muestran que el sitio tuvo un uso diferenciado entre los grandes espacios (plazas o patios) y los espacios contiguos a los mismos, pequeños y cerrados (recintos). Mientras los primeros probablemente eran usados para actividades de carácter público, por su característica constructiva y por su gran superficie, en los espacios pequeños y contiguos (los recintos) se realizaban actividades de tipo doméstico, según las evidencias de procesado de alimentos y la fabricación de artefactos. El material arqueológico registrado hasta el momento en los dos recintos excavados, sugiere un uso diferenciado también entre estos dos recintos, hipótesis que tendrá que ser avalada y corroborada con futuras y más amplias excavaciones en estas áreas.

El Recinto 1 se ubica en el sector XVII, en una zona más externa al mismo yacimiento. Este sector cuenta con menos estructuras pequeñas y cerradas y con más recintos grandes y abiertos, y está ubicado en la margen este del yacimiento, justo al lado de la acequia y los campos de cultivo del valle. El Recinto 2 se ubica en una parte más interna al yacimiento, en el sector XX, situado en el sur del mismo, en un área ocupada por varias estructuras y recintos más pequeños, algunos de los cuales, como es el caso del Recinto 2, cerrados y adosados también a patios más grandes.

A nivel estructural los dos recintos difieren también en forma y tamaño, siendo el Recinto 1 más cuadrangular y amplio, mientras que el Recinto 2 más rectangular, estrecho y pequeño. Además, la presencia de mayor cantidad de hoyos de poste y de un fogón en una esquina

del Recinto 2, hace pensar a un tipo de estructura arquitectónica de tipo residencial, familiar y doméstica. Esta hipótesis se sustenta también por la cantidad y tipo de restos encontrados hasta el momento en el Recinto 2, que, a diferencia de aquellos registrados en el Recinto 1, se caracterizan por ser principalmente de origen vegetal (tanto de tipo alimenticio, como industrial). Entre los restos para el consumo alimenticio, destacan también los moluscos y en menor cantidad los restos faunísticos; y la gran cantidad de fragmentos de cerámica, vasijas y platos de tipo domésticos, indica también una gran presencia de productos usados diariamente en ámbito doméstico. Pero, la cosa más singular y excepcional que caracteriza este Recinto 2, y a diferencia del Recinto 1, es la mayor concentración de fragmentos de tejidos, hilos y artefactos textiles (piruros y agujas).

El Recinto 1 es una estructura arquitectónica amplia y cuadrangular, con ausencia o menos presencia de estructuras más definidas en su interior, como fogones y hoyos de poste. Cuenta con evidencias de restos relacionados con actividades de producción más artefactual y menos de consumo, lo que hace pensar que se trata de un espacio en el que se realizaban actividades de producción colectiva, más que de producción y consumo familiar-doméstico, como la producción y mantenimiento de herramientas líticas y el procesado de algunos recursos empleados en la producción artesanal. Todo eso se respalda por la menor cantidad de material botánico y de moluscos (pese a que se excavó el doble de superficie con respecto al Recinto 2) destinados al consumo alimenticio, y por el contrario, por la gran cantidad de restos de talla lítica y también de restos de algodón aún sin procesar. Un punto a resaltar, es la casi ausencia de productos y artefactos relacionados con la actividad textil (como tejidos, hilos, piruros y agujas), concentrados mayormente en el Recinto 2.

Eso nos hace pensar en la presencia en Chongos de unidades familiar-residenciales (como en el caso del Recinto 2), en las que vivían familias dedicadas a actividades relacionadas con el procesamiento, mantenimiento y consumo/uso de lo necesario para su existencia: productos alimenticios y artefactos, tales como los cerámicos

y líticos, y los relacionados a la actividad textil. Por otro lado, la existencia de espacios más grandes y abiertos (como en el caso del Recinto 1), habrían sido usados principalmente para trabajos colectivos de producción y procesamiento de productos alimenticios y artefactuales, directamente relacionados con la comunidad y con las actividades públicas desarrolladas en los enormes patios adyacentes.

Por otro lado, el registro arqueológico también pone en evidencia la circulación de las materias primas usadas y de los productos fabricados y consumidos, tanto alimenticios como artesanales, por los pobladores tempranos del asentamiento de Chongos. Al respecto, el material arqueológico recuperado sugiere que en Chongos confluían tantos recursos como productos procedentes de los diferentes pisos ecológicos del valle, costa y sierra del río Pisco. Las evidencias de abundantes restos, tanto vegetales como marinos, además de material lítico

y cerámico, indicaría, para la población temprana de Chongos, no sólo una economía sustentada en la agricultura, en la pesca y en la recolección vegetal y marina, sino que también en la producción artesanal de textiles de algodón y lana, conjuntamente con la fabricación de artefactos líticos y cerámicos.

Desde una lectura preliminar, podemos plantear que las evidencias registradas hasta el momento indican que se estarían dando las condiciones para producir más de lo necesario para la subsistencia de la población asentada en Chongos para la época analizada. Eso podría significar que algún grupo estaría gestionando y controlando este plus-producto. ¿En beneficio de quién o quiénes? Habrá que investigar más al respecto para poder contestar a este y a los demás interrogantes formulados al inicio de este trabajo, y con nuevos datos aportados por las futuras excavaciones, nos proponemos corroborar las hipótesis planteadas en la presente investigación.

Referencias bibliográficas

Arce, S.

(1986). *Excavaciones realizadas en el sitio arqueológico de Chongos*. Informe, Pisco.

Dietz, M.

(2009). Diet, subsistence and health: a bioarchaeological analysis of Chongos, Perú. *Tesis de doctorado, University of Missouri-Colombia*.

Engel, F.

(1966). *Paracas: Cien siglos de Cultura peruana*. Lima: Juan Mejía Baca.

Engel, F.

(1991). *Un desierto en Tiempo Prehispánico: río Pisco, Paracas, río Ica*. Universidad Nacional Agraria La Molina. Lima: Centro de Investigación de Zonas Áridas.

Kaulicke, P.

(2013). Paracas y Chavín: Variaciones sobre un tema longevo. *Boletín de Arqueología PUCP* (17), 263-289.

Lanning, E.

(1960). Chronological and cultural relationships of early pottery styles in ancient Peru. *Tesis de doctorado, Departamento de Antropología, University of California, Berkeley*.

Lumbreras, G.

(1999). *Historia de la América andina*. Volumen 1: Las sociedades aborígenes. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Massey, S.

(1990). *Paracas. INCA 300 ans d'histoire*, Tomo I, 144-155. Bruselas: Musées royaux d'Art et d'Histoire.

Menzel, D.

(1971). Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete. *Arqueología y Sociedad* (6), 1-161.

Paul, A.

(1991). Paracas: An ancient cultural tradition on the South Coast of Peru. En A. Paul (Ed.), *Paracas art and architecture: Object and context in South Coastal Perú* (págs. 1-34). Iowa: University of Iowa Press.

Peters, A. H.

(1987-1988). Chongos: sitio Paracas en el valle de Pisco. *Gaceta Arqueológica Andina* (16), 30-34.

Peters, A. H.

(1991). Ecology and society in embroidered images from the Paracas Necrópolis. En A. Paul (Ed.), *Paracas art and architecture: Object and context in South Coastal Perú* (págs. 240-314). Iowa: University of Iowa Press.

Peters, A. H.

(1997). Paracas, Topará and Early Nasca: ethnicity and society on the South Central Andean Coast. *Tesis de doctorado, Cornell University, Ithaca*.

Peters, A. H.

(2013). Topará en Pisco: Patrón de asentamiento y paisaje. *Boletín de Arqueología PUCP* (17), 77-101.

Pezzia, A.

(1969). *Guía del mapa arqueológico-pictográfico del Departamento de Ica*. Lima: Italperú.

Rowe, J.

(1962). Stages and Periods in Archaeological Interpretation. *Southwestern Journal of Anthropology*, 18(1), 40-54.

Silverman, H.

(1997). The first field season of excavations at the Alto del Molino site, Pisco Valley, Peru. *Journal of Field Archaeology*, 24(4), 441-457.

Tello, J. C.

(1959). *Paracas: Primera parte*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Tello, Julio, C., & Mejía Xesspe, T.

(1979). *Paracas. Segunda parte: Cavernas y Necrópolis*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos e Instituto Andino de Nueva York.

Wallace, D. T.

(1971). Valles de Chincha y de Pisco. *Arqueológicas* (13).

Wallace, D. T. (

1986). The Topará tradition: An overview. En D. Sandweiss, & D. Kvietok (Edits.), *Perspectives on Andean prehistory and protohistory* (págs. 35-48). Ithaca: Cornell University.

Excavaciones en el sitio arqueológico Las Huacas en el valle medio de Chíncha

Nathaly Damián Domínguez / Jordan A. Dalton

El sitio arqueológico Las Huacas se encuentra en el valle medio de Chíncha, en el distrito de Alto Larán, provincia de Chíncha, en el departamento de Ica. Todo el valle de Chíncha es irrigado por el río San Juan, el cual se divide en dos ramales: el Río Chico, al Norte, y el río Matagente, al Sur. Entre ellos se ubica el sitio arqueológico Las Huacas (Figuras 1 y 2). Las precipitaciones se suceden en las zonas altas del valle entre los meses de diciembre y marzo. El valle es angosto en la parte media y alta, y muy amplio en la parte baja, donde la extensión norte es aproximadamente 18 kilómetros y se une con el valle de Pisco al sur.

En 1971, Dwight Wallace publicó sobre el sitio Las Huacas identificándolo como PV 57-38 (Canziani, 2009; Engel, 2010; Lumbreras, 2001; Wallace, 1971). Lumbreras (2001) dividió el sitio en distintos sectores: otro sitio temprano PV57-123, C1, C2, C3, C4, C5, E1, E2, E3, E4, E5, N1, S1, S2, S3, S4, S5, S6, S7 y S8.

En el año 2016, se inició el Proyecto de Investigación Arqueológica Las Huacas (PIALH), el cual tuvo como finalidad el desarrollo de excavaciones sistemáticas en los sectores N1, S1, S4, S6 y S7. Se decidió comenzar las excavaciones en el Sector N1 (Complejo N1) por su conservación, puesto que, a diferencia de los demás sectores, no ha sufrido mucha alteración por acciones naturales o antrópicas, y por su estilo arquitectónico, que es diferente al de otros sitios del valle. Las estructuras del periodo Chíncha normalmente son pirámides truncas

sobre plataformas con lados escalonados. El Complejo N1 tiene un plano más horizontal, con varias plataformas, plazas y recintos (Dalton & Damián, 2018). Es así que, la Estructura N1 también fue subdividida en los sectores A, B, C, D, E, y F. Las excavaciones se realizaron en los sectores A, B y C. El Área A está en la parte central y norte de la estructura; B, en el noroeste; y C, en la parte suroeste.

Los trabajos de excavación se han concentrado en el Sector B, de modo que mostraremos los resultados preliminares de los análisis de los materiales recuperados en estas excavaciones. Los análisis nos permiten concluir que el Sector N1 del sitio Las Huacas fue edificado y/o remodelado substancialmente durante el periodo Horizonte Tardío.

Los Chíncha en la etnohistoria

De acuerdo con las fuentes coloniales, durante el Horizonte Tardío (1470-1534 d.C.), los Chíncha desarrollaron una economía costera basada principalmente en el intercambio comercial, y pudieron haber servido como intermediarios de los Inca en la región (Conlee, 2003; Morris, 1988). Rostworowski (1970) explica que también se involucraron en el comercio por mar y tierra, obteniendo camélidos de zonas alejadas como el Cuzco, y bienes de prestigio tales como cuentas de



Figura 1. Ubicación del Valle de Chíncha.

oro y, presumiblemente, conchas de *Spondylus* de tan lejos como Ecuador. Las fuentes etnohistóricas proporcionan información valiosa sobre la complejidad sociopolítica del valle, aunque aún no se tienen suficientes estudios arqueológicos con datos fehacientes, por lo que se buscan definir los mecanismos de la influencia Inca en la sociedad local que habitó la zona durante el periodo Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío.

Sitio Las Huacas

En el sitio arqueológico Las Huacas existen construcciones, tanto del Intermedio Tardío como del Horizonte Tardío. Podemos observar muros pintados, muros enlucidos, rasgos de un techo, cuartos no aglutinados, un plano de arquitectura horizontal, plazas, doble jambas, accesos y nichos trapezoidales (Lumbreras,

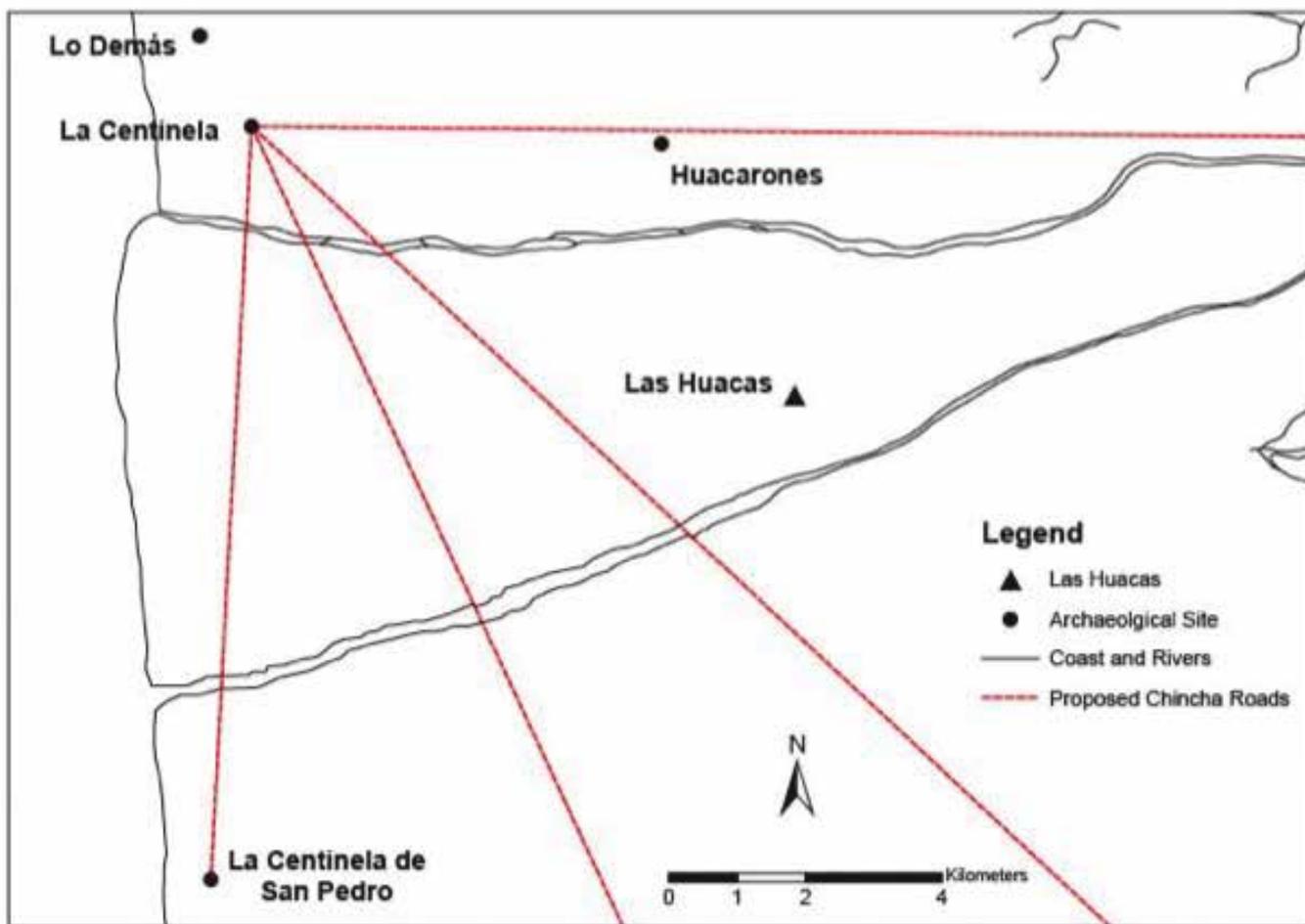


Figura 2. Mapa de la ubicación de Las Huacas y otros sitios arqueológicos en el valle de Chincha (Wallace 1971).

2001; Menzel, 1959; Dalton & Damián, 2018). Además, notamos algo muy relevante en Las Huacas, como la ausencia de adobes Inca en la superficie. En el valle de Chincha, la mayoría de las estructuras Inca están hechas de adobes rectangulares. Este rasgo es muy distinto al de otros grandes centros en el valle de Chincha como Huaca La Centinela de San Pedro y Huaca La Centinela. Esto nos lleva a postular que el sitio Las Huacas representa un aspecto único de la interacción entre los Inca y los Chincha.

Objetivos

De forma general, las excavaciones tuvieron como base la búsqueda de nuevos datos que nos permitan definir la relación entre la sociedad local Chincha y los Inca.

1. Definir la estratigrafía del sitio Las Huacas.
2. Determinar y caracterizar el material empleado en las construcciones de las estructuras N1, S1, S4, S6 y S7.
3. Definir la función de las estructuras de Las Huacas. Caracterizar los mecanismos, elementos diagnósticos de la presencia y/o interacción de la cultura Inca con la sociedad local (Chincha), ya sea en sus actividades económicas, políticas o sociales.

Al inicio del Proyecto teníamos planificado intervenir en los complejos/estructuras N1, S1, S4, S6 y S7. Comenzamos en el Sector B del Complejo N1. Se registró una estratigrafía bien compleja e interesante. Entonces, decidimos enfocarnos solamente en el Complejo N1 con los fines de poder entender la estratigrafía del Complejo N1. Excavamos unidades en tres sectores: A, B y C.



Figura 3. Área de excavación 1 en el Sector B del Complejo N1.

Descripción de la arquitectura del sitio Las Huacas

En el Sector B, se excavó un área mayor que nos permitió una mejor explicación de los fenómenos sociales que se pudieron dar en el sitio arqueológico Las Huacas. Por el material recuperado, parece que el Complejo N1, por lo menos su Sector B fue construido dentro del Horizonte Tardío. Sin embargo, teniendo en cuenta la arquitectura observada en la superficie de las estructuras S1, S4, S6 y S7, estas tendrían sus raíces arquitectónicas en el Intermedio Tardío. Puesto que están construidas al estilo típico Chíncha: recintos construidos con tapia sobre plataformas con terrazas, se interpreta que estos montículos habrían sido mayormente construidos antes de la llegada de los Incas al valle de Chíncha, a diferencia de lo observado en el Complejo N1.

El Complejo N1 (y la mayoría del sitio de Las Huacas) está construido mayormente con tapia. Aunque también

en el Complejo N1 encontramos algunos muros de remodelación que estaban hechos de cantos rodados o de barro. Sin embargo, no se registró ningún adobe Inca durante esta temporada de excavación.

En el PIALH nos proponemos comparar la ocupación Inca con la ocupación Chíncha en el sitio, pero según la estratigrafía registrada (de 2.5 metros aproximadamente) y los materiales recuperados, al parecer la ocupación fundamental se dio durante el Horizonte Tardío. Al menos en el sector B, donde enfocamos las excavaciones (Unidades 1-9 y 12), parece que todo fue construido durante el tiempo de la influencia Inca. Por ello, cambiamos nuestro énfasis de ver los cambios entre el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío y nos concentramos en investigar los cambios dentro de la ocupación Inca en el valle. Con el análisis del material queremos definir si existen estrategias Inca, Chíncha, o Chíncha-Inca en el Complejo N1. Las excavaciones realizadas fueron las siguientes:

Área de Excavación 1:

Se ubica en el Sector B sobre una plataforma y parte de un acceso (pasadizo), ya que observamos que se habían producido cambios en la organización del espacio, había un acceso sellado y una puerta que había sido remodelada dentro de la ocupación del sitio. En esta área se pudo llegar hasta la primera ocupación, a una profundidad promedio de 2 metros. Se intervinieron nueve unidades de 2×2 metros, y una unidad de 1×3 metros, quedando expuesta un área aproximada de 6×10 metros por lado. En esta área pudimos identificar y registrar rasgos arquitectónicos, áreas de actividad y demás contextos de ocupación (Figura 3).

Área de Excavación 2:

Esta área fue ubicada en el Sector C, en lo que sería parte de una plaza entre el Sector A y el Sector B. La unidad de excavación fue un cateo de 2×1 metro realizado en la parte más baja del sitio. Tuvo como objetivo principal registrar actividades en las plazas y, además, identificar la capa estéril.

Área de Excavación 3:

Se ubica en el Sector A. Se excavó una unidad 2×2 metros con el objetivo de caracterizar la estratigrafía y compararla con la registrada en el Sector B.

Resultados del análisis de materiales

Para un mejor manejo de la información y debido a la cantidad de evidencias se analizaron los materiales registrados en el Sector B. Se eligió este sector debido a que existían varios elementos en la estratigrafía, como muros de recintos con enlucido, acceso sellado, plataforma y una probable rampa. En total se excavaron doce unidades, de las cuales diez (de la Unidad 1 a la 9 y la Unidad 12) se encuentran en el Sector B – Área de excavación 1.

Además, la mayor cantidad de evidencias han provenido de este sector y esto nos ha permitido realizar análisis preliminares de la cerámica y el material malacológico. Se distinguieron tres estratigrafías distintas por el área de excavación: encima de la plataforma pequeña fuera del pasadizo; dentro del pasadizo; y frente a la plataforma.

Cerámica:

Durante los resultados preliminares de este análisis identificamos los siguientes tipos de cerámica: Inca, Chincha local, Inca-Chincha, Nasca Horizonte Tardío, Ica Horizonte Tardío y Chimú. Dentro de los tiestos Inca había una variedad de tratamientos de la superficie, pasta, cocción y color de la pasta. La mayoría de los tiestos son pequeños (menores a 7 cm²), por lo que, por ahora, es difícil comparar los tipos y funciones de las vasijas dentro del Complejo N1. De estos análisis de cerámica, observamos una gran variación en los tratamientos de las superficies, la pasta, las inclusiones y las decoraciones. La cerámica del Complejo N1 no pertenece a un estilo específico. El 86.6 % tiene una afiliación cultural probable indeterminada. La mayoría de la cerámica vinculable con una cultura se distribuye de la siguiente manera: Inca (45 %), en menor proporción Chincha-Inca (17 %) y de estilo Chincha (38 %). Pero esto no significa que había una gran cantidad de cerámica Inca, solamente que las características de la cerámica Inca están más conocidas y era posible clasificar una afiliación cultural probable. La cerámica Inca (Figura 4) se caracteriza por sus superficies pulidas, su fina decoración representativa de tendencia geométrica y el uso de los colores amarillo, negro, blanco, rojo y naranja (Menzel, 1966, 1976). Además, identificamos unos fragmentos como Inca por su patrón de cocción que era consistente con los de Inca costeño. Las características del estilo Chincha (Figura 5) son su decoración con pintura bicolor (blanco y negro, generalmente) sobre fondo rojo o blanco (Menzel, 1966, 1976), y además, el empleo de marrón, naranja, gris, negro y rojo oscuro. El estilo Chincha-Inca lo definimos por pigmentos de color morado rojizo y formas Chinchas o Incas, con diseños de la otra cultura.

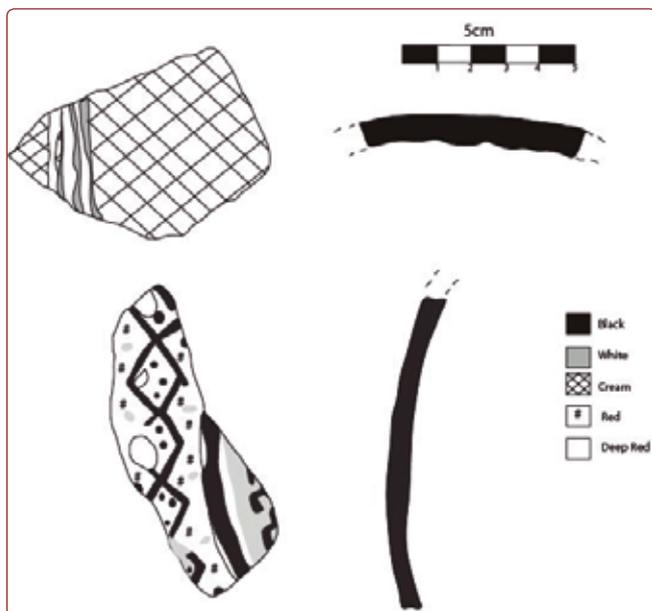


Figura 4. Cerámica Inca del sitio Las Huacas.

Malacológico:

Dentro de los análisis de material malacológico de Área 1, identificamos a 2740 fragmentos malacológico con poca variedad. El 68 % eran *Donax obesulus*, el 20.1% eran *Semimytilus algosus*, y el 1.2% eran *Choromytilus chorus*. Las otras especies no estaban presentes en una gran cantidad. En la mayoría de las capas había una mayor cantidad de *Donax obesulus*, pero había varias capas que tenían más *Semimytilus algosus* que *Donax obesulus*. Dentro de las unidades del Área 1 encontramos tres estratos distintos: (1) encima de la plataforma pequeña, (2) encima de la plataforma y dentro del pasadizo y, (3) al frente de la plataforma pequeña. En algunas capas parece que la diferencia de la presencia entre *Semimytilus algosus* y *Donax obesulus* se relaciona con una muestra pequeña, pero en otros casos hay una muestra considerable. Este hecho podría corresponder a la presencia de una banqueta donde consumieron una gran cantidad de *Semimytilus algosus*, o podría tener que ver con un cambio climático que afectó la cantidad de *Semimytilus algosus* o de *Donax obesulus*. Para entender la causa de esta diferencia entre las capas en el Sector B del Complejo N1 se necesita un estudio más comprensivo.

En el Perú, *Donax obesulus* tiene una importancia comercial, y son incluidas en las estadísticas pesqueras como

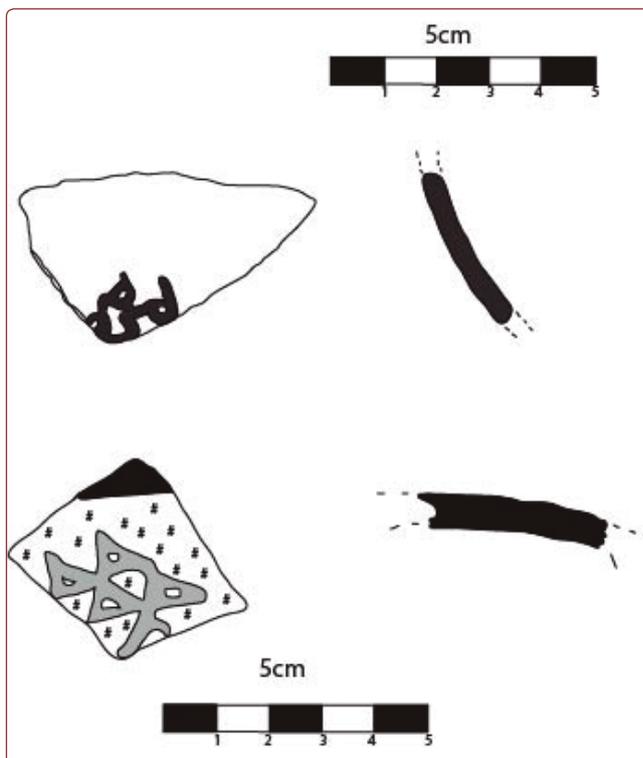


Figura 5. Cerámica Chincha del sitio Las Huacas.

Donax 'peruvianus' (Osorio, 1989; Valdivieso y Alarcón, 1983). Además, es posible que, así como ocurre en Ecuador (Mora, 1989), otras especies como *Donax asper*, *Donax dentifer* y *Donax panamensis*, sean consumidas en fresco en las comunidades pesqueras cercanas a los lugares de extracción.

Los resultados son similares a los de periodos tardíos en otras partes del valle, donde prima *Donax* y no existe una gran variedad de recursos marinos. Estudios de material malacológico realizado por Jordan Dalton en Huaca Soto (Nigra, 2017) y por Zorogastúa, Ávila y Jones en Cerro de Gentil (Zorogastúa et al., 2017), encontraron evidencias similares.

La variable de cantidad de *Semimytilus algosus* con respecto de *Donax Obesulus* está relacionada, en algunos casos, con una muestra pequeña. Pero en otros casos (como fue explicado anteriormente), podría haber estado vinculada con una actividad diferenciada o clima variable. Por ahora, nuestros estudios no nos permiten distinguir las causas de las variaciones en el porcentaje de especies presentes en las distintas capas.



Figura 6. Fragmento de cerámica recocida con decoración.



Figura 7. Fragmentos de cerámicas recocidas.

Conclusiones

Con las excavaciones realizadas en el Complejo N1, tenemos la oportunidad de estudiar los cambios desarrollados dentro de la ocupación Inca. En muchas otras partes del Tahuantinsuyo se ha caracterizado la ocupación Inca solamente como una fase. Sabemos por las fuentes históricas (Rostworowski, 1999, 2016) que los Inca empleaban estrategias dinámicas que cambiaron mucho dentro el espacio y el tiempo. Además, el caso de la expansión Inca por el valle de Chincha es interesante, pues investigaciones anteriores en la capital Chincha, como en el sitio La Centinela, han encontrado que los Inca compartieron el rol de la administración del valle con los Chincha y desarrollaban su autoridad junto con la autoridad local. En el Complejo N1 podríamos ver si también allí compartieron la administración, o si los Inca y los Chincha tenían diferentes roles.

De acuerdo con nuestros objetivos expuestos en la primera parte de este ensayo, PIALH logró: (1) definir la estratigrafía del sitio, lo que incluye por lo menos cinco pisos y capas de relleno pertenecientes al periodo Horizonte Tardío (1470-1534 d.C.); (2) definir que el Complejo N1 fue construido principalmente con tapia, sin evidencia de adobes Inca en las áreas de excavación; y (3) encontrar evidencias de influencia Inca en la forma de fragmentos de cerámica Inca y Chincha-Inca, y en la arquitectura del Complejo N1. Respecto al último objetivo, de definir la función del Complejo y caracterizar la influencia Inca, encontramos evidencia de una

función multidimensional: existen evidencias de actividades rituales y mortuorias, con presencia de materiales y restos humanos desplazados por huaqueo; evidencias de producción de cerámica con fragmentos recocidos (Figuras 6 y 7) y un molde para una figurilla; y evidencias de producción textil, con espadas de tejer y piruros. Para entender mejor la organización y escala de estas actividades es necesario abrir más excavaciones horizontales en el Complejo N1. Con futuras excavaciones podremos, además, definir la organización, el tipo de actividades y sus cambios durante el Horizonte Tardío.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestra gratitud a los doctores Joyce Marcus, Kent Flannery, Charles Stanish y Henry Tantaleán, por todo su apoyo; ya que, sin sus direcciones y tutorías, este proyecto no hubiera sido posible. En las excavaciones, agradecemos el apoyo de Rosselyne Marcelo Advíncula, Mónica Chávez y Pedro Lira Felipe. En los análisis de gabinete, agradecemos las contribuciones de Noemi Oncebay Pizarro, Irving Aragoñez Sarmiento, Annie Sherfield y Nolan Powers. También mostramos nuestro agradecimiento a la provincia de Chincha y a la Dirección Desconcentrada De Cultura de la Región de Ica. Estas investigaciones fueron financiadas por unas becas del Rackham Graduate School de la Universidad de Michigan y la beca de National Geographic 9865-16.

Referencias bibliográficas

Canziani, J.

(2009). *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Conlee, C.

(2003). Local elites and the reformation of late intermediate period sociopolitical and economic organization in Nasca, Peru. *Latin American Antiquity*, 47-65.

Dalton, J., & Damián, N.

(2018). Los Inca en la Costa: Investigando las transformaciones del sitio Las Huacas en el Valle de Chíncha. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 5.

Engel, F.

(2010). *Arqueología Inédita de la Costa Peruana*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.

Lumbreras, L.

(2001). Uhle y los Asentamientos de Chíncha en el siglo XVI. *Revista del Museo Nacional*, 49, 13-87.

Menzel, D.

(1959). The Inca Occupation of the South Coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology*, 15(2), 125-142.

Menzel, D.

(1966). The Pottery of Chíncha. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology*, 4, 77-144.

Menzel, D. (1976). *Pottery Style and Society in Ancient Peru*. Berkeley: University of California Press.

Mora, E.

(1989). Moluscos de importancia comercial en el Ecuador: estado actual y perspectivas. En *Revista Pacifico Sur* (número especial), 435-454.

Morris, C.

(1988). Más allá de las fronteras de Chíncha. En T. D. Dillehay, & P. Netherly (Edits.), *La frontera del Estado Inca* (págs. 131-140). Oxford: British Archaeologica Reports.

Morris, C., & Santillana, J. I.

(2007). The Inca Transformation of the Chíncha Capital. En R. L. Burger, C. Morris, & R. Matos Mendiet (Edits.), *Variations in the Expression of Inca Power* (págs. 135-163). Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

Nigra, B.

(2017). *Huaca Soto and the Evolution of Paracas Communities in the Chíncha Valley, Perú*. Los Angeles: Universidad de California Los Angeles.

Osorio, C.

(1989). Las pesquerías de Moluscos en el Pacífico Sudeste. *Pacifico Sur*, 529-542.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

(1970). Mercaderes del Valle de Chíncha en la Época Prehispánica: Un Documento y unos Comentarios. *Revista Española de Antropología Americana*, 5, 135-177.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

(1999). *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

(2016). *Estructuras políticas y económicas de la costa central del Perú precolombino: obras completas XI*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos

Valdivieso, V., & Alarcón, H.

(1983). Los Moluscos en la Pesquería Peruana. *Documenta*, 11(91), 5-22.

Wallace, D. T.

(1971). Valles de Pisco y de Chíncha. *Arqueológicas* (13). Lima: Museo Nacional de Antropología y Arqueología

Zorogastúa, P., Ávila, M., & Jones, T.

(2017). Consumo alimenticio y ritual en Cerro del Gentil. En H. Tantaleán, & C. Stanish (Edits.), *Cerro de Gentil: un sitio Paracas en el Valle de Chíncha, Costa Sur del Perú*. Lima: PACH Press.

